

DE ESTE



REVISTA FEMINISTA DE DIVULGACIÓN CIENTÍFICA

Nº2 / ENERO - JUNIO 2018



DOSSIER INVESTIGACIÓN ENTREVISTAS PUNTOS DE VISTA GENEALOGÍAS ENREDADAS RESEÑAS







Cuando se busca en el diccionario el significado de *lado*, encontramos entre sus definiciones que es cada una de las partes que limitan un todo. El cuerpo de una persona, la cara de los poliedros, un sitio o lugar, la línea genealógica, cada uno de los aspectos que se pueden considerar con relación a alguien o algo, proteger o favorecer a alguien, un lugar inmediato o cercano.

Todos estos significados son los que queremos transmitir cuando denominamos *De Este Lado* a la revista feminista de divulgación científica de la Red Mexicana de Ciencia, Tecnología y Género (Mexciteg), que inicia con este número.

El objetivo principal de *De Este Lado* es crear un espacio para la difusión de trabajos y actividades que aborden las relaciones entre educación, ciencia, tecnología y género, desde distintos grupos, personas y escenarios. En la Red Mexciteg pensamos que es muy importante tener una revista flexible con proyección y rigor académico que, al mismo tiempo, permita la difusión de iniciativas de redes, grupos, comunidades y personas interesadas en esos temas, además de crear un canal para la circulación de nuevas ideas y modos de pensar críticos y diferentes. Se trata de un espacio con la mayor libertad posible, capaz de comunicar a distintos públicos y aprovechar las vías digitales para la expresión independiente de académicas, científicas, jóvenes investigadoras y estudiantes.

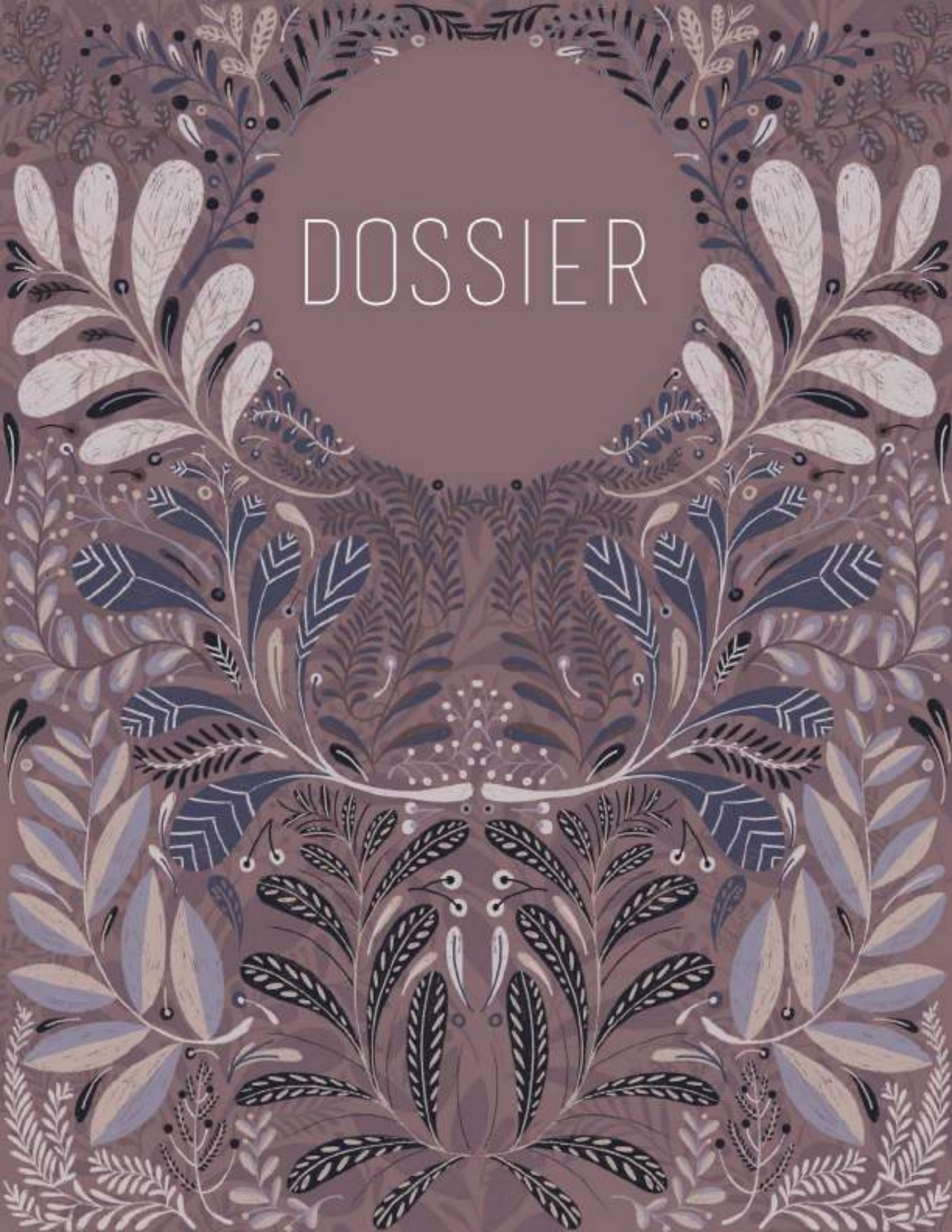
De Este Lado ha tenido antecedentes en los años ochenta y noventa, cuando se crearon seminarios y centros de estudios de mujeres o de género en las áreas de las ciencias sociales y las humanidades de diversas universidades del país y, al mismo tiempo, inició el debate sobre feminismo y ciencia en instituciones de investigación y posgrado en las áreas de las ciencias naturales, biomédicas y experimentales. Entonces aparecieron dos publicaciones: el *Boletín de la Asociación Mexicana de Mujeres en la Ciencia*, editado por esa asociación con el apoyo de estudiantes de posgrado y científicas del Centro de Investigación y de Estudios Avanzados del IPN, y *Supercuerdas*, boletín para la mujer en la ciencia, editado, principalmente, por un grupo de académicas y jóvenes investigadoras del Instituto de Física y de la Facultad de Ciencias de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

Adicionalmente, se han editado muchos números especiales o monográficos sobre mujeres académicas, género y ciencia en revistas de divulgación científica de organismos e instituciones especializadas, como la Academia Mexicana de Ciencias o el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt), y en revistas de algunas universidades como la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), la Universidad de Aguascalientes y la UNAM. Asimismo, aparecieron algunos artículos sobre el tema en revistas como *Fem*.

Han pasado treinta años y ya casi en la segunda década del siglo XXI, la extensión de la educación y la apertura de nuevos campos laborales han transformado las opciones de vida de las mujeres y modificado, poco a poco, su rol y acción tanto en la familia como en la sociedad. Las mujeres de ahora se han fortalecido y han abierto nuevos espacios, interviniendo en discusiones de alcance mundial a través de diversos soportes y ampliando la conciencia feminista que se va extendiendo hacia otros ámbitos, como el conocimiento científico y tecnológico.

Nos entusiasma pensar que uno de esos soportes puede ser *De Este Lado*, con un formato que combina entrevistas, artículos de investigación, noticias y puntos de vista para divulgar el pensamiento feminista en relación con la ciencia; corrigiendo distorsiones, sesgos y explicaciones erróneas o cuestionando creencias generalmente aceptadas, mediante la reformulación de preguntas de investigación y la elaboración de nuevos cuestionamientos para conocer de otra forma los fenómenos de la naturaleza y la sociedad.

En esta ocasión *De Este Lado* ofrece una investigación sobre los sesgos de género en el campo de la comunicación; dos entrevistas realizadas a científicas consolidadas de Argentina y Costa Rica; una reflexión de quien desea llegar y comprender en su propia historia la científica que es hoy; y un texto irreverente y diferente sobre cómo entender el amor, cómo surge y cómo lo viven las mujeres que tienen un proyecto propio en la investigación, así como un acercamiento entre arte y ciencia.



DOSSIER

Investigación feminista o cómo entrecruzamos vidas y corazones en, desde y con la ciencia y por las mujeres

Amaranta Cornejo Hernández¹

Expect nothing. Live frugally
On surprise.
Become a stranger
To need of pity
Or, if compassion be freely
Given out

Take only enough
Stop short of urge to plead
Then purge away the need.
Wish for nothing larger
Than your own small heart
Or greater than a star;

Tame wild disappointment
With caress unmoved and cold
Make of it a parka
For your soul.
Discover the reason why
So tiny human midgel

Exists at all
So scared unwise
But expect nothing.
Live frugally
On surprise.

Alice Walker

Comenzar

Cuando recibí la invitación para participar en el Coloquio Internacional "Creando agencias en educación superior y ciencia con equidad de género", me pregunté qué quería, podría y sería útil compartir de mi experiencia como investigadora feminista. A lo largo de los días me quedé rumiando estas preguntas y una avalancha de imágenes me acompañaban. Rostros, palabras, momentos, espacios, risas, todo eso evocaba al preguntarme qué compartir, para qué hacerlo. Al aceptar, aprehendí el camino propuesto por Alice Walker: vivir frugalmente en la sorpresa, sobre todo de lo que fui (re)encontrando al memorizar reflexivamente.

De esta manera, me he sentado a escribir intermitentemente este texto, el cual está lleno de reflexiones con el ánimo de aportar elementos que nos permitan configurar situaciones donde habitamos quienes trabajamos en la academia desde un posicionamiento feminista. A partir de éstas podemos perfilar horizontes para nosotras y las generaciones con quienes trabajamos en procesos de formación académica encaminada a la investigación. Se escribe y lee sencillo, sin embargo, en estos días, que amontonan a semanas, ha sido complejo construir este escrito. He buscado delimitar de manera ecológica las memorias que son aprendizajes, no obstante, quien me lea se dará cuenta que la emotividad está muy presente y, ciertamente, algo de intencionalidad hay en eso, en tanto reivindico que la emocionalidad es una arena política a explotar.

Desde el sentir, la memoria y la reflexión comparto estas páginas, en las cuales encontraremos cómo ha sido mi experiencia como joven investigadora; los retos y avatares que enfrentamos las estudiantes con quienes trabajé o trabajo y yo; y las dinámicas dentro de la academia y los horizontes de cambios que podríamos desearle. La escritura en primera persona se debe a una aspiración de conocimiento situado y no sólo a una cuestión estilística. De esta manera, espero que a partir de mi experiencia podamos crear diálogos con quienes me lean y se sientan interpeladas e interpelados.

Cada apartado hace referencia a lo que yo identifico como las fases que atraviesa una mariposa antes de ser ese ser alado que genera más simpatía que la oruga. Si las mariposas en varias cosmogonías han sido consideradas como las que transportan las almas de las personas muertas al inframundo, también han sido asociadas con la capacidad de transformación radical.

1. Doctora en Estudios Latinoamericanos. Desde 2014 es catedrática del Conacyt adscrita al Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica. Es integrante de la Red Mescitig. Correo electrónico: amara1@unam.mx y amaranta.cornejo@unicach.mx.

Por estos dos significados pienso que este insecto puede ser la metáfora de cómo las jóvenes investigadoras transitamos desde un mundo en el cual nos formamos, a otro donde tenemos ya la responsabilidad de formar. Así, la mariposa de este texto comienza a adentrarse en el mundo académico como una integrante "madura", pero al inicio de su vida, y viaja hasta el punto donde se hace consciente de las potencialidades que representan los desafíos y problemas.

Crisalismo

Durante una tutoría a distancia con Pilar Trejo, estudiante de la maestría en Comunicación y Cambio Social de la Universidad Iberoamericana Puebla, conversábamos sobre la relevancia de su tema de investigación en torno a los prejuicios que favorecen el rechazo de muchas mujeres al feminismo. Comentábamos nuestras experiencias y yo le compartía cómo antes del doctorado no me asumía feminista porque, desde mi perspectiva, aquellas mujeres que se decían serlo llegaban al punto de casi dictar un vademecum sobre el ser feminista. Esto cambió cuando entré al doctorado en Estudios Latinoamericanos de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y comencé a asistir al seminario de epistemología y metodología feminista del Programa de Investigación Feminista del Centro de Estudios Interdisciplinarios en Ciencias y Humanidades (CEIHC) de la misma universidad, coordinado por Norma Blázquez Graf y Martha Patricia Castañeda Salgado. En ese seminario discutíamos el libro *Investigación Feminista*.² Cada sesión me fue aportando conocimiento sobre feminismos teóricos y, en la práctica, el formato mismo del seminario me dejaba claras las aspiraciones del feminismo en tanto espacio de colaboración y aprendizaje en colectivo.

Fue a lo largo de los tres años del doctorado que pude reconocer al feminismo en mi vida. Ciertamente, desde la licenciatura cursé materias relacionadas con las mujeres y mi tesina fue, de hecho, sobre la noción de womanism propuesta por las feministas afro-americanas. Reconocer al feminismo en mi vida no es baladí, pues implica un proceso de reflexividad que me lleva siempre a preguntarme para no dar por hecho nada; es decir, no funcionar a partir de presupuestos que rayen en prejuicios y me lleven a generalizaciones donde se diluyan las peculiaridades de lo situado.

El ejercicio desarrollado en este texto —mirarme a mí misma— me permite reconocer que el feminismo en mi práctica cotidiana (como académica, activista, amiga, hermana, hija) me lleva a mirar al mundo, la sociedad y las interacciones con ojos de novedad, pues considero necesario plantear alternativas en lugar de pensar en totalizaciones que nos lleven a naturalizar, a darle importancia a lo esencial una vez más. Sara Ahmed³ nos diría que el maravillarse, ese ver con ojos de novedad, es uno de los afectos que desde el feminismo reivindicamos epistemológicamente porque reconoce la acción de dudar como semilla de acción e interacción investigadora y, por lo tanto, la posibilidad de cambio.

"El maravillarse transforma lo ordinario, que ya hemos reconocido, en extraordinario. Como tal, maravillarse expande nuestro campo de visión y tacto, es la precondition para exponer al sujeto al mundo, nos maravillamos cuando nos mueve a lo que enfrentamos."⁴ En mi andar investigativo, esos ojos de novedad me han permitido, como en la investigación doctoral, mirar espacios por demás conocidos⁵ desde una postura de cercanía-lejanía, a partir de la cual he podido complejizar espacios físicos —como ciudades— y simbólicos —como las interrelaciones laborales—. Esta postura, llevada a otros espacios y momentos, es una actitud vital que, reconozco, buscamos nutrir muchas de quienes nos asumimos como feministas por el potencial creativo. Lo anterior nos lleva a cuestionar tanto el deber ser como la zona de confort.

En la práctica como docente, mirar con ojos de novedad me ha permitido relacionarme con las y los estudiantes desde un horizonte de colaboración, en el que todos nos comprometemos a enriquecernos mutuamente. El ejemplo mayúsculo en mi aún corta experiencia como docente ha sido el espacio de la maestría en Género y Políticas Públicas de la Universidad del Tercer Milenio, en el puerto de Veracruz. Esta maestría, a pesar del nombre, convocaba a estudiantes que desconocían los planteamientos feministas hechos para la categoría y concepto de género.

Quienes asistían al curso eran, en su totalidad, funcionarias con cargos medios del Estado veracruzano, por lo que de una manera u otra se relacionaban, incluso orgánicamente, con partidos políticos. Me encontraba inmersa, entonces, en una realidad de poder institucional. Ante ello hube de preguntarme cómo me relacionaría con quienes pudieron ser antagonistas mías en otras situaciones.

2. Blázquez Graf, Norma, Fátima Flores Palacios y Maribel Ríos Everardo. *Investigación feminista. Epistemología, metodología y representaciones sociales*. México: UNAM, 2012.

3. Ahmed, Sara. *The politics of emotion*. Edimburgo, Edinburg Press, 2010.

4. *Ibidem*, p. 179.

5. Mi investigación doctoral fue sobre dos organizaciones de la sociedad civil, una mexicana y otra nicaragüense, que trabajan en torno a medios audiovisuales. Trabajé durante dos años en una de ellas, Promedios de Comunicación Comunitaria, y fue a raíz de esa experiencia que pude moldear mi investigación. Para profundizar se puede consultar mi libro *Género y comunicación radical*.

La ventaja de haber sido convocadas por el género abrió la exclusiva del diálogo y, así, fuimos deconstruyendo prejuicios. En las primeras sesiones, una vez instaurada la confianza, el grupo de la primera generación me confesó que estaban maravilladas de que yo me arreglara, ya que imaginaban que las feministas no usaban siquiera lápiz labial.

Esto nos llevó a una disertación sobre las olas del feminismo y las posturas que hubo en ellas, recordando cómo, en algún momento, se llegó a pensar que este movimiento planteaba que debíamos parecernos más a los hombres y, por lo tanto, denostar el maquillarnos y demás cuidados estéticos.

En otro momento, trabajando con la segunda generación, agradecí la apertura cuando, al discutir cuestiones ligadas a la autodeterminación de las mujeres, algunas de ellas dijeron que su postura frente al aborto era distinta a la de sus partidos. Al realizar este desdoblamiento, la discusión nos llevó a cuestionarnos las formas y cómo el feminismo realmente implicaba una transformación. Algunas de las estudiantes pertenecientes al Partido de Acción Nacional (PAN) llegaron a reconocer su necesidad de nutrir sus posturas frente al partido, al cual deseaban seguir perteneciendo siempre y cuando tuvieran margen de opinión y acción.

Esta experiencia de docencia en la maestría, si bien no siempre fue así de enriquecedora, sí ha supuesto un parteaguas para mí, ya que me permitió delinear claramente mi postura respecto a la docencia como espacio de intervención y transformación. Aquí regreso al texto de Maribel Ríos⁶, cuando nos señala que la investigación feminista es un proceso en el cual se conoce a algo o alguien, nos conocemos a nosotras mismas y los sujetos de estudio aprenden sobre sí mismas. Así es también la docencia, un proceso de continuo aprendizaje y cambio.

Romper el capullo

Con esta experiencia a flor de piel, acepté la propuesta de Mercedes Olivera de participar en un concurso que me permitiera ser parte del posgrado en Estudios e Intervención Feministas del Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica (CESMECA), en San Cristóbal de las Casas, Chiapas. Este proceso fue muy distinto. Si bien para la maestría bastó ser invitada por la universidad, comprobar mis estudios y presentar un par de cartas de recomendación, en este caso hube de primero concursar abiertamente por la plaza para coordinar el posgrado, para luego, al no quedar, comenzar con la opción que abría el programa del Consejo de Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt) para jóvenes investigadores.

A partir de esta experiencia comencé a conocer en parte cómo funciona la academia en relación con los casi quiméricos equilibrios entre lo que establece la administración y las necesidades de catedráticas, catedráticos y estudiantes. Pincelaré algunos de los aspectos en términos de retos y aprendizajes.

Un aprendizaje consistió en comprender que la academia puede llegar a convertirse en una camisa de fuerza si no somos capaces de recordar que las estructuras y espacios están constituidos por personas y que, por lo tanto, su rigidez y flexibilidad deberían considerar al "factor humano". Me explico a partir de la experiencia concreta dentro del posgrado. Al inicio teníamos instrumentos institucionales como referencia para funcionar, sin embargo, estos respondían, por un lado, a la programación del nivel licenciatura de la UNICACH —calendarios de evaluación— y, por el otro, al posgrado de Ciencias Sociales y Humanísticas del mismo CESMECA, en términos de carga horaria. Así, la aspiración de construir conocimiento y formar estudiantes de una manera distinta se vio truncada, ya que debíamos regirnos de acuerdo a otros paradigmas, como lo serían programas de formación netamente presenciales que no pasan por investigaciones con horizontes de intervención. Esto supuso el reto de imaginar formas que nos permitieran organizar semestres de cuatro meses, en los cuales no sólo tuviéramos las sesiones de seminarios teóricos, sino que las estudiantes pudieran realizar trabajo de campo.

Un segundo aprendizaje consistió en entender que un espacio como el posgrado fue posible debido a alianzas estratégicas dentro de la universidad. La intención de abrir un espacio de formación no bastaba. Era necesario, sigue siéndolo, ubicar a actores políticos dentro de la institución para que tal proyecto pudiera nacer y para que ahora no sólo se sostenga, sino sea entendido en su dimensión de semillero para pensamientos críticos. Uno de los retos en esta situación ha sido descubrir cómo mantener las alianzas el mayor tiempo posible y que suceda por tener puntos en común y no por mero pragmatismo de ganar-ganar.

Con los retos que implicaron mis aprendizajes, reconozco que el candor ante la academia ha cambiado y se ha transformado en aprendizajes gracias al feminismo, ya que este me ha permitido entender que si siento malestar se debe a que socialmente hay una sobreexigencia hacia las mujeres dentro de la academia.

Punteo algunos ejemplos que permiten entender esto.

6. Ríos Everardo, Maribel. "Metodología de las ciencias sociales y perspectiva de género". En *Investigación feminista. Epistemología, metodología y representaciones sociales*, editado por Norma Blázquez Graf, Fátima Flores Palacios y Maribel Ríos Everardo. México: UNAM, 2012.

Al combinar los dos niveles de trabajo que suponen la investigación y la docencia, todo se complejiza y complica si reconocemos la sujeción a lógicas de financiarización⁷ de la academia, que le otorga un valor económico a cada actividad a partir del sistema de "puntos" en las evaluaciones al trabajo que desarrolla el personal académico de tiempo completo (SNI, PROMEP). Esta lógica que privilegia lo cuantitativo sobre lo cualitativo ha instaurado procesos acelerados, en los cuales la docencia es una obligación que llega al absurdo de querer dar clases y dar tutorías para tener puntos. En ese sentido, entre más se tenga más conveniente es. De esta manera, se compite por tener cursos y estudiantes, al mismo tiempo que se generan ensayos de impacto. Se espera, desde las instituciones, que se tenga tiempo para preparar cuatro horas de curso a la semana, dar tutorías, realizar investigación, tener vinculación interinstitucional a nivel nacional e internacional, realizar divulgación y asumir responsabilidades administrativas y organizaciones. Así, la universidad se convierte en un circo de múltiples pistas donde las docentes dejamos de disfrutar para —sobre todo— angustiarnos.

La situación de exigencia académica se complejiza ulteriormente por ser mujeres y no por cuestiones de existencialismo, sino porque socialmente las mujeres debemos aún cumplir con todo el trabajo doméstico y emocional. En términos sencillos, debemos mantener el deber ser tradicional que implica hacernos cargo de la casa, ya sea que le paguemos a otra mujer o lo hagamos nosotras mismas; lo anterior sin dejar de ser inteligentes, de preferencia famosas en nuestros ámbitos profesionales, mantenernos sanas y en forma para poder seguir produciendo y, finalmente, serenas para poder mantener el equilibrio emocional en nuestros espacios afectivos —la familia y la pareja—. Todo esto, como diría Catherine Lutz, "la emocionalmente empática mujer puede ser vista como el ángel de la casa, y es rápidamente convertida en un problema en el lugar de trabajo, donde puede reaccionar con una sobre-sensibilidad a la ruda y cambiante disciplina del comercio y del trabajo".⁸

Con este señalamiento hacemos un rizomático giro que nos lleva de vuelta a entender cómo incluso el trabajo académico se inserta en la lógica de producción neoliberal.

Esta situación de multixigencia es el nuevo deber ser impuesto a las mujeres profesionistas. Si fuera plenamente un asunto de elección propia, quizá se viviría con menos estrés y angustia.

Aprender a volar

Hasta aquí el nivel de la docencia y la investigación desde una dinámica entre pares y autoridades universitarias. Si damos otro paso, llegamos a la mera puesta en acción del trabajo al entrar en contacto con las y los estudiantes. Este nivel de interacciones lo nombro como el acto de aprender a volar, porque es donde se configuran avatares que logran pincelar un tenso horizonte de proximidad entre estudiantes y docentes. Es aquí donde la formación feminista complejiza el compromiso de compartir el conocimiento como un acto que busca comunicar la pasión, a sabiendas de que el camino estará lleno de incertidumbre y retos.

El primer reto es la deconstrucción de la academia como un espacio estático, alejado de la sociedad, lleno de jerarquías. Todo esto es también la academia, pero no sólo, no siempre, y sobre todo es necesario cambiarla al ser también así. He vivido la crítica a flor de piel desde las estudiantes al decir que para ellas estar en la universidad es más una camisa de fuerza que una posibilidad a potenciar. En esas situaciones ha sido necesario crear canales fluidos de diálogo, donde la epistemología feminista nos puede ayudar a pensar las distintas maneras existentes y posibles para generar conocimiento, validarlo y comunicarlo. Es un trabajo que requiere sostenimiento, pues al menos desde las ciencias sociales hay mucho que hacer para hacer plausibles las críticas planteadas por epistemólogas como Sandra Harding, Donna Haraway y por el mismo grupo coordinado por Evelyn Fox Keller.⁹ Entonces, el reto es que docentes y estudiantes reconozcamos a la academia, la universidad y los programas de formación como espacios humanos y, por lo tanto, llenos de diatribas. A partir de estas, podemos potenciarnos en un quehacer que, más bien, busque entretejer diálogos entre sociedad y academia en un continuum que le devuelva, a la construcción del conocimiento, ese cometido social que alguna vez dijo tener. De esta manera, las y los estudiantes puedan sentirse como habitantes de este espacio, comprometiéndose con una transformación.

El segundo reto, paralelo al primero, tiene que ver con entender la investigación como un proceso formador. En el quehacer de la investigación es importantísimo contar con una sólida formación metodológica que nos permita desarrollar los caminos más ecológicos para transitar las veredas —a veces abismos— y de indagar aquello que nos interesa, interpelándonos de cierta manera,

7. Retomo la noción de financiarización para señalar cómo la producción científica ha cobrado, desde la lógica neoliberal, una dinámica donde cada actividad y producto relacionado con la labor académica es tasable; una vez hecho esto, la actividad científica es insertada en una dinámica que privilegia lo financiero y especulativo sobre lo productivo: el lucro sobre el salario.

8. Lutz, Catherine. "Emotions and Feminist Theories". <http://www.zefg.fu-berlin.de/media/pdf/quereles-jahrbuchausgabe5>, consultado el 30 de octubre de 2013.

9. Evelyn Fox Keller coordinó el grupo de científicas sociales que conformaron al grupo Gelbekian, el cual tuvo la tarea de analizar la situación de las ciencias sociales desde su nacimiento hasta la década de los 80 del siglo XX. El resultado de este trabajo puede ser consultado en: Wallerstein, Immanuel. *Abrir las ciencias sociales*. México: Siglo XXI, 2006.

Desde mi propia experiencia como estudiante hasta la de quienes tutoreo, puedo reconocer que los cursos de metodología escasean. Por ello he celebrado mucho el esfuerzo del posgrado: porque desde el seminario que mencioné al inicio y el diplomado presencial y virtual que sostiene, se abre un espacio para ir de manera pausada, revisando qué implica realizar una investigación feminista y discusiones epistemológicas que nos permiten no sólo contar con herramientas metodológicas, sino comprender por qué usarlas; para qué utilizar un corte cualitativo o uno cuantitativo; por qué podría convenirnos la interdisciplinariedad.

De esta manera, investigar no es saber por saber; puede ser entendido como una formación permanente que implica reconocer lo que tiene la ciencia de político e intencionada. Si llegamos a este punto, es porque la noción de feminismo ha madurado a lo Nipe Totec¹⁰, es decir, que es la piel que usamos cuando vamos a la batalla: luchar por saber para transformar.

El tercer reto se va intensificando conforme avanzamos en los grados de formación y es vital nutrirlo desde un inicio. Se trata de la dinámica de tener que demostrar la legitimidad de posturas feministas y temas de investigación relacionados con las mujeres. Retomo aquí la tutoría con Pilar Trejo y el momento cuando conversábamos sobre cómo, de cara a su coloquio anual, era importante no sólo desarrollar un buen protocolo que fuera claro, sino reforzar la argumentación de por qué trabajar desde la autoetnografía y la teoría feminista. Así como Pilar, varias estudiantes y yo hemos tenido que construir argumentaciones fuertes, en el sentido de Haraway, para avalar la pertinencia y rigurosidad de nuestros trabajos ante comités escépticos o denostadores del feminismo. El reto es, entonces, nutrir una fortaleza que nos permita sostenernos, primero ante nosotras mismas y luego ante comités evaluadores varios, para así poder desarrollar investigaciones que aporten conocimientos desde una postura feminista. En este punto, cuando comienzo a asumir direcciones de tesis, siento como nunca antes el compromiso de acompañar los procesos de formación de las estudiantes para transmitir la teoría, así como otros conocimientos que he adquirido a través de espacios de formación feminista y pláticas, muchas pláticas, con amigas y colegas feministas. Aquí se engazaría el primer reto en tanto hacer de la academia un espacio humanizante.

El cuarto reto va de la mano del tercero, ya que tiene que ver con acompañar procesos de formación universitaria que se ven atravesados por crisis personales de las y los estudiantes, quienes son desencadenados o acentuados a veces por su reencuentro con el feminismo. Esta situación implica una ulterior reflexión para entender cómo este movimiento nos puede ayudar a cuestionar incluso nuestros propios presupuestos vitales, para así entender que entonces no se trata sólo de teoría, sino también de herramientas que nos ayudan a vivir la vida, aun en esos momentos de desasosiego que son las crisis. Cuando nos encontramos con estas situaciones, me gusta recordarles a las y los estudiantes los poemas de las feministas de color de Estados Unidos. El poema *Be Nobody's Darling* de Alice Walker encuentra las claves para alejarnos del temor que provoca socialmente la crisis, para abrazarla y entenderla como un proceso de crisalismo, del cual emergeremos fortalecidas. Esto se logra en compañía y, como feminista, sostengo que, a diferencia de la dinámica social que prefiere a los ángeles de la casa,¹¹ el bienestar holístico pasa por el entender lo vital que es cuidarnos a nosotras mismas y que la investigación pasa también por ahí, no sólo por producir.

Be an outcast.
Take the contradictions
Of your life
And wrap around
You like a shawl,
To parry stones
To keep you warm.

Watch the people succumb
To madness
With ample cheer;
Let them look askance at you
And your askance reply,
Be an outcast;

Be pleased to walk alone
(Uncool)
Or line the crowded,
River beds
With other ingotuous
Fools.
Make a merry gathering

On the bank
Where thousands perished
For brave hunt words
They said,
But be nobody's darling;
Be an outcast,
Qualified to live
Among your dead.

El último reto tiene que ver con el hecho de tener que operar sin recursos. En el posgrado, del cual soy parte del núcleo básico, nos encontramos en esta situación donde la reestructuración educativa y la crisis económica mundial impactan de forma tal que funcionamos con recortes continuos a nuestro presupuesto. Esto se traduce en contar con menos apoyo para movilidad estudiantil y para realizar eventos académicos, los cuales podrían acercarnos a propuestas académicas que enriquecerían los horizontes tanto de estudiantes como de catedráticas.

[10]. Gonzalo Camacho explica que la metodología Nipe Totec retoma la imagen de la diosa náhuatl, quien vestía la piel de sus oponentes vencidos para pelear en la siguiente batalla. Usar esta otra piel implicaba tomar la fuerza de aquel guerrero para sumarla a la propia. Así, como investigadoras e investigadores usamos las pieles de quienes nos nutren para lograr reconstruir nuestra propia piel, sumando más y más fortalezas.

[11]. Retomo la imagen propuesta por Virginia Woolf que nos hace entender que, socialmente, se produce y alimenta la imagen de la mujer como un ángel de la casa que espera siempre en el hogar, con todo listo para habitar felizmente ese espacio. El ángel de la casa problematiza tanto la división de espacios —asignándolos a partir de los géneros femenino-privado y masculino-público— como la necesidad de plantear, páginas antes, la responsabilidad histórica de trabajo afectivo, una vez más asignado socialmente a las mujeres o a seres feminizados.

[12]. Walker, Alice, *Revolutionary Petunias & Poems*. San Diego: Harcourt Brace Jovanovich, 1990.



Ciertamente es una situación lamentable. Aun así, ha emergido una lógica que resalta la convicción de inventar formas que nos permitan realizar nuestros trabajos. Así, se configura lo que yo llamo una sumatoria de voluntades, la cual es resultado de actitudes vitales de no rendirnos y de contar con redes de apoyo que posibiliten la invitación a académicas y académicos, quienes no piden honorarios por su trabajo y, si acaso, solicitan viáticos mínimos. De esta manera, vamos ensanchando al mundo de forma colectiva. En esos encuentros perfilamos estrategias que nos permitan hacernos de recursos, sin dejar de contar con esta sororidad también a nivel universitario.

Sentir el sol

Hasta aquí llega el recorrido memorioso –y, por ende, selectivo– de mi experiencia dentro de la vida académica, ya como una catedrática. Más que concluir, intento recrear lo que, imagino, debe sentir una mariposa cuando sale del capullo y el sol la calienta. Hago este ejercicio porque creo que permite comunicar metafóricamente cómo me siento luego de este recorrido, en el cual he reconocido y, sobre todo, colocado impresiones y reflexiones en negro sobre blanco. En este sentido, a lo largo de estas páginas he pincelado momentos de mucho aprendizaje, el cual ha sido gozoso y alegre en ocasiones, y en otros se ha asemejado más a un trago de té de estaño¹³. También he señalado los retos que afrontamos las investigadoras que nos reconocemos feministas, sobre todo siendo jóvenes en términos de una carrera académica; así como esbozado los periplos que se gestan en las estudiantes al optar por una formación posicionada de manera feminista. Todo esto se enmarca, como he señalado, en un contexto de hegemonía neoliberal, en el cual se generan dinámicas de flexibilidad laboral y financiarización del conocimiento, aunado a la expropiación epistémica que niega la posibilidad de la emocionalidad como un lugar desde donde construir conocimiento.

Después de escribir y leer estas páginas podría generarse la impresión de que hay muchas dificultades. Así es y, por eso mismo, las herramientas feministas son tan importantes. Considero que al asumir el compromiso de construir conocimiento y formar, se asume un proceso que busca construir el camino al preguntarse, como posibilidad de saberse, posturas críticas a la injusticia social. En este hacer, a veces pareciera que se está sola, sobre todo al revisar material teórico y empírico; sin embargo, no es así, estamos toda esa red que señalo en el último apartado. Es importante reconocer que dicha red no es un espacio idílico, sino tenso, como también dije ya, por diversos factores.

Retomo aquí a Chantal Mouffe¹⁴ para reconocer a la tensión como un espacio de potenciación en tanto abre las oportunidades de diálogos que nos nutran y permitan crecer. Al final se trata de eso: lograr entretener andares de forma tal que nos posibiliten conservar la autodeterminación y, al mismo tiempo, construir comunidades y redes en las cuales apoyarnos para alzar el vuelo, alizadas por la luz solar.

13. Té de sabor amargo utilizado con diversos fines terapéuticos.

Argueta Villamar, Arturo. Atlas de las Plantas de la Medicina Tradicional Mexicana.

<http://www.medicinatradicionalmexicana.unam.mx/monografia.php?1-3&t=estafiate&id=7523>, consultado el 11 de noviembre de 2016.

14. Mouffe, Chantal. En torno a lo político. México: FCE, 2007.

El horizonte de entrecruzar caminos para construir espacios de formación e investigación feminista, insistiré, es un posicionamiento que reconoce lo que tiene de político; al hacerlo nos permite entender que, más que un ideal, es un compromiso que llevamos a la práctica en la cotidianidad, buscando desmontar o acaso fisurar un sistema cuyos pilares de capitalismo y patriarcado apelan a un determinismo, el cual—científicamente necias—rechazamos como futuro. Estar hoy aquí reunidas, en papel, voz, miradas y oídos, es prueba de que no sólo buscamos, sino construimos alternativas, varias de las cuales llevan lustros de vida. Este coloquio o texto es un aquelarre que cuestiona el estado de las cosas, y lo hace desde el reconocimiento y entrecruzamiento de caminos para construir, como propondría Donna Haraway, objetividades fuertes en tanto diversas.

Bibliografía

Ahmed, Sara. *The politics of emotion*. Edimburgo. Edinburg Press, 2010.

Argueta Villamar, Arturo. *Atlas de las Plantas de la Medicina Tradicional Mexicana*. <http://www.medicinatradicionalmexicana.unam.mx/monografia.php?1-3&t-estafiste&id-7823>, consultado el 11 de noviembre de 2016.

Blázquez Graf, Norma, Fátima Flores Palacios y Maribel Ríos Everardo. *Investigación feminista. Epistemología, metodología y representaciones sociales*. México: UNAM, 2012.

Lutz, Catherine. "Emotions and Feminist Theories", <http://www.zefg.fu-berlin.de/media/pdf/querelles-jahrbuchaufsuite5>, consultado el 30 de octubre de 2013.

Mouffe, Chantal. *En torno a lo político*. México: FCE, 2007.

Ríos Everardo, Maribel. "Metodología de las ciencias sociales y perspectiva de género". En *Investigación feminista. Epistemología, metodología y representaciones sociales*, editado por Norma Blázquez Graf, Fátima Flores Palacios y Maribel Ríos Everardo. México: UNAM, 2012.

Wallerstain, Immanuel. *Abrir las ciencias sociales*. México: Siglo XXI, 2006.

Walker, Alice. *Revolutionary Petunias & Poems*. San Diego: Harcourt Brace Jovanovich, 1990.

Lo que no callamos las docentes. Retos y obstáculos de las jóvenes en la academia

Ana Celia Chapa Romero¹

Compartir con mis colegas y amigas estas ideas es un gran honor, pero sobre todo permite continuar de forma más sistemática un diálogo que habíamos sostenido en Costa Rica durante el IX Congreso Iberoamericano de Ciencia, Tecnología y Género acerca de los retos y obstáculos a los que nos enfrentamos en las universidades, centros e institutos de investigación cuando somos recién llegadas. Celebro este espacio colectivo tan necesario que nos permite reconocernos, aprender y generar redes.

Esta ponencia se divide en tres secciones: la primera es un breve panorama sobre la situación actual de los y las investigadoras en México; posteriormente, se describen los sesgos de la evaluación académica basados en el sexo y la edad; la última parte es un apartado centrado en los retos y obstáculos de las jóvenes en la academia, que son recuperados a partir de la experiencia vivida de quien suscribe.

Panorama de la investigación en México

A más de 30 años de la creación del SNI, el número de investigadores que integran este sistema ha pasado de 1,396 en 1984 a 25,072 en 2016. El crecimiento promedio ha sido de 650 investigadores por año. De acuerdo con Carlos Rodríguez,² entre 1992 y 2002 este crecimiento fue muy lento, mostrándose incluso una ligera caída entre 1992 y 1995 como resultado de la nueva política de ingreso al sistema: contar con estudios de doctorado. Por otra parte, en el periodo 2010-2016 se observa un crecimiento promedio anual de aproximadamente mil nuevos integrantes (véase gráfica 1).

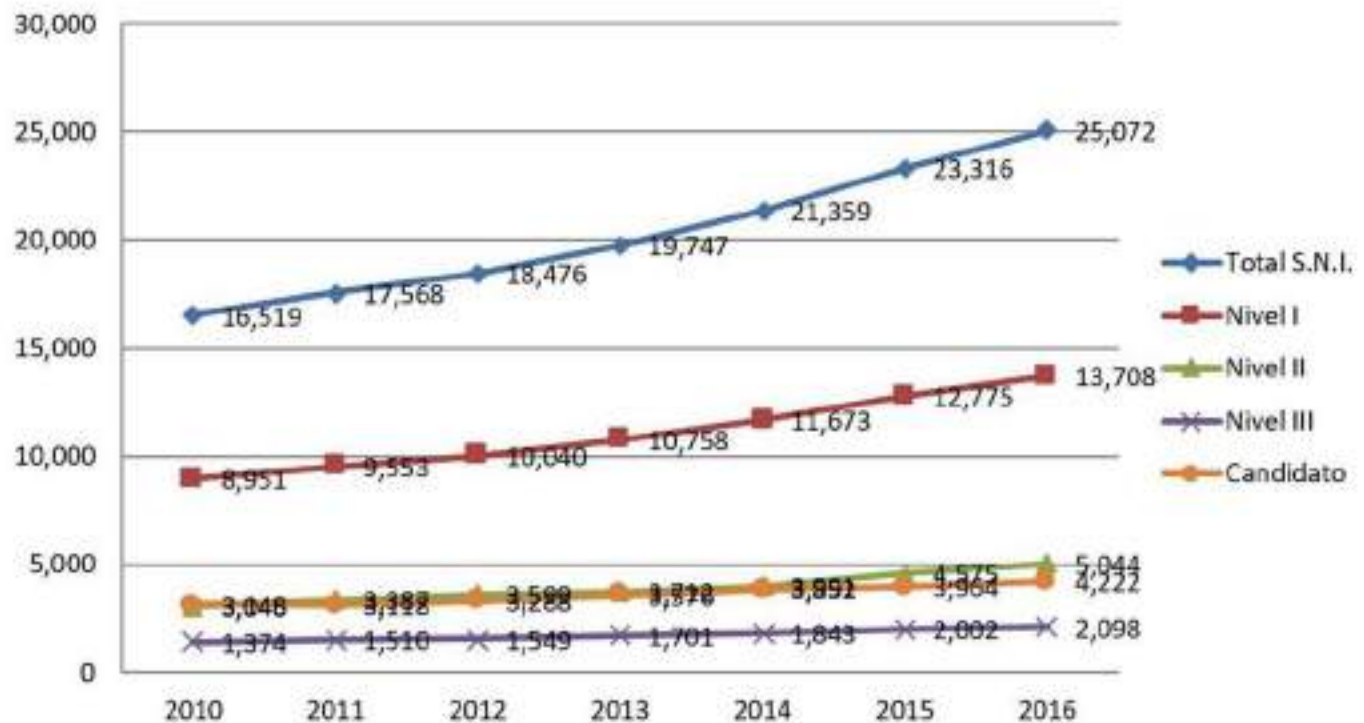
Es preciso señalar que este sistema —creado en 1984 para subsanar el descenso de los ingresos del profesorado ante la crisis económica del país y evitar su posible migración al extranjero en búsqueda de mejores condiciones de trabajo y retribución— resaltó el papel del académico como investigador y justificó que las Instituciones de Educación Superior (IES) arrancaran programas con apoyo federal, para que sus académicos pudieran asumir esta nueva función. Si bien estos esfuerzos no tuvieron el éxito esperado en el corto plazo, sentaron las bases para impulsar la permanencia del personal académico de carrera en las universidades, situación que se refleja en el aumento de solicitudes e ingreso al sistema durante la última década.³

El nuevo ingreso de investigadores al SNI representa aproximadamente el 10% de la plantilla anual. El otro 90% lo constituyen investigadores de reingreso, esto es, aquellos que estaban vigentes el año inmediato anterior o que alguna vez formaron parte del sistema.

1. Doctora en Psicología y Salud por la Universidad Nacional Autónoma de México, institución donde se desempeña como profesora-investigadora adscrita a la Facultad de Psicología. En dicha entidad funge como responsable del programa "Atención a víctimas de violencia sexual desde una perspectiva de género". Es integrante de la RED MEXCITEG.

2. Rodríguez, Carlos, *El Sistema Nacional de Investigadores en números*. México: Foro Consultivo Científico y Tecnológico, A. C., 2016.

3. Galaz Fontes, Jesús, Padilla González, Laura, Gil Antón, Manuel y Sevilla García, Juan, "Los dilemas del profesorado en la educación superior mexicana". En *Calidad en la Educación*, núm. 28 (julio 2008): 53-69.

Gráfica 1. Composición SNI por niveles, 2010-2016 ⁴

En toda su historia, 37,902 investigadores distintos han formado parte del SNI; de ellos, 57.1% ingresaron por primera vez como candidatos, 39.6% lo hicieron como investigadores de nivel I, y 2.6 y 0.8% ingresaron como investigadores de los niveles II y III, respectivamente.⁵

De esta manera, la mayoría de los nuevos ingresos se concentran en la categoría de candidato y una minoría en los niveles II y III. Aunque se esperaría que a mayor tiempo en el sistema se diera una mayor promoción, llama la atención que el mayor porcentaje de integrantes se concentre en el nivel I (54%), mientras que en el III el porcentaje es solo de 9% (véase gráfica 2) y la salida o promoción de candidatos se da con más frecuencia a partir del cuarto año (véase gráfica 3).

Así, de los 21,624 investigadores con nivel de candidato que han ingresado en toda la historia del SNI, se ha dado seguimiento a 16,985 que permanecieron después del cuarto año. De estos: 44.9% permanecieron en el nivel de candidato, 20.1% pasó al nivel I, 5.9% pasó al nivel II, 2.3% cambió al nivel III y 26.8% salió del sistema.⁶

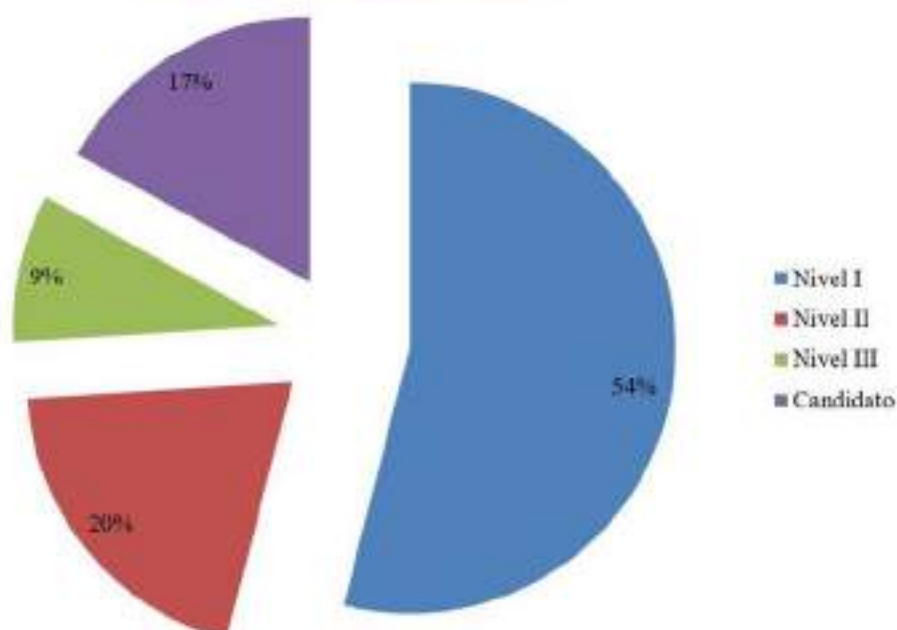
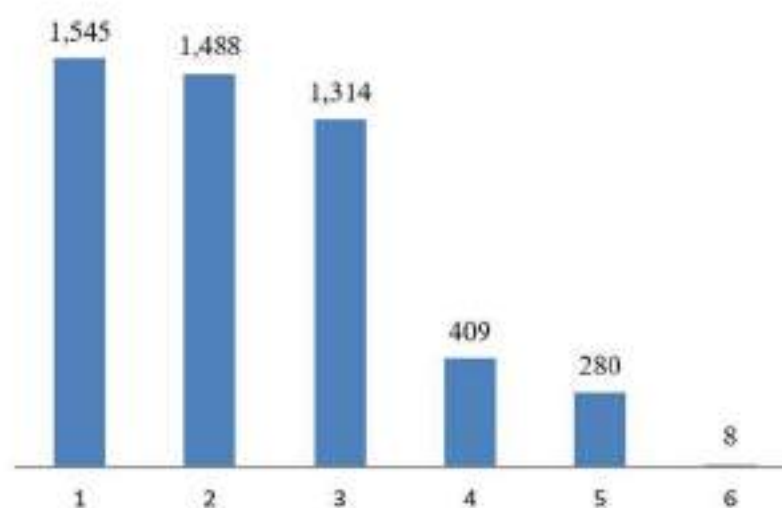
Estas cifras obligan a reflexionar sobre los procesos de evaluación y las condiciones que existen en el país y, por ende, en las instituciones, para que las y los investigadores puedan desarrollar su función y que esta tenga un impacto real en la sociedad.⁷

4. Foro Consultivo Científico y Tecnológico, 2006.

5. Rodríguez, Carlos. *El Sistema Nacional de Investigadores en números*. México: Foro Consultivo Científico y Tecnológico, A.C., 2016.

7. *Ibidem*.

8. Didot Aspetit, Sylvie y Etienne Gérard. "El Sistema Nacional de Investigadores en 2009: ¿Un vector para la internacionalización de las élites científicas?". *Perfiles educativos*, núm. 33 (2011): 27-45.

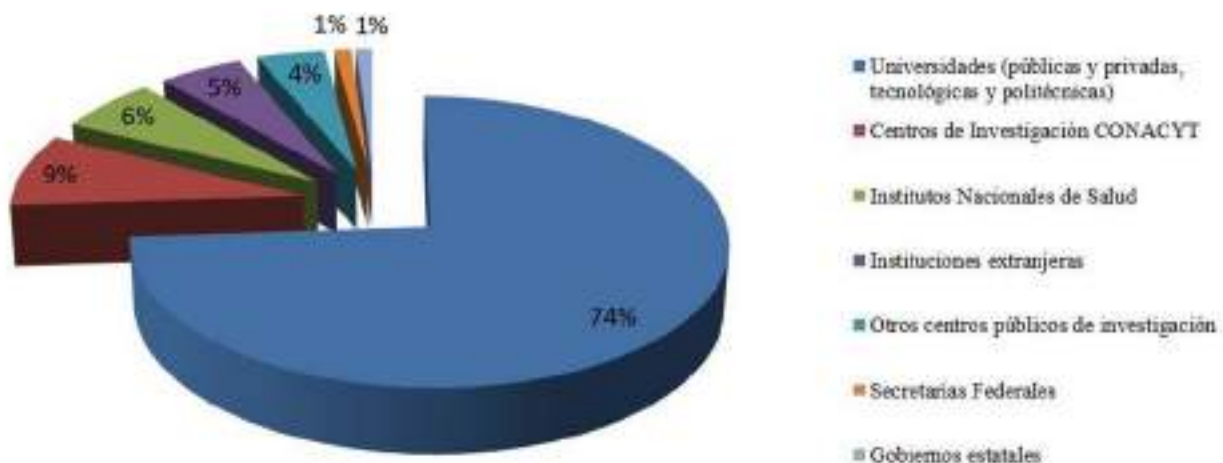
Gráfica 2. Distribución por niveles en el SNI, 2016 ⁸*Gráfica 3. Años de antigüedad en el SNI: Nivel Candidato (investigadores vigentes en 2016) ⁹*

8. Foro Consultivo Científico y Tecnológico y Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, 2016.

9. Foro Consultivo Científico y Tecnológico y Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, 2016.

Por otra parte, del 74% de integrantes del SNI que albergan las universidades públicas, privadas, tecnológicas y politécnicas (véase gráfica 4), son principalmente investigadores de los niveles candidato y I, mientras que aquellos de los niveles II y III se encuentran principalmente en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Lo anterior obedece a que, desde la década de los noventa, en el centro del país —y en particular en la UNAM— se han abierto muy pocas plazas a un ritmo muy lento; por lo tanto, los investigadores han emigrado a las universidades públicas estatales, en donde hay una gran demanda de investigadores del SNI. En la gráfica 4 también se puede advertir una disminución en el porcentaje de investigadores en los centros públicos de investigación (CPI), así como en los centros del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt). En la década de 2000, los centros Conacyt alcanzaron su máximo histórico, aunque poco después sufrieron una leve caída.¹¹

Gráfica 4. Institución de adscripción de integrantes del SNI, 2016¹¹



Bastantes y diversas han sido las críticas que se han hecho a este sistema administrado por el Conacyt, principalmente relacionadas con las desigualdades de acceso y promoción con base en el género, la adscripción institucional y la zona geográfica, así como en las formas de evaluación y en su enfoque meritocrático. Respecto al último punto, las críticas van dirigidas a que la utilización casi exclusiva del indicador de productividad para valorar el trabajo científico desestima el esfuerzo en otros campos, necesarios en México, tales como la creación de infraestructura científica y la formación de recursos humanos.¹²

En relación con las desigualdades de acceso y promoción, se hablará de la condición de género y, posteriormente, de la edad, por ser estos temas centrales del presente trabajo.

10. Rodríguez, Carlos. *El Sistema Nacional de Investigadores en números*. México: Foro Consultivo Científico y Tecnológico, A. C., 2006.

11. Foro Consultivo Científico y Tecnológico y Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, 2016.

12. Galaz Fontes, Jesús, Padilla González, Laura, Gil Antón, Manuel y Sevilla García, Juan. 'Los dilemas del profesorado en la educación superior mexicana'. En *Calidad en la Educación*, núm. 28 (julio 2008): 53-69.

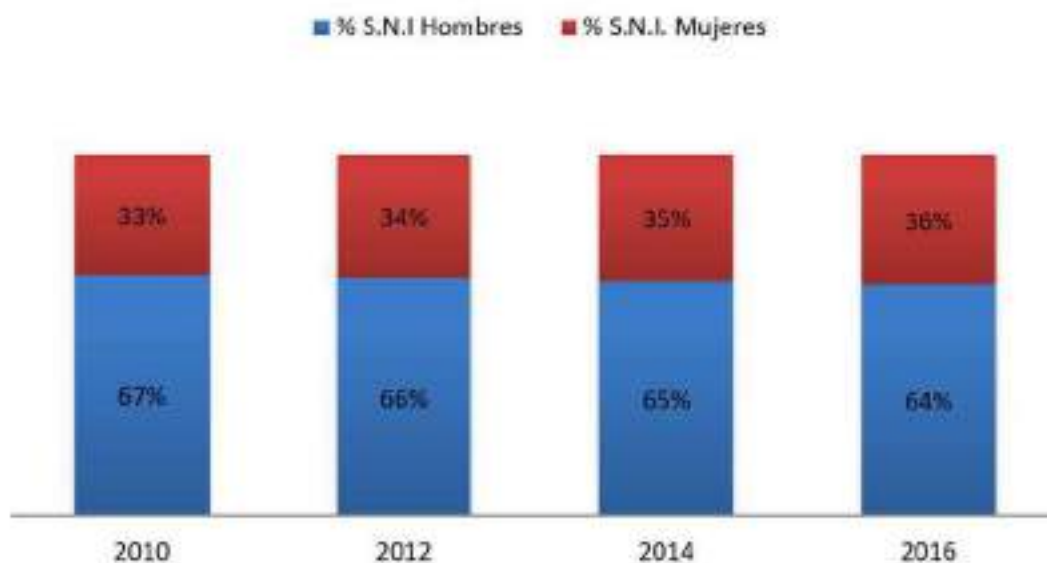
Rivas Tovar, Luis Arturo. 'La formación de investigadores en México'. *Revista Perfiles Latinoamericanos*, núm. 12 (2005): 89-113.

Sesgos de género y edad en la evaluación académica

Son muchos y extensos los trabajos que han evidenciado los sesgos de género en los sistemas de evaluación académica. Todos coinciden en que los sistemas de definición y evaluación académica¹³ no son neutros con respecto al género, en especial en lo concerniente a la productividad y a otras desigualdades entre el personal académico relacionadas con el "prestigio" de la membresía en el SNI.¹⁴

Al observar las estadísticas ofrecidas por el FCCyT, la proporción de mujeres en el SNI oscila en torno a 36% del total de integrantes hasta el 2016. Si bien se pueden encontrar en los datos que ofrece el FCCyT que la desigual proporción por sexo se ha ido cerrando, dado que en 1984 el SNI estaba compuesto por 1,143 hombres (81.9%) y 253 mujeres (18.1%), en la gráfica 5 se muestra cómo en seis años (2010 a 2016) solo se han sumado tres puntos porcentuales en la composición de integrantes con base en el sexo. Ahora bien, considerando el porcentaje de mujeres respecto al nivel, estas son minoría en los niveles más altos del sistema, ejemplo de ello es que en el nivel III solo representan el 22%, creciendo tres puntos porcentuales del 2010 al 2016 (véase gráfica 6).

Gráfica 5. Porcentaje de integrantes del SNI por sexo, 2010-2016¹⁵



13. Didon Anquetil, Sylvie y Etienne Gérard. "El Sistema Nacional de Investigadores en 2009: ¿Un vector para la internacionalización de las élites científicas?". *Perfiles educativos*, núm. 33 (2011): 27-45.

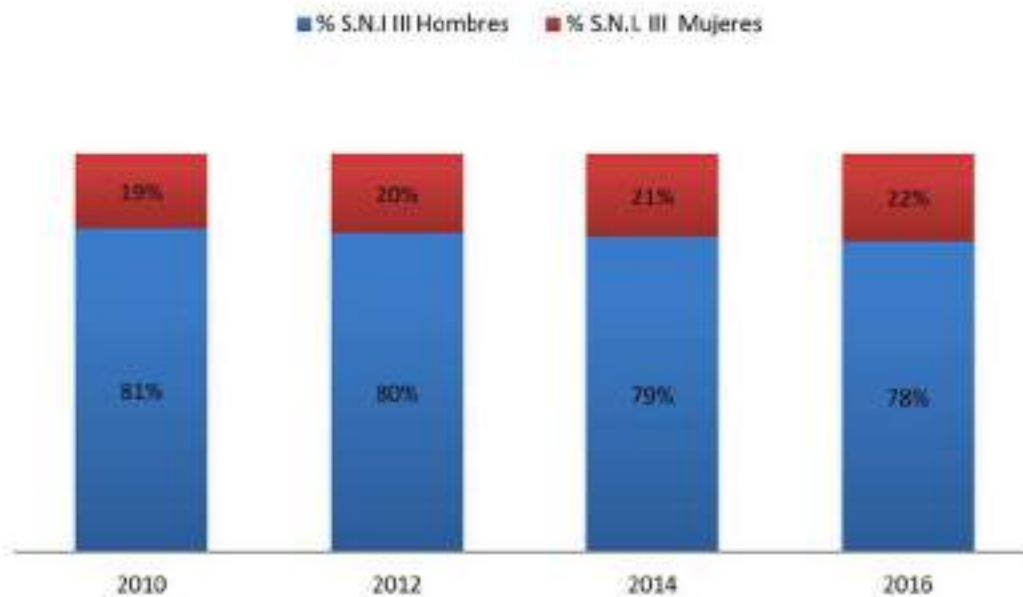
Blázquez Graf, Norma. "Participación de las mujeres en los niveles más altos del sistema de ciencia y tecnología en México". En *Evaluación académica: sesgos de género*, coordinado por Norma Blázquez Graf. México: UNAM-CEIHC, 2014.

Castañeda Salgado, Martha, Ordonika Sacristán, Teresa, Flores Garrido, Natalia y Olivos Santoyo, Leonardo. "Las investigadoras de la Universidad Nacional Autónoma de México y los sistemas de evaluación". En *Evaluación académica: sesgos de género*, coordinado por Norma Blázquez Graf. México: UNAM-CEIHC, 2014.

14. Sánchez Olvera, Alma y García Solano, Leticia. "La incursión de las académicas al Sistema Nacional de Investigadores: un diagnóstico de las sedes multidisciplinarias de Acatlán, Aragón, Cuautitlán, Ixtacala y Zaragoza". En *Evaluación académica: sesgos de género*, coordinado por Norma Blázquez Graf. México: UNAM-CEIHC, 2014.

Sánchez Olvera, Alma y García Solano, Leticia. "La incursión de las académicas al Sistema Nacional de Investigadores: un diagnóstico de las sedes multidisciplinarias de Acatlán, Aragón, Cuautitlán, Ixtacala y Zaragoza". En *Evaluación académica: sesgos de género*, coordinado por Norma Blázquez Graf. México: UNAM-CEIHC, 2014.

15. Foro Consultivo Científico y Tecnológico y Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, 2016.

Gráfica 6. Porcentaje de integrantes del SNI Nivel III por sexo, 2010-2016 ¹⁶

Al respecto, tanto Blázquez¹⁷ como Didou y Gérard¹⁸ coinciden en que esta subrepresentación cuantitativa es solo la punta del iceberg, pues hay otras manifestaciones de la desigualdad de género que sería preciso incorporar a la reflexión; por ejemplo, su presencia por área disciplinaria del SNI, en donde tampoco son mayoría. Sin embargo, proporcionalmente, están mucho más representadas en las áreas de Humanidades y Ciencias de la Conducta (48.4%), de Medicina y Ciencias de la Salud (43.2%) y de Biología y Química (40.5%), que en las de Físico-Matemáticas y Ciencias de la Tierra (18.2%) o Ingenierías (19%).

De acuerdo con Sánchez y García, "la composición por género de la comunidad académica que conforman el SNI tiene una explicación histórica y cultural que guarda relación con la estructura general de la profesión académica en México",¹⁹ a lo que añaden el reciente crecimiento de mujeres en las matriculas de maestría y doctorado y su la participación en áreas disciplinarias que tradicionalmente habían sido asignadas a los varones. Por su parte, Didou y Gérard²⁰ señalan que los candados, explícitos o tácitos, que condicionan los recorridos en el sin, implican que parte de los integrantes de los niveles II y III obtienen las máximas ventajas casi en la edad en la cual llegan a la jubilación, sobre todo si son mujeres y si pertenecen a áreas disciplinarias de difícil acceso. Añade que la distribución por edad promedio en las distintas categorías del sin, permite ver que "las posibilidades de carrera fuera de norma son escasas y parcialmente inhibidas por el predominio de esquemas burocráticos de ascenso".²¹

Otro aspecto para reflexionar es el relativo a la edad de los y las integrantes del sistema: el FCCyT reportó en 2014 que la media era de 48 años. Esta ha ido incrementando, pues en 2003 el promedio fue de 45 y en 1993 de 41 años de edad.

16. Foro Consultivo Científico y Tecnológico, 2016.

17. Blázquez Graf, Norma. "Participación de las mujeres en los niveles más altos del sistema de ciencia y tecnología en México". En *Evaluación académica: sesgos de género*, coordinado por Norma Blázquez Graf. México: UNAM-CEIICH, 2014.

18. Didou Aupetit, Sylvie y Etienne Gérard. "El Sistema Nacional de Investigadores en 2009: ¿Un vector para la internacionalización de las élites científicas?". *Perfiles educativos*, núm. 33 (2011): 33.

19. Sánchez Ojeda, Alma y García Solano, Leticia. "La incursión de las académicas al Sistema Nacional de Investigadores: un diagnóstico de las sedes multidisciplinarias de Acatlán, Aragón, Cuautitlán, Iztacala y Zaragoza". En *Evaluación académica: sesgos de género*, coordinado por Norma Blázquez Graf. México: UNAM-CEIICH, 2014.

20. Didou Aupetit, Sylvie y Etienne Gérard. "El Sistema Nacional de Investigadores en 2009: ¿Un vector para la internacionalización de las élites científicas?". *Perfiles educativos*, núm. 33 (2011): 27-45.

21. *Ibidem*.

En un análisis por rangos de edad con relación al nivel, se puede apreciar que solo el 23.28 % de los miembros del SNI son menores a 39 años de edad, y tan solo el .22% menor a 30 años. En contraposición, el 41.59% de sus miembros son mayores a 50 años.²² Estas cifras revelan que la plantilla académica en México da escasa cabida a los jóvenes que el país se precia de formar, lo cual se debe en gran parte a que son pocos los programas de jubilación digna que existen en las IES y los CIP.²³ Al respecto, Didou y Gérard advierten que "de continuar fortaleciéndose inercialmente esa tendencia, es de conjeturar que el proceso de estandarización y normalización de la carrera académica, indudable en las pasadas dos décadas, tardará en completarse".²⁴

De esta manera, por un lado, existe una alta especialización de estudiantes jóvenes de doctorado y posdoctorado, para quienes es cada vez más difícil conseguir una plaza en alguna IES o CIP; y por otro, existe una planta académica envejecida para quienes el retiro voluntario implica dejar de percibir más del 50% de su salario (en algunos más) y servicios médicos en un momento de su vida en donde se hacen más indispensables. Es preciso tomar en cuenta que la preparación de nuevos científicos y tecnólogos es de largo plazo y de altos costos, lo que desemboca en pocos apoyos para los jóvenes que logran ingresar a las universidades o CIP.²⁵

Sobre este tema empiezan a surgir inquietudes de la comunidad científica en ensayos especiales como el que Nature International Weekly Journal of Science publicó el pasado mes de octubre. En este número especial se destacan las presiones por la búsqueda de financiamiento que, ante el recorte para la ciencia básica en la mayoría de los países, ha crecido, llevando a los científicos a dedicar más tiempo en la preparación de solicitudes de subvención. Esa carga extra es sentida de manera más aguda por las y los jóvenes científicos que a menudo carecen de experiencia y recursos administrativos, lo que implica que sacrifiquen objetivos más importantes, como formar un equipo de trabajo, aprender a manejar un laboratorio y explorar nuevas preguntas de investigación en pro de la búsqueda de fondos económicos. Esto no es bueno ni para la ciencia ni para los propios investigadores, pues los hace conservadores y los ubica en un modo de supervivencia ante las exigencias de los sistemas de evaluación. Si bien estas exigencias son las mismas en el caso de cada investigador e investigadora, independientemente de la edad, los y las jóvenes de recién ingreso cuentan con menos recursos administrativos, personal de apoyo y subvenciones, y perciben un ingreso menor que el de sus colegas de mayor edad y más antigüedad.

22. Magaña Medina, Deneb Eli y Aguilar Morales, Norma. "Importancia del cambio generacional para el desarrollo de la ciencia y la tecnología en México". *Hitos de ciencias económico administrativas*, núm. 50 (2014): 35-40.

23. Didou Aupetit, Sylvie y Etienne Gérard. "El Sistema Nacional de Investigadores en 2009: ¿Un vector para la internacionalización de las élites científicas?". *Perfiles educativos*, núm. 33 (2011): 27-45.

Galaz Fentes, Jesús, Padilla González, Laura, Gil Antón, Manuel y Sevilla García, Juan. "Los dilemas del profesorado en la educación superior mexicana". En *Calidad en la Educación*, núm. 28 (julio 2008): 53-69.

Magaña Medina, Deneb Eli y Aguilar Morales, Norma. "Importancia del cambio generacional para el desarrollo de la ciencia y la tecnología en México". *Hitos de ciencias económico administrativas*, núm. 50 (2014): 35-40.

24. Didou Aupetit, Sylvie y Etienne Gérard. "El Sistema Nacional de Investigadores en 2009: ¿Un vector para la internacionalización de las élites científicas?". *Perfiles educativos*, núm. 33 (2011): 37.

25. Magaña Medina, Deneb Eli y Aguilar Morales, Norma. "Importancia del cambio generacional para el desarrollo de la ciencia y la tecnología en México". *Hitos de ciencias económico administrativas*, núm. 50 (2014): 35-40.



A lo anterior se suma el hecho de que existe mayor probabilidad de que tengan hijos pequeños o planeen tenerlos, lo que lleva a reflexionar en torno a las etapas del ciclo vital vinculadas con la reproducción (y, por ende, con los ejercicios socialmente diferenciados de la maternidad y la paternidad) y la participación en la producción científica en condiciones de desigualdad.²⁶

Estos "contratiempos" a los que se enfrentan los y las jóvenes de la academia respecto a su labor investigativa, obligan a replantearse las actuales exigencias de los sistemas de evaluación y el consabido prestigio de ser miembros. Desarrollar verdaderas líneas de investigación y que estas tengan real impacto, toma décadas de trabajo continuo; la ciencia implica si dedicación y perseverancia, pero también tiempo para la reflexión. Ardua labor, tomando en cuenta las exigencias que se imponen a estos "jóvenes baratos" que, en el caso de México, además deben cumplir con plazos cortísimos de evaluación en el SNI, horas de docencia excesivas, tutorías y gestión, incluyendo en esta última la participación en la vida colegiada de la institución.²⁷

26. Didou Arpetit, Sylvie y Etienne Gérard, "El Sistema Nacional de Investigadores en 2008: ¿Un vector para la internacionalización de las élites científicas?", *Perfiles educativos*, núm. 33 (2011): 27-45.

Castañeda Salgado, Martha, Ordorika Sacristán, Teresa, Flores Garrido, Natalia y Olivus Santoyo, Leonardo, "Las investigadoras de la Universidad Nacional Autónoma de México y los sistemas de evaluación", En *Evaluación académica: sesgos de género*, coordinado por Norma Blázquez Graf, México: UNAM-CEIICH, 2014.

27. Galaz Fontes, Jesús, Padilla González, Laura, Gil Antón, Manuel y Sevilla García, Juan, "Los dilemas del profesorado en la educación superior mexicana", En *Calidad en la*



La sustentabilidad del programa radica en que, con el retiro de los académicos de mayor edad y antigüedad (ocupando frecuentemente plazas de alto nivel), se generan economías derivadas del diferencial existente entre los ingresos que percibían los académicos retirados y los que perciben los jóvenes académicos, recién contratados en plazas con un nivel menor; de ahí el apelativo de "jóvenes baratos" que han empleado algunos detractores del programa.

Las principales ámpulas que ha levantado este programa entre la comunidad académica surgen de la discriminación por edad, así como sobre los méritos académicos y los años de servicio; lo consideran "ilegal" porque contraviene los requisitos del Estatuto del Personal Académico (EPA) para tener acceso a plazas de carrera. Señalan, además, que fomenta la "discrecionalidad" de los directores para asignar las plazas y no resuelve las "precarias" condiciones de trabajo de más de 20 mil profesores de asignatura, que son mayoría entre el personal docente y de investigación.²⁹

Después de esta breve descripción sobre los claroscuros del programa SIJA del cual formo parte, me permitiré hablar en primera persona, pues a partir de estas líneas apelo a mi experiencia. He de señalar que formo parte de la generación X, la cual se desarrolló entre la decadencia del imperialismo y la aceleración de la globalización. Como digna representante de mi generación, crecí con muchos miedos y preocupaciones: al fin del mundo, a la guerra nuclear, a la aparición del SIDA, a las crisis económicas, etc. Pese a mi filiación generacional, cuya impronta es el escepticismo y la desconfianza en el futuro, el ser hija mayor e ingresar desde el bachillerato a la UNAM me hizo confiar en el futuro y, a veces, ser más crédula de lo que me gustaría, aunque eso paradójicamente es lo que me ha salvado. Con estos antecedentes no es de extrañar que haya permanecido desde la guardería hasta el doctorado en la escuela, así que prácticamente llevó 33 años en instituciones educativas. Decidí estudiar la licenciatura y pasar directamente al doctorado, dado que en mi facultad eso es posible y, sobre todo, porque durante los últimos semestres de la licenciatura tuve la fortuna de encontrar a profesoras que se convirtieron en mi inspiración y que hoy día son mis referentes.

Me doctoré en agosto de 2014 y por fortuna, en noviembre de ese mismo año, un amigo me envió la convocatoria del SIJA que se abría por primera vez para la Facultad de Psicología. Decidí enviar mis papeles para concursar, aunque con sentimientos encontrados: por un lado, el escepticismo digno de mi generación se apoderaba de mí (aunque he de decir que respaldado por los rumores sobre la opacidad en los concursos de oposición); por otro, mi credulidad una vez más me salvó para tener esperanza y continuar con el largo proceso de selección que se extendió hasta junio de 2015. Fueron más de 50 solicitudes las recibidas. Después de varios meses de espera apareció la primera lista con 43 seleccionados durante la primera fase, que consistió en la revisión de currículum; en mayo se publicó otra lista con 17 nombres y de estos, finalmente, quedamos diez. A la revisión del currículum le siguieron una presentación oral y escrita de un proyecto de investigación que fue evaluado por una comisión dictaminadora externa a la facultad, un programa anual de trabajo y una entrevista con el director.

En agosto de 2015 inicié mi travesía de joven académica como una SIJA, apelativo con el que la comunidad nos distingue. ¿Cuál es mi balance a quince meses de incorporación en el programa? Destacaré, en primer lugar, los claros y posteriormente los oscuros. La docencia, actividad central que nos fue asignada, me ha permitido cuestionarme, investigar, leer, releer y a la vez aprender de las y los estudiantes, de su frescura, su capacidad de asombro, de su creatividad. La libertad de cátedra, que tenemos que seguir defendiendo, me ha dado la oportunidad de incorporar en mis actividades sustanciales (docencia, investigación, difusión y servicios a la comunidad) la perspectiva feminista de género. La vinculación con grupos de investigación de otras dependencias e instituciones es algo que he de resaltar también. Además, formar parte de una comunidad académica tan grande y prestigiosa también me llena de júbilo y refuerza mi identidad puma.

El otro lado de la moneda tiene que ver con los procesos administrativos y el recelo que ha provocado nuestro ingreso, el cual no favorece las redes de apoyo entre generaciones. Ello podría ser de gran beneficio para quienes vamos llegando, debido a la experiencia de aquellos que tienen una larga trayectoria académica, más conocimientos y conocen bien los procesos administrativos. Este ambiente de recelo, aunado a las cargas excesivas de docencia, tutorías, participación en la vida colegiada, búsqueda de financiamiento y demás demandas que se van sumando, hacen que las horas de investigación se acorten y, con ello, la posibilidad de que lo que hacemos tenga un impacto social y científico.

29. *Ibidem*.

Bibliografía

- Blázquez Graf, Norma. "Participación de las mujeres en los niveles más altos del sistema de ciencia y tecnología en México". En *Evaluación académica: sesgos de género*, coordinado por Norma Blázquez Graf. México: UNAM-CEIICH, 2014.
- Castañeda Salgado, Martha, Ordorika Sacristán, Teresa, Flores Garrido, Natalia y Olivos Santoyo, Leonardo. "Las investigadoras de la Universidad Nacional Autónoma de México y los sistemas de evaluación". En *Evaluación académica: sesgos de género*, coordinado por Norma Blázquez Graf. México: UNAM-CEIICH, 2014.
- Didou Aupetit, Sylvie y Etienne Gérard. "El Sistema Nacional de Investigadores en 2009: ¿Un vector para la internacionalización de las élites científicas?". *Perfiles educativos*, núm. 33 (2011): 27-45.
- Foro Consultivo Científico y Tecnológico, 2016.
- Foro Consultivo Científico y Tecnológico y Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, 2016.
- Galaz Fontes, Jesús, Padilla González, Laura, Gil Antón, Manuel y Sevilla García, Juan. "Los dilemas del profesorado en la educación superior mexicana". En *Calidad en la Educación*, núm. 28 (julio 2008): 53-69.
- Igartúa, Santiago. "Maestros viejos, maestros jóvenes... el dilema de la UNAM". *Proceso*, 13 de mayo de 2016, <http://www.proceso.com.mx/440480/maestros-viejos-maestros-jovenes-dilema-la-unam>, consultada el 15 de noviembre de 2016.
- Magaña Medina, Deneb Elí y Aguilar Morales, Norma. "Importancia del cambio generacional para el desarrollo de la ciencia y la tecnología en México". *Hitos de ciencias económico administrativas*, núm. 50 (2014): 35-40.
- Nature International Weekly Journal of Science. Early-career researchers need fewer burdens and more support, núm. 538 (octubre 2016), doi:10.1038/538427a.
- Rivas Tovar, Luis Arturo. "La formación de investigadores en México". *Revista Perfiles Latinoamericanos*, núm. 12 (2005): 89-113.
- Rodríguez, Carlos. *El Sistema Nacional de Investigadores en números*. México: Foro Consultivo Científico y Tecnológico, A. C., 2016.
- Sánchez Olvera, Alma y García Solano, Leticia. "La incursión de las académicas al Sistema Nacional de Investigadores: un diagnóstico de las sedes multidisciplinarias de Acatlán, Aragón, Cuautitlán, Iztacala y Zaragoza". En *Evaluación académica: sesgos de género*, coordinado por Norma Blázquez Graf. México: UNAM-CEIICH, 2014.

Mi incursión en la perspectiva de género desde la física

Belinka González Fernández¹

Mi acercamiento a la perspectiva de género ocurrió de manera fortuita: terminaba la licenciatura y, mientras esperaba comenzar mi posgrado, conocí a Lilia Meza. En ese año (2002), ella coordinaba un foro llamado Participación de las Mujeres en la Física y me invitó a formar parte del comité organizador. En esa oportunidad me enfrenté por primera vez a muchas situaciones que se irían repitiendo en incontables ocasiones a lo largo de los años.

Por ejemplo, me percaté de que mi visión de inclusión de los hombres en las luchas por la equidad de género no es una idea generalizada, cuando mi propuesta de promover la igualdad en las responsabilidades familiares demandando una licencia por paternidad, fue recibida por la audiencia como "pintoresca". Además, mientras preparábamos el cartel "Improving Women's participation in Physics: a Collective Effort" que se llevaría a la IUPAP 1st International Conference on Women in Physics, organizada por la Unesco en París, supe que no había datos de quienes pertenecían al SNI desagregados por sexo, y fue necesario leer los nombres de las investigadoras directamente de los catálogos y contándolos uno por uno para sacar las cifras que queríamos mostrar. Esa fue también la primera vez que me enteré de la gravedad de algunas disparidades, cuando Lilia nos contó que alguien se había puesto a medir las áreas de laboratorios asignadas a hombres y mujeres, en alguna institución nacional, y encontró que las científicas contaban con mucho menos espacio físico que sus contrapartes masculinas.

Si bien en aquel momento me pareció inverosímil que existiera lo que después sabría que se llamaba arquitectura de género, más tarde tuve ocasión de sufrirla de primera mano en el Instituto de Ciencias Nucleares de la UNAM: en el edificio donde tomaba clases de doctorado tenía que bajar dos o tres pisos para ir al sanitario, porque ambos baños en varias plantas estaban asignados para los hombres. Usando mi lógica, pedí que se corrigiera la situación, pero lo más que conseguí fue que me dieran la llave del baño de la secretaria en el último piso.

El argumento de la coordinación para defender tal postura era que había muchas menos mujeres que hombres en el instituto, cosa tristemente cierta. Ya en la licenciatura, las mujeres representábamos un porcentaje claramente minoritario, no superior al 25%, pero en el posgrado, la diferencia se pronunciaba al grado de que la proporción no rebasaría de una mujer por cada diez hombres, por lo menos en el área de gravitación (ambas cifras son estimaciones basadas en mi apreciación, debo aclarar).

Esta disparidad tiene consecuencias de las que no nos percatamos quienes estamos inmersas en el medio y que normalizamos de manera gradual, como todo comportamiento sexista. Sin darnos cuenta, se va volviendo natural que se hagan chistes sobre las mujeres —como que tendrían que estar en la cocina— o que algún compañero diga que, naturalmente, él no saca diez porque "no tiene tus nalgas". Parece casi inofensivo que se implique que los novios les hacen las tareas a las chicas o que algún profesor haga insinuaciones que, tímidamente, intentemos eludir o pretendamos no entender para evitar problemas. Siempre queda la duda de si no se estará exagerando o se habrá malinterpretado lo que se dijo. Tratamos de convencernos que invitarte a tomar una copa o pedirte que expongas el trabajo a solas en su oficina no tiene por qué tener connotaciones necesariamente ofensivas.

A la hostilidad de parte de los hombres, desafortunadamente, también se llega a sumar la de las mujeres. He podido notar que, en ocasiones, habiendo tan pocas en el área, algunas se vuelven territoriales y tienden a percibir a las demás como invasoras. En otros casos, son las parejas de nuestros compañeros de estudio, de proyecto o incluso de nuestros asesores, quienes se sienten profundamente amenazadas por las futuras científicas. Parece, pues, ser difícil para ambos sexos en esta cultura comprender que las mujeres podamos aspirar a algo más que un buen matrimonio o un mal amasiato: por descabellado que suene, quizá queramos una carrera profesional y seamos capaces de ser buenas colegas, sin segundas intenciones, como no se duda que podría hacerlo cualquier hombre.

1. Doctora en Ciencias, Física teórica (Gravedad cuántica), SNI (Nivel Candidata). Adscripción: Universidad Iberoamericana Puebla (Académica de Tiempo Completo). Red MEXCHIEG (Miembro). Grupo de Mujeres en la Física de la Sociedad Mexicana de Física (Miembro).



Una de las situaciones que considero más lamentables, ocurre cuando las mujeres que han logrado alcanzar alguna posición importante, obtenido algún cargo o destacado dentro de la academia, pierden completamente la perspectiva de la diferencia de dificultades que enfrenta cada género, diciendo que las chicas no encararán más complicaciones para tener carreras científicas exitosas que los chicos, es decir, que todo dependerá de la calidad de sus investigaciones y de que hagan un trabajo serio y dedicado. ¿En qué momento pasa esto? ¿Cómo es posible interiorizar las estructuras establecidas al grado de alcanzar semejante ceguera?

Espero nunca caer en mi asombro ante tales declaraciones, aunque lo cierto es que quienes pasamos tanto tiempo en medios tan dominados por hombres nos vamos mimetizando sin querer y, la mayoría de las veces, sin darnos cuenta. He oído defender a físicas, en foros internacionales, a capa y espada como si fueran las mayores virtudes aquellas que suelen relacionarse con lo masculino, entre ellas la agresividad y la competitividad. Hay estudios que demuestran que las mujeres preferimos la cooperación sobre la competencia; y sé que en este foro no hace falta que lo diga, pero lo haré: lejos de ver tal cualidad como un defecto, deberíamos hacerla nuestra fortaleza.

En mi experiencia, suele asociarse la femineidad con falta de inteligencia o seriedad; incluso las plantillas científicas que se usan para las presentaciones o pósters en congresos tienen colores "masculinos", y cuando alguna audaz hace algo más girly (válganme el anglicismo) se le mira con asombro y condescendencia. Cuando he leído sobre alguna científica que no renunció a su lado femenino, he encontrado que se le trata como a las atletas olímpicas, exaltando sus "virtudes" físicas sobre sus logros académicos. Y cuando no es así, como en el caso de Mme. Curie, se le suele tachar de fea y descuidada. El mismo Einstein, en lo que supongo que pretendía ser un intento por defender su honor ante las acusaciones que sobre ella pesaban (referentes a una aventura que sostendría con Langevin), dijo que no era lo suficientemente atractiva como para representar una amenaza para nadie.

Ante todos estos obstáculos, no es extraña, aunque sí preocupante, la poca participación que tienen las mujeres en carreras de ciencia y tecnología; es, a mi juicio, algo que vale la pena estudiar y revertir.

Es esta, junto con la búsqueda de mejores condiciones de desarrollo académico, laboral y familiar en este medio, la que me ha mantenido, desde entonces, involucrada en estudios de género de esta área. Estoy firmemente convencida de que la ciencia y la tecnología siempre estarán incompletas sin la visión femenina: las mujeres pensamos distinto, hacemos asociaciones distintas y somos capaces de descubrir cosas que los hombres no verán.

Ahora doy clases en carreras de ingeniería y trato de inculcar esta visión y difundir esta cultura entre mis alumnos y alumnas, resaltando que todos somos víctimas del machismo y que los hombres también tienen mucho que ganar al liberarse de él. Intento que vayamos construyendo un ambiente donde todas y todos nos percibamos como iguales, nos respetemos e incluyamos en la diferencia; un espacio donde podamos ser quienes nos dé la gana sin tener que apegarnos a los estereotipos establecidos, sin ser definidas o definidos por aquello que se espera al ser una mujer o un hombre (ya sea la maternidad o la femineidad, la falta de sensibilidad o el papel de proveedor) ni debiendo renunciar a las elecciones de vida que hagamos en pos de una carrera exitosa.

Así, pues, procuro poner mi granito de arena, aportando un poco de perspectiva de género a quienes intento contribuir a formar porque, en mi experiencia, una vez que te has apropiado de ella permea tu vida y ya no puedes quitarte esa mirada. No negaré que es muchas veces frustrante tratar de evidenciar lo que pareciera estar a la vista de todos, en un medio donde la mayoría no quiere ver, pero es un trabajo que hay que hacer con la esperanza de que, poco a poco, logremos construir ese mundo donde quepan muchos mundos.

Mesa Panel: Intercambio de experiencias entre jóvenes investigadoras

Dra. Caridad Vales-Pinzón¹

Nací en la ciudad yucateca de Mérida, una reconocida región por su cultura, historia y calidad de vida. Realicé mis estudios en instituciones de educación pública, lo cual me ha hecho sentir orgullosa por el humilde origen de mis conocimientos, sobre todo en tiempos en los que la educación en mi país se ha puesto en duda. Durante mis estudios de educación básica ya se apreciaban mis intenciones de salir adelante o, por lo menos, sobresalir del resto de mis compañeros, disfrutando y destacando al participar de manera activa en las diversas competencias de conocimientos y habilidades, obteniendo reconocimiento local y estatal en los certámenes de poesía, declamación, oratoria y de conocimientos. Sin embargo, nada fue sencillo: cuando yo tenía dos años falleció mi padre, por lo que pienso que mi madre siempre ha sido la figura principal en nuestra casa. Ella me ayudaba a prepararme en los concursos, me animaba y mostraba mucho interés en todo lo que yo quería realizar. Poco a poco mi perfil se fue definiendo, las ciencias exactas captaban mi atención por completo. Entre las mayores influencias en ese tiempo fueron los profesores de matemáticas y la profesora de física, quien siempre llevaba experimentos para iniciar la clase.

Al ingresar a la preparatoria tuve el primer acercamiento con la investigación. En 2002 participé en la Olimpiada de Física; éramos un grupo de cuatro estudiantes y yo era la única mujer, pero siempre hubo un ambiente de cordialidad y trato amable entre todos. Fue esa la primera vez que tuve contacto con gente cuya profesión era la investigación, y me fascinó cómo se desempeñaban y proyectaban sus planes. Considero que esto fue la principal influencia para determinar mi decisión de dedicar mis estudios y carrera académica al área de la ciencia. Elegí estudiar Ingeniería Física y mi familia se mostró entusiasmada con ello. Fueron cinco años grandiosos, y entre los momentos clave para mi carrera llegó la oportunidad de participar en Veranos Científicos de la Investigación, un programa de la Universidad Autónoma de Yucatán (UADY) que permite a los estudiantes trabajar en un proyecto de investigación. Colaboré con las doctoras Milenis Acosta Díaz e Inés Riech Méndez de la Facultad de Ingeniería de la Universidad Autónoma de Yucatán (FIUADY), en conjunto con el Dr. Juan Luis Peña Chapa del Centro de Investigación y Estudios Avanzados (CINVESTAV) Unidad Mérida, en el área de celdas solares. De esta manera, el interés por el área de materiales fue ampliándose. Desarrollé técnicas de crecimiento de películas delgadas, de donde surgió la propuesta que se convertiría en mi tema de tesis, Propiedades Ópticas, Estructurales y Morfológicas de Películas Delgadas de Óxido de Tungsteno Obtenidas por Sol-Gel. Entre las grandes satisfacciones al finalizar mi carrera en 2008, puedo mencionar que recibí el reconocimiento como la mejor egresada de Ingeniería Física, así como el premio al mejor egresado de las licenciaturas que se imparten en la FIUADY por parte de la Sociedad de Exalumnos de la Facultad de Ingeniería (SEFI) y, de igual manera, el reconocimiento por parte de la Asociación Nacional de Facultades y Escuelas de Ingeniería (ANFEI) a la excelencia académica, por haber sido la mejor egresada de la licenciatura en Ingeniería Física de la FIUADY.

Antes de concluir la licenciatura ya había elegido que las áreas en las que quería desempeñarme eran docencia e investigación, así que decidí continuar con mis estudios de posgrado. La maestría en Física Aplicada, en el CINVESTAV Unidad Mérida, resultaba perfecta; entre las áreas para desarrollar la tesis del grado se encontraba la que me apasionaba: materiales inteligentes. Es así como comencé a trabajar en el Laboratorio de Espectroscopia Óptica y Térmica con uno de mis profesores de la maestría, el Dr. Juan José Alvarado Gil, en el tema "Propiedades ópticas de ferrofluidos con cargas de nanotubos de carbono". Trabajar en el laboratorio es algo que siempre recordaré, un lugar donde cada integrante era responsable y respetuoso de todo el espacio, en el que todos mis compañeros se mostraban siempre optimistas y apoyándose en lo que se necesitara.

Parte importante de la tesis fue que no sólo consistió en la caracterización de materiales, sino que me encargué del diseño e implementación del sistema experimental para las caracterizaciones de los materiales que desarrollaba.

¹La Dra. Caridad Guadalupe Vales Pinzón es ingeniera física por la Universidad Autónoma de Yucatán (2003-2008), maestra en Ciencias en la Especialidad en Física Aplicada por el IPN Unidad Mérida (2008-2010) y doctora en Ciencias en la Especialidad en Física Aplicada por el IPN Unidad Mérida (2010-2014). Correo: caridad.vales@correo.uady.mx.

Entre los resultados más gratificantes de esta investigación puedo mencionar mi participación en congresos nacionales e internacionales de investigación, en los que pude exponer mi trabajo y publicarlo en revistas de alto impacto. El apoyo por parte de mi asesor y de los doctores Pablo Martínez Torres y Rubén Medina Esquivel, que igual colaboraban en el laboratorio, fue invaluable.

El trabajo desarrollado en la maestría me impulsó a continuar con mis estudios de doctorado, por lo que en 2010 lo inicié con el proyecto "Estudios ópticos y térmicos de materiales inteligentes con base en nanoestructuras de carbono", bajo la dirección del Dr. Juan José Alvarado Gil. Entre las contribuciones que considero más importantes está el desarrollo de nuevas metodologías de caracterización de propiedades térmicas y ópticas de materiales, así como el desarrollo de materiales compuestos inteligentes. Uno de los aspectos que valoro profundamente es la notable aceptación del trabajo en la comunidad científica internacional pues, como producto de esta investigación, se publicaron seis artículos en revistas indizadas de alto impacto, los cuales ya tienen un creciente número de citas. Asimismo, nació la oportunidad de participar en más de once congresos internacionales, donde pude exponer, a través de carteles y conferencias, parte de mi trabajo.

Además del trabajo de investigación científica, durante mis estudios de doctorado tuve una gran experiencia participando en el programa de difusión "Raíces Científicas", donde trabajamos con adolescentes de secundaria para impulsar su interés por la física y las ciencias exactas. Además, en abril de 2011 asistí al 4th IUPAP International Conference on Women in Physics (ICWIP) en Stellenbosch, Sudáfrica, donde tuve la oportunidad de convivir con científicas de diferentes partes del mundo y, más allá de platicar de su trabajo, pude conocer sus experiencias y las situaciones a las que se enfrentan cada día. Como producto de esta participación se publicó el artículo "A Proposal to Study the Situation of Mexican Female Scientists: Physicists as a Case of Study". Al finalizar mis estudios de doctorado tuve la satisfacción de recibir dos premios muy importantes. En agosto de 2015, como reconocimiento a mi trayectoria académica y de investigación, recibí el Premio a la Juventud 2014 en el área Académicas B por parte del Gobierno del Estado de Yucatán. Después, en mayo de 2016, el Instituto de Investigaciones en Materiales de la Universidad Autónoma de México, me otorgó el Premio IIM-UNAM 2015, como ganadora del XX Certamen Anual a la Mejor Tesis Doctoral en el Área de Ciencia e Ingeniería de Materiales.

Desde 2010 tuve la oportunidad de desempeñarme como docente en el nivel superior y, en 2011, ingresé al FIUADY, donde actualmente soy profesora de tiempo completo. En la Facultad de Ingeniería imparto asignaturas del área de Ciencias Básicas, impulsando el desarrollo de los alumnos en las áreas de Física, Cálculo Diferencial e Integral, Análisis Vectorial y Termodinámica, para formar con esfuerzo y dedicación a futuros ingenieros. Además, colaboro en proyectos de servicio social y desarrollo investigación educativa el área de Ciencias Básicas e Ingeniería.

A partir de 2016 obtuve el nombramiento como miembro del Sistema Nacional de Investigadores (SNI) nivel I en el área de Físico-Matemáticas y Ciencias de la Tierra. Mi desarrollo como investigadora en el área de física se ha visto fortalecido con el valioso apoyo de la FIUADY, que me ha permitido realizar investigación científica en el área de materiales para contribuir con las líneas de investigación de los laboratorios de Energía y de Materiales y Dispositivos Fotovoltaicos. Actualmente, tengo a mi cargo "Estudios Ópticos y Térmicos de Nanofluidos con Cargas de Nanoestructuras 2D Controlados por Campos Magnéticos", un proyecto de investigación científica básica (SEP-Conacyt, 2015).

La investigación científica que realizo se enfoca en el diseño y la obtención de nuevos materiales inteligentes, así como en la caracterización de las propiedades ópticas y térmicas de estos. He desarrollado el trabajo en el área de Ciencia Básica, con un enfoque de aplicación en el desarrollo e innovación de nuevas tecnologías que mejoren el transporte de calor, materiales inteligentes y aplicaciones biológicas. A lo largo de estos años he publicado un total de trece artículos de investigación. De los cuales, nueve han sido en revistas indizadas, tres proceedings y uno en revista académica.

En apoyo al fortalecimiento de la Ingeniería Física, soy miembro fundador del Colegio de Ingenieros Fisicos (CIFAC), con el cargo de presidenta en el periodo 2011-2013. Asimismo, dedico parte de mi trabajo a la difusión de la ciencia mediante la elaboración de experimentos y apoyo en ferias científicas y diversos programas dirigidos a niños y jóvenes. Participo como tutora e investigadora en proyectos de Impulso Científico Universitario, que tiene como objetivo formar futuros científicos. De igual manera, participo activamente en el grupo Mujeres en la Ciencia en México, mediante la promoción y divulgación en redes sociales del trabajo científico de mexicanas.

En cada una de las trayectorias, siempre hubo situaciones complicadas, retos que enfrentar y que logré alcanzar después de varios intentos. En mi experiencia, la disposición que pongamos en todo lo que participemos, nuestra actitud y constancia son la clave para que, junto con nuestros conocimientos, logremos dar los pasos hacia adelante. Es necesario enfrentarse a nuevas situaciones y pensar que podemos proponer, crear y desarrollar proyectos que presenten de manera clara los beneficios que pueden aportar, y saber que la frustración no es motivo para desistir, pues nada se compara con la satisfacción de llegar hasta el final de un camino.



INVESTIGACIÓN

“Siempre a las carreras y siempre cansada”

Dinámica de vida de las mujeres jefas de familia entre el trabajo y la familia.¹

Resumen

La presencia y participación de las mujeres en el ámbito laboral es cada vez mayor, ello ha traído cambios en sus actividades y roles tradicionales. Sus tareas se han multiplicado, propiciándoles un día a día apurado y cansado, y más para aquellas mujeres que han emprendido la jefatura del hogar. A ello no ha ayudado la escasa atención que han tenido autoridades empresariales y gubernamentales en materia de conciliación entre las demandas del trabajo y las responsabilidades familiares. El presente trabajo busca aportar conocimiento sobre la realidad ardua que enfrentan un grupo de mujeres jefas de familia sin pareja de la ciudad de Morelia entre el trabajo y la familia.

Palabras clave: conciliación, trabajo, familia, bienestar, jefatura.

Abstract

The presence and participation of women in the workplace is increasing, this has brought changes in their traditional activities and roles. Their tasks have multiplied, giving them a day to day hurried and tired, and more for those women who have undertaken the head of household alone. This has not helped the lack of attention paid by business and government authorities to reconciling work demands with family responsibilities. The present work seeks to contribute knowledge about the arduous reality faced by a group of women heads of families without a partner in the city of Morelia between work and family.

Keys words: reconciliation, work, family, welfare, leadership.

Introducción

La incorporación de la mujer al mundo laboral sin duda ha traído repercusiones en la concepción del trabajo, en la manera de entender y llevar el cuidado de los hijos, en la estructura y dinámica familiar y en los roles y expectativas de género. No obstante, ello no ha redundado en una distribución equitativa de tareas y responsabilidades entre ambos sexos, ni ha repercutido favorablemente en el bienestar de las mujeres, por el contrario muchas de ellas ahora se enfrentan a una atareada vida cotidiana que en algunos casos puede llegar a ser peligrosa.

Con la finalidad de visibilizar un hecho que representa un importante desafío y uno de los problemas principales para las mujeres que trabajan en todo el mundo –ello sin contar con otras cuestiones como el trato injusto, los abusos, el acoso en el lugar de trabajo, la falta de empleos bien remunerados o la desigualdad salarial– es que este trabajo busca reflexionar y mostrar la dinámica de vida que llevan las mujeres jefas de familia sin pareja en su andar diario entre los requerimientos del trabajo y las responsabilidades familiares.

El trabajo toma como punto de partida la investigación cualitativa, la cual permite descubrir y producir conocimiento sobre la vida de las personas, sus historias, acciones y experiencias aprendidas en y de su realidad social. (Szasz y Ana 1999, 54)

Se realizaron entrevistas a profundidad con la metodología de la historia oral, a mujeres jefas de familia que laboran como directoras, coordinadoras, docentes y personal de apoyo de tiempo completo en tres instituciones de educación privada de la ciudad de Morelia.

Los hallazgos y datos generados por la investigación contribuyen al entendimiento de dinámicas familiares, jefatura femenina y conciliación entre el trabajo y familia, que posibilitan la reflexión desde el ámbito académico sobre dichas experiencias de vida, en aras de aportar a la concreción de una distribución más equitativa de los roles de género que permita materializar un cambio en el mercado de trabajo.

Conciliación entre familia y trabajo

Reflexionar y favorecer una armonía entre la vida familiar y laboral de las personas es un tema que ha venido a ocupar la atención de algunos académicos, empresarios, autoridades gubernamentales y organizaciones nacionales e internacionales en estas últimas décadas. De ello ha resultado conocimiento sobre los efectos e impacto que tiene la falta de conciliación entre el trabajo y la familia, esferas fundamentales para la salud de las personas, del bienestar familiar, el medio ambiente e incluso en la productividad de las empresas (Ugarteburu, Cerrato Allende y Zorriketa 2008, 20).

Atendiendo documentos internacionales y nacionales inspirados en luchas feministas, la conciliación es una respuesta política a una realidad que demanda mayor atención. Como Gálvez (2005) ha señalado, la conciliación debe ser tomada como una estrategia que facilite la consecución de la igualdad efectiva de mujeres y hombres, que va encaminada a conseguir una nueva organización del sistema social y económico en donde se puedan hacer compatibles las diferentes facetas de la vida de las personas.

A partir de 1970 desde escenarios internacionales se ha buscado incidir y proporcionar recomendaciones para gestar una conciencia positiva y generar políticas que apoyen en la armonía entre estos dos tópicos.

Así, la Asamblea de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) en 1979 aprobó la Convención sobre la Eliminación de Todas las formas de Discriminación contra la Mujer, un instrumento jurídico internacional en el que subraya el derecho que tienen las mujeres a trabajar y la prohibición para negar el trabajo a éstas por cuestiones familiares. En tanto que en 1981 en la "Conferencia General de la Organización Internacional del Trabajo" convocada en Ginebra, en atención a apoyar acuerdos adoptados en materia de no discriminación y en igualdad de remuneración entre hombres y mujeres, se generó el convenio 156 y la recomendación 165 en donde se hace un compromiso para que:

Las autoridades y organismos competentes de cada país adopten medidas apropiadas para: (a) emprender o fomentar las investigaciones que fueren necesarias sobre los diversos aspectos del empleo de los trabajadores con responsabilidades familiares, a fin de proporcionar informaciones objetivas que puedan servir de base para la elaboración de políticas y medidas eficaces; (b) promover la educación necesaria para que el hombre y la mujer compartan sus responsabilidades familiares y puedan desempeñar mejor sus responsabilidades profesionales y familiares. (OIT 1981, 3)

Y más recientemente, en 1999 se firmó el Pacto Mundial, un acuerdo propuesto por el secretario General de las Naciones Unidas, Kofi Annan, como una respuesta ante un contexto en donde el mundo empresarial ha estado sometido a importantes cambios organizativos y tecnológicos que requieren de una concepción diferente de las formas de organización del trabajo y de los recursos humanos. Para ello se adoptaron un conjunto de 10 principios de responsabilidad social que derivaron de acuerdos y convenios internacionalmente aceptados en cuatro áreas estratégicas: los derechos humanos, las condiciones laborales, el medio ambiente y la no corrupción, con la finalidad de que las empresas actuaran con un civismo empresarial responsable y apoyasen en la solución de retos sociales. En algunos países como Suecia y España se han visto ejemplos de buenas prácticas desarrolladas por organizaciones laborales a favor de la conciliación entre el trabajo y la familia. (Fundación de Mujeres 2010, 17).

Sin embargo, en otras latitudes, como México, sigue siendo muy insipiente esta discusión, ya sea desde la óptica del derecho del trabajo o bien desde una visión más amplia de política social y laboral. Por tanto, esa falta de desarrollo de la temática ha provocado una falta de leyes y políticas ajustadas a un mercado laboral mixto que desafortunadamente todavía propicia el que no se sensibilice sobre el tema, o bien, que las responsabilidades familiares sean consideradas como un asunto de mujeres y que ellas son las que deben de resolverlo. (Salazar, Salazar y Maritza 2011, 7)

En nuestro país la participación de las mujeres en los sectores productivos ha crecido aceleradamente desde la década de 1980, situación generada por múltiples factores. En el orden económico se puede subrayar la necesidad de aportar al ingreso familiar ante la caída del poder adquisitivo de los salarios. En cuanto al orden social el factor fundamental ha sido la reducible tasa de fecundidad, lo cual ha favorecido para la relación inversa entre número de hijos y la participación laboral de las mujeres.

La Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE) refiere que en el tercer trimestre de 2016, 20.8 millones de mujeres de 15 y más años son parte de la población económicamente activa (PEA) en el país. La tasa de participación económica es 43.4%, lo que significa que cerca de la mitad de mujeres en edad de trabajar tiene o está en búsqueda de un empleo, sin embargo, pese a que el empleo en las mujeres ha crecido a un mayor ritmo que en los hombres en las últimas dos décadas, la participación femenina continúa siendo menor a la masculina, 78 de cada 100 hombres de 15 y más años pertenece a la población económicamente activa. (INEGI 2016, 148).

De las mujeres que laboran el 23.3% trabajan por cuenta propia, 2.3% son empleadoras y 7.5% no recibe remuneración por su trabajo.

Dos de cada tres mujeres ocupadas (66.9%) son subordinadas y remuneradas, de ellas, 37.7% no cuenta con acceso a servicios de salud como prestación laboral, 41.9% labora sin tener un contrato escrito, más de la tercera parte (33.8%) no cuenta con prestaciones laborales, solo una de cada dos trabajadoras subordinadas (55.2%) goza de vacaciones pagadas, 62.6% recibe aguinaldo y 16.9% reparto de utilidades. Respecto a la duración de la jornada laboral, más de la tercera parte (37.1%) de las mujeres ocupadas de 15 en adelante, cumple jornadas semanales de entre 40 y 48 horas; 19.2% cumple una jornada de más de 48 horas por semana; 29.1% de 15 a 39 horas y 14.2% menos de 15 horas por semana. (INEGI 2016, 167)

Datos como los anteriores han hecho que los roles, tareas, tiempos y dinámicas de las mujeres se hayan modificado. Si bien se les ve con mayor participación, emprendiendo labores y trabajos en los que antes no eran consideradas, siguen enfrentándose con importantes obstáculos para acceder al mercado laboral, progresar en sus carreras profesionales y desarrollar de la mejor forma sus responsabilidades familiares. Las trabas a su participación, la persistencia de la segregación sectorial y ocupacional y el desproporcionado peso de las tareas domésticas y de cuidado no remuneradas asumidas por las mujeres, son algunos de los factores que les impiden disfrutar de la igualdad de acceso a oportunidades, sobre todo acordes con sus logros educativos, políticos y laborales conseguidos en las últimas décadas, así como una constante vulnerabilidad en su desarrollo familiar y en su salud integral. (García y Oliveira 2004, 146) t

De ahí la necesidad de adoptar medidas para no sólo aumentar la participación de las mujeres en la fuerza laboral, sino de favorecer escenarios en donde además, puedan conciliar ello con sus responsabilidades familiares, a fin de mejorar su situación, lograr mayores niveles de producción, reducir la desigualdad de ingresos e incluso la violencia en todas sus representaciones en contra de ellas.

Es complicado cambiar prácticas y concepciones sobre a quiénes les corresponden qué tareas, pero es necesario insistir desde los estudios académicos en los beneficios o perjuicios que se generan si se favorecen o no escenarios sobre conciliación entre las labores familiares y laborales, todo ello a fin de incidir en un cambio sobre el mercado de trabajo y en una distribución más equitativa en los roles de género.

“En un andar cansado”

En las últimas décadas el porcentaje de familias en México con mujeres al frente ha crecido. Entre el 2010 y el 2015 aumentó 4 puntos de acuerdo a la información de la Encuesta Intercensal 2015, misma que muestra que el 29% del total de los hogares en México tienen jefatura femenina. (INEGI 2016, 138) Las razones por las cuales quedan al frente de su hogar son diversas: el abandono por parte del padre; la muerte del varón; el huir de la violencia en la que las mujeres son sometidas por parte de su cónyuge; el que las mujeres con parejas persistentemente desempleados no están dispuestas a soportar la dominación masculina sin beneficios económicos y prefieren quedarse solas al frente de sus hogares; mujeres que deciden emprender una maternidad sin la presencia del hombre; o aquellas que deciden cambiar el rol de género, siendo ellas las proveedoras mientras el marido se queda en las labores del hogar. A estas mujeres, que han asumido por completo la responsabilidad de manutención, educación, cuidado y socialización de sus hijos, así como de la unidad doméstica se les ha categorizado con el nombre de jefas de familia (Fariás 2014).

Aún con discusiones por la definición del concepto, el ser jefa de familia ha implicado atender tareas múltiples; entre las fundamentales está el ser la proveedora del hogar, lo cual compromete a conseguir un trabajo que le asegure una percepción económica que pueda solventar los gastos de sostenimiento. Tarea nada fácil si nos encontramos en una complejidad en las desigualdades del empleo y de las remuneraciones que ello implica, así como de las propias percepciones que se tiene respecto a las actividades en que pueden emplearse las mujeres. A tal tarea se suma el de la supervisión, el cuidado, la crianza y la socialización de los hijos, áreas fundamentales para el bienestar integral del mismo. Entonces, ¿cómo enfrentan dichos quehaceres?

Si bien existen acuerdos, trabajos de investigación y luchas que buscan sensibilizar a la sociedad y favorecer en los centros laborales la conciliación entre estas dos esferas de la sociedad, hay mucho camino que recorrer, pues aún en México existe una insipiente conciencia y legislación sobre dicha conciliación, tal y como lo experimentan un grupo de mujeres jefas de familia sin pareja que laboran en tres empresas dedicadas a la educación en la ciudad de Morelia.

Estas mujeres son empleadas de instituciones que pertenecen al sector privado, empresas que ofrecen el servicio de educación en el nivel básico y superior desde hace poco más de 20 años. Son centros que promueven en el discurso acreditaciones de mejora empresarial e inclusive visiones de responsabilidad social empresarial y universitaria, no obstante, sus prácticas no lo reflejan así.

Al hacer una caracterización del personal que trabaja en cada uno de estos centros, encontramos que entre el 65% y el 72% de su personal son mujeres. De las cuales entre el 16% y el 42% son jefas de familia, como se puede apreciar en la tabla 1.

Tabla 1. Porcentaje de mujeres y jefas de familia que trabajan en los centros laborales revisados

Centro educativo	Porcentaje de mujeres en el centro laboral	Porcentaje de Jefas de familia
A	65%	15.9%
B	67%	42%
C	72%	30%

Fuente: Elaboración propia con datos proporcionados por las entrevistadas.

Del total de las jefas de familia se tiene que el 92.3% son profesionistas con grado de licenciatura, maestría y doctorado, el resto cuentan con preparatoria. El 30% de ellas se desempeñan en puestos de dirección y coordinación. El 34.6% son profesoras y el 23% son secretarías o asistentes de mantenimiento. Todas cuentan con hijos, el 80.7 % son niños entre los 4 a los 15 años, en tanto que el 19.2% la edad es de 16 a 21 años. Ninguna de ellas por el momento tiene pareja. Cuentan con contratos de tiempo completo de 40 a 48 horas. Sin embargo, a través de sus testimonios observamos que llegan regularmente a pasar más tiempo del estipulado, debido a que atienden reuniones, asuntos o celebraciones propias de las instituciones fuera del horario establecido, o bien, porque en algunos trabajos tienen que agregar el tiempo que utilizan para su hora de comida. Ante tales condiciones, la dinámica de vida de estas mujeres se vuelve "extenuante, angustiante y pesada", la cual es más dramática cuando su círculo de apoyo es reducido.

De acuerdo con las entrevistadas, el horario es el principal aspecto a enfrentar para atender adecuadamente las actividades de su trabajo y las de su familia. Las jornadas de estas mujeres van de 45 a 52 horas semanales, lo cual hace que su dinámica diaria sea "muy cansada" debido a que en el poco tiempo que les queda tienen que atender las diversas actividades y necesidades de sus hijos, la casa, y las de ellas mismas. Tal y como lo afirma Rosa, secretaria de dirección del nivel superior, quien cuenta con contrato de tiempo completo que consta de 48 horas corridas más media hora de comida.

Ella es madre de una niña de 6 años. Empezó la jefatura femenina desde el embarazo, debido a que el varón no se hizo cargo, e inclusive se fue del país:

Llevo trabajando en este lugar cinco años, antes trabajaba en un lugar que ganaba más [...] pero tenía muchas salidas y no podía estar con mi hija, vine a este lugar porque ya no tenía que estar desplazándome de un lugar a otro y porque iba a estar más tiempo con mi hija. Sin embargo, hace dos años se cambió la dinámica, trabajábamos 40 horas incluidas la media hora de comida, pero así [...] de buenas a primeras nos obligaron a cumplir las 48 horas, más el tiempo que se utilice para comer [...], ahora me levanto más temprano para realizar el desayuno, la comida y hasta la cena, arreglar lo que se requiere para la niña, lunch [...] guardar todo. Salgo todos los días como con tres maletas, pues llevo cambios de ropa y todas las comidas, pues ya no regreso a casa hasta la noche [...] y sólo para arreglar las cosas para el otro día, ver que dejaron de tarea a mi hija, apoyarla, ver los uniformes, lavar los trastes y todo eso [...] Buscar otro trabajo, es difícil, así que cómo hacerle, cómo salir, a dónde voy, con qué mantengo a mi hija. Es cansado ir a todos lados corriendo llevando a la niña y estar viendo si uno se atrasa [...] y sí debe reponer el tiempo (Rosa 2016)

La falta de conciliación entre la vida en el trabajo y la vida familiar casi siempre se manifiestan en términos de demandas excesivas de tiempo en el trabajo, horarios incompatibles y presión causada por el deseo de las personas de cumplir con sus deberes tanto en el trabajo como en la casa y la familia, tal y como lo hemos visto con la narración de Rosa. El exceso de horas de trabajo puede llevar aparejada una remuneración más elevada y mejores perspectivas laborales, pero también puede exponer a las trabajadoras a posibles riesgos para la seguridad y la salud. (Samaniego y Karol 2009, 17)

Soy Mariana, trabajo en una empresa como asistente académica, soy profesionalista [...] tengo una hija de 8 años. Empecé la maternidad sola, él no quiso saber [...] Mi horario de trabajo es de 8 de la mañana a 6 pm de la tarde de lunes a viernes. Mi dinámica diaria es levantarme a las 5:30 de la mañana para llevar a mi hija a la escuela, la dejo a las 7:20 en su escuela y de ahí me voy corriendo al trabajo. Entré a las 8:00 am, me quedo en mi lugar hasta las 4:30 pm y salgo corriendo por mi hija para regresar a tiempo [...] tengo sólo 30m para ir y traerla [...] es el tiempo de la comida [...] si tomé más tiempo tengo que reponerlo. Estoy aquí casi siempre hasta las seis treinta [...] después a casa [...] llego siete y media y a hacer todo y arreglar todo para el día siguiente [...] La verdad estoy cansada, siempre lo estoy, pues no tengo mucho tiempo, llego cansada y a veces mi hija quiere jugar, no puedo, lo que quiero es que se duerma para yo también descansar. (Mariana 2016)

Hasta el momento en el imaginario social, como en las instituciones involucradas, se ha supuesto que las tensiones que se producen entre los ámbitos familiar y laboral son un problema casi exclusivo de las mujeres y que son ellas quienes tienen que resolverlo. Así, las mujeres se han visto obligadas a buscar estrategias para poder “salir a trabajar”, ya que las labores que realizan en el hogar han sido en gran parte invisibles y el tiempo invertido en las mismas también ha permanecido oculto, enfrentándose todos los días a un andar pesado y cansado como ellas lo han expresado:

Tengo una niña de 9 años [...] soy mamá sola desde el embarazo, porque la pareja con la que estuve durante tres años se fue cuando supo que estaba embarazada. Ha sido difícil combinar el cuidado de mi hija y conseguir un trabajo para estar bien. Ahora, tengo un puesto directivo [...] tengo que decirte que dije “no” a muchos trabajos antes, precisamente por el tiempo que implicaba. [...] acepté, aquí estoy. Pero es muy difícil, pues tengo que andar a las carreras siempre, pienso que nunca llego a tiempo a su escuela, a mi trabajo, a sus reuniones y ni se diga a sus actos y eventos [...] yo soy la que la llevo a la escuela de ahí me voy al trabajo, salgo por ella a su escuela, regreso al trabajo, y lo hago lo más rápido que puedo porque si tardo más tiempo, pues tengo que reponer horas, después salgo para llevarla a su actividad tres días a la semana [...] para poder darle una vida más adecuada y mejor, y no sólo que este en el trabajo conmigo. Terminó agotada y es estresante, lo que quiero es sólo descansar [...] uno puede, claro que uno puede, pero a costa de qué [...] tengo constantes dolores de cabeza. (Jazmín 2017)

Relatos como el de Jazmín, son similares al resto de las madres. Su expresión es que es agotador el andar en esa búsqueda por atender de la mejor forma una diversidad de tareas en un tiempo que es limitado para el ámbito familiar. Sobre todo atender actividades consideradas como fundamentales en su quehacer de madres tales como alimentar a sus hijos, asistir a sus eventos, ayudarles con las tareas o pasar un rato con ellos. Y más si éstos son pequeños y tienen al papá ausente.

Me gustaría poder estar más con mi hija, sin andar a las carreras [...] poder asistir a reuniones y eventos de mi hija, quizás no a todas, pero sí a más de las que voy, para saber cómo va o verla en lo que participa, pero no puedo, y siento feo por mi nena porque luego no me ve ahí con ella y a los otros papás sí [...] y más porque no tiene al padre [...] él vive aquí, pero no le interesa, no se ha acercado, ni pregunta [...] hago lo que puedo, y pedir permiso en este trabajo, [súspira] no, pues no o depende del jefe [...] y de muchas cosas. Pienso que si salgo por cosas así, me pueden correr. (Ana 2017)

El relato de Ana muestra una clara decisión de ocuparse del cuidado de su hija, asumiendo su responsabilidad mediada por la creación del discurso social de que la madre es indispensable en la primera infancia, tal y como lo han señalado autores como Nancy Chodorow (2001). Sin duda un tema interesante a discutir en aras de aminorar y modificar concepciones y cargas culturales para las mujeres. Asimismo, se puede reflexionar sobre el tema de los permisos, otra de las preocupaciones que manifestaron nuestras entrevistadas.

Al respecto señalaron, que el poder contar con el respaldo para asistir a eventos o para no preocuparse por si se enferma su hijo sería una medida en favor de lograr dicha conciliación. Permisos como asistir a algunos eventos especiales de los hijos es algo que consideran sumamente importante para ellas y el desarrollo integral de éstos, y que al parecer preocupa poco en este tiempo de “dinámicas inmediatas y competitivas.” La mayoría de las mujeres manifestaron que para obtener tales permisos tienen que pasar por procesos de solicitud que ven penosos, aún cuando buscan estrategias para que se les facilite, tales como, la búsqueda de suplentes o la reposición de las horas de ausencia. En tanto que permisos por enfermedad, aun cuando están estipulados en la normativa legislativa, también se vuelve un asunto complicado y angustiante, pues el general de las madres comentó que constantemente estaban en estado de alerta o angustia porque no se enfermasen sus hijos, ya que en ocasiones sus centros laborales cuestionaban permisos al respecto o no aceptaban la comprobación médica. A lo anterior se suma su preocupación por el cuidado de sus hijos pequeños después de las clases.

Esta circunstancia plantea a las madres solas una disyuntiva compleja entre la necesidad y deseo de incorporarse a una actividad generadora de ingreso y de desarrollo profesional, y la preocupación por que sus hijos cuenten con el cuidado adecuado, sobre todo en las edades tempranas, como quedó expresado en el relato de Jazmin citado líneas atrás. Por otro lado, hace evidente una insuficiente oferta para cubrir la demanda de servicios de cuidado infantil tanto en el sector público como en el privado.

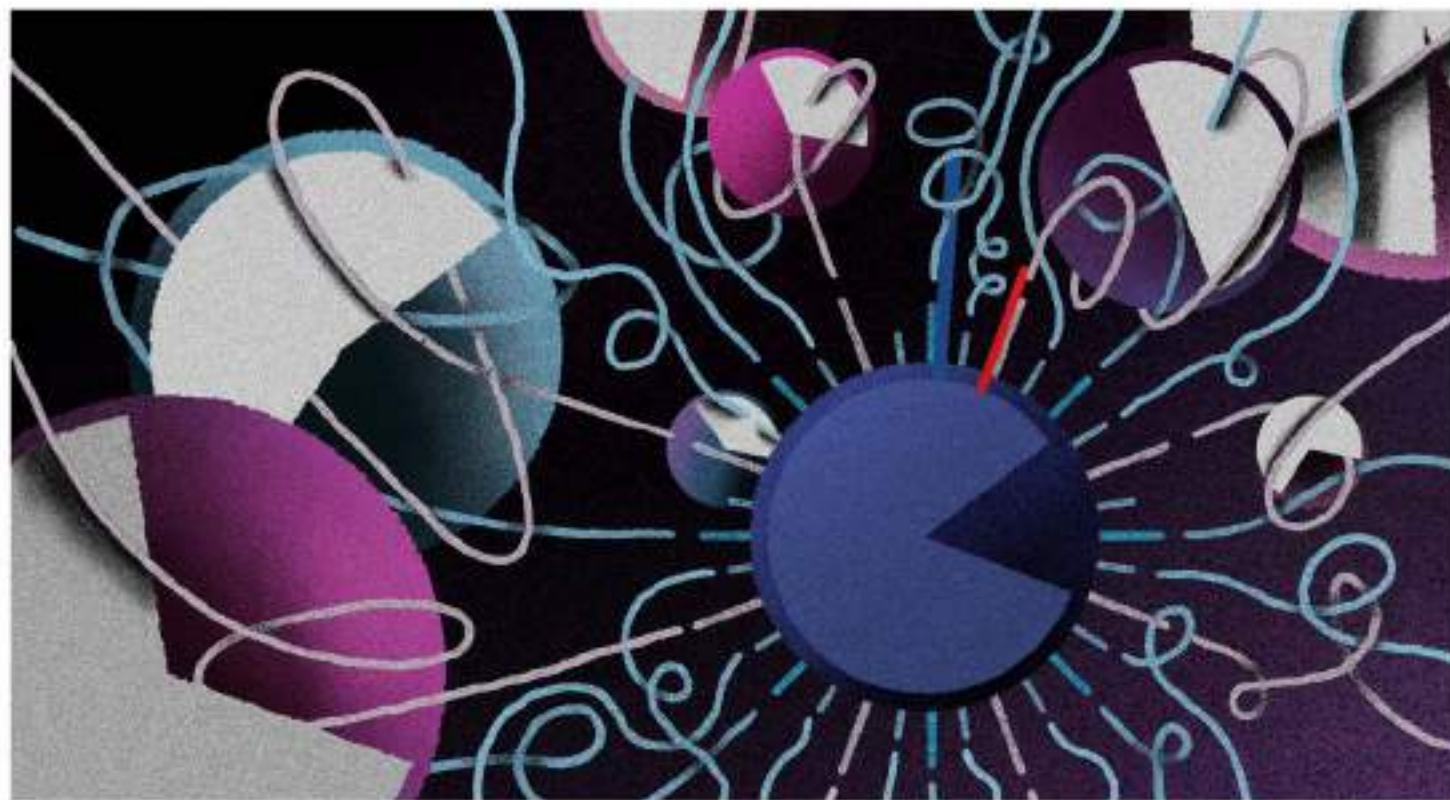
Entre las estrategias para paliar lo anterior, las madres aquí referidas han expresado que buscan prolongar lo más que se pueda la estancia de los hijos en su escuela, en donde se ofrecen talleres, charlas o clases extras, todo ello con la finalidad de evitar llevar a los hijos a su centro de trabajo, o bien, que pasen las menos horas posibles en el mismo.

Mi niña tiene 8 años y voy por ella a las 4:30 a su escuela, de hecho siempre es la última [...] pago por el horario corrido [...] les enseñan cosas, repaso de clase y les dan de comer. Hago ello porque no tengo con quien dejarla y no quiero llevarla a mi trabajo por muchas horas porque no hay donde dejarla, así que anda por todas las instalaciones y aunque no me gusta eso, porque pienso que puede pasarle algo o bien que en algún momento me pueden decir los jefes que ya no la traiga, por el momento no tengo otra opción... (Cinthya 2016)

En este sentido, si bien se han implementado medidas orientadas a apoyar esta labor como salas de cuna o guarderías financiadas por el gobierno en algunos lugares, esta medida no se ha generalizado, ya que son muy pocos los espacios en donde se establecen buenas prácticas sobre dicha labor. Cabe señalar, que las instituciones en donde laboran las mujeres aquí entrevistadas no ofrecen este tipo de servicios, por lo que los niños se encuentran en los centros de trabajos sin actividades o lugares específicos para ellos, y sin supervisión alguna. Una veta de investigación interesante por desarrollar, ya que podrían analizarse aspectos como la perspectiva de los niños, sobre su crianza y su visión del trabajo y de sus propias madres.

Ante estos relatos que muestran la difícil realidad en la que se mueve el día a día de las jefas de familia y sus descendientes es que se vuelve imperativo tomar como estrategia la conciliación de la vida laboral y familiar en aras de caminar hacia una cultura de compromiso social. Traería mayores beneficios en igualdad entre hombres y mujeres y escenarios más favorables a este grupo de mujeres jefas de familia sin pareja, que de acuerdo a Mercedes González de la Rocha (1999) son grupos vulnerables.

El andar de acá para allá, siempre a las carreras, siempre angustiadas, como ellas lo señalan, sin lugar a dudas trae repercusiones para las mujeres. Estudios como el de Rosalinda Gutiérrez, Juan Ramiro Gutiérrez y Claudia Reyes (2015) establecen que: "el desgaste que ocasiona el atender el hogar, empleo y complicaciones que ello involucra, acarrea un nivel de estrés mucho mayor, lo cual ha hecho que se presenten enfermedades crónicas de larga duración, progresividad y falta de atención a las mismas." (1068), situación que lo confirman el grupo de mujeres aquí estudiadas, pues el 95% señalaron padecer cansancio crónico, cefaleas, colitis, tics nerviosos, entre otras. Mucho de ello se debe a que las mujeres igualaron esquemas y modos de vida tradicionalmente identificados al género masculino, sin que reciban apoyo en lo referente a las labores domésticas y cuidado de los hijos. (Gutiérrez Hernández, Gutiérrez Hernández y Araceli 2015, 1070)



El tema sobre conciliación de trabajo y familia es un tema que sin duda afecta más a las mujeres, pues el funcionamiento de la sociedad mexicana todavía se sustenta en gran parte en modelos tradicionales del cuidado, la familia, el trabajo y los roles de género. Sin embargo, también es un tema de hombres, a quienes se les reconoce su calidad de padres e hijos, y se da por sentado que están exentos de responsabilidades familiares cuando no es así. Por tanto, los hombres y mujeres trabajadores tienen el derecho de gozar con plenitud de su vida en familia y no sólo consumir la mayor parte de su tiempo en una sola tarea: el trabajo. Es por ello que se han establecido medidas, recomendaciones y desarrollado estudios desde varias visiones que intentan enfocarse en la visibilización, reflexión y actuar en favor de la conciliación entre el trabajo y las responsabilidades familiares, lo cual es un elemento fundamental para el bienestar social de las personas.

A manera de conclusión

Sin la intención de hacer generalidades, el conocimiento obtenido a través de las mujeres entrevistadas para este trabajo, permite conocer la realidad en la cual se lleva la jefatura femenina con las características de nuestras entrevistadas: mujeres al frente de su hogar, afrontando la responsabilidad de sus hijos solas, sin pareja, con círculos de ayuda reducidos, con contratos laborales amplios. Profesionistas en la búsqueda de atender sus responsabilidades familiares con su trabajo y su desarrollo personal. Una tarea nada sencilla, debido a que su cotidianidad se desarrolla a un ritmo muy acelerado, tanto que pone en riesgo su calidad de vida. Asimismo, los datos demuestran que las implicaciones culturales siguen siendo determinantes para que las mujeres asuman el rol de amas de casa, cuidadoras del hogar y guías protectoras de sus hijos, prácticas y concepciones muy complicadas de transformar si los propios discursos que guían la política y las normativas nacionales se siguen basando en ideas tradicionales.

Por otra parte, también se expresan nuevas realidades laborales y familiares en las que se encuentran insertas hombres y mujeres sin que puedan mostrarse avances significativos. Lo cual tiene semejanza a lo encontrado por autores como Brígida García y Orlandina de Oliveira Palacios (2004) que revelan que el cambio hacia un mayor igualitarismo consiste en que las mujeres se han incorporado al trabajo extradoméstico y no que los hombres se hayan hecho más activos en el mismo ámbito, en este caso ni siquiera participan, por lo que las mujeres tengan o no actividad laboral fuera de casa, suman más horas de trabajo que los hombres.

Todo esto posibilita a la reflexión sobre los retos que hay que enfrentar desde la óptica de los derechos del trabajo, pero también desde una visión social y política en torno a la mujer, su quehacer en la sociedad, al trabajo y el género que prevalecen en los valores que guían los comportamientos de los humanos.

Bibliografía

- Acosta, Félix. "Jefatura de hogar femenina y bienestar familiar de Monterrey. Una aproximación cualitativa". *Frontera Norte*, núm. Esp (diciembre, 2001).
- Farías, Sarai. "Jefas de familia: caracterización y rasgos instrumentales expresivo". *Revista Mexicana de Investigación en Psicología*, núm.1 (junio 2014)
- Fundación de Mujeres. Conciliación de la vida laboral, familiar y personal. España: Ministerio de igualdad. 2010.
- Gálvez, Natalia Papí. "La conciliación de la vida laboral y familiar como proyecto de calidad de vida desde la igualdad" *RES*, núm. 5 (2005): 91-107.
- García, Brígida, y Orlandina de Oliveira. "Trabajo extradoméstico femenino y relaciones de género: una nueva mirada". *Estudios Demográficos y Urbanos*, núm. 55 (enero-abril 2004): 145-180.
- Gutiérrez Hernández, Rosalinda, Juan Ramiro Gutiérrez Hernández, y Reyes Estrada Claudia Araceli. "Enfermedades comunes en mujeres profesionistas." En *Perspectivas de género. Historia, actualidades y retos desde una óptica interdisciplinaria*, (coord.) Solís Hernández Oliva y Gutiérrez Hernández Norma. Zacatecas: Universidad Autónoma de Zacatecas. 2015.
- INEGI. Mujeres y hombres en México 2016. México: Gobierno de México/ Instituto Nacional de Mujeres/ Instituto Nacional de Estadística y Geografía. 2016.
- OIT. Organización Internacional del Trabajo. 3 de junio de 1981. consultado el 6 de agosto de 2017 en www.ilo.org/dyn/normlex/es/F?p=NORMLEXPUB:12100:NO:P12100_IL0:CODEC156
- Peña, Florencia. "¿A quiénes considerar jefas de familia en la investigación antropológica?" *Nueva Antropología*, núm. 41(1992): 159-172.
- Salazar, Rebeca, Hilda Salazar, y Rodríguez Maritza. Conciliación Trabajo y familia en México: las responsabilidades compartidas de mujeres y hombres en el debate público. México: Friedrich Ebert Stiftung. 2011.
- Samaniego, Sandra, y Orchoa Karol. Armonización entre los ámbitos laboral y familiar en México, documento informativo y expositivo para la LXI Legislatura, México: Centro de Estudios para el Adelanto de las Mujeres y la Equidad de Género. 2009.

Szasz, Ivonne, y Amuchastegui Ana. "Un encuentro con la investigación cualitativa en México." En *Para comprender la Subjetividad*. México: El Colegio de México, 1999.

Terán, María Antonieta Covarrubias. "Maternidad, trabajo y familia reflexiones de madres-padres de familia contemporánea." *Estudios de Género. La ventana*, núm. 35 (2012): 183-217

Ugarteburi, Itziar, Javier Cerrato Allende, y Ibarretxe Zorriketa. "Transformando el conflicto trabajo/familia en interacción y conciliación trabajo/familia." *Lan Harremanak*, núm. 18 (2008): 17-41.

Yirlem González Vargas es Doctora en Historia de México por el Centro de Estudios Históricos de El Colegio de Michoacán. Actualmente es profesora en la Universidad Latina de América. Sus áreas de interés son el monacato femenino, la jefatura femenina y los estudios con perspectiva de género. Publicaciones recientes: Yirlem González Vargas y Leopoldo Callejas: "¿Y qué de nosotras? Vulnerabilidad laboral de las mujeres jefas de familia" en *Perspectivas de género. Historia, actualidades y retos desde una óptica interdisciplinaria*. México, Universidad Autónoma de Zacatecas / Secretaría de las Mujeres, 2016. ISBN: 978-607-513-148-1. Yirlem González Vargas: "En mi andar de mujer sola": Percepción de vida de mujeres jefas de familia profesionistas". *Revista Historia Agenda*, núm. 33 (mayo-octubre, 2016): 6-12. ISSN 2448-489X.



ENTREVISTAS

“Ningún país se puede permitir despilfarrar la mitad de su potencial investigador y económico”: Eulalia Pérez Sedeño

**Norma Blazquez Graf
Alejandra Restrepo**

Eulalia Pérez Sedeño es una reconocida feminista española dedicada, entre otros grandes temas, al de la epistemología feminista. Filósofa, hizo su licenciatura en lógica matemática y su doctorado en Filosofía, con énfasis en historia de la ciencia y con especial interés en la astronomía antigua, lo que la llevó a los estudios en Ciencia, Tecnología y Género, campo de estudio en el que confluyeron su interés por la ciencia y el feminismo.

Ha trabajado en distintas universidades, entre ellas la de Barcelona, la Autónoma de Madrid y la Complutense; en 1999 fue la primera catedrática en el área de Filosofía en la Universidad del País Vasco. Actualmente es profesora-investigadora del Consejo Superior de Investigaciones Científicas con plaza definitiva en Ciencia, Tecnología y Género. Sus líneas de investigación han estado orientadas a la historia de las mujeres y las instituciones científicas, a la epistemología feminista, a los análisis críticos de las teorías y prácticas científicas desde la perspectiva de género, y a debates que ubica en el campo de la filosofía feminista.

En el marco del XI Congreso Iberoamericano de Ciencia, Tecnología y Género realizado en San José de Costa Rica, en julio de 2016, sostuvimos una conversación con Eulalia Pérez Sedeño, a propósito del tema de las redes en Ciencia, Tecnología y Género.

¿Cómo nace la Red Iberoamericana de Ciencia, Tecnología y Género?

La Red Iberoamericana de Ciencia, Tecnología y Género surge en realidad como una posibilidad de encontrar financiación para algo que llevábamos haciendo desde hacía ya muchos años. Nosotras hicimos el primer Congreso Iberoamericano, que no era congreso iberoamericano en realidad, fue un congreso que yo organicé en Madrid en el año 1996. Yo había estado entre 1994 y 1995 en Estados Unidos, ahí tuve ocasión de trabajar muy bien y a fondo en ciencia, tecnología y género, y al volver, pensé que seguramente había más gente como yo trabajando en España, en estas cuestiones; entonces organicé un congreso nacional en la Facultad de Filosofía de la Universidad Complutense de Madrid.

De repente apareció gente por ahí de Iberoamérica a la que le pareció fenomenal poder hablar en nuestra propia lengua de estas cuestiones. A raíz de eso empezaron a surgir los Congresos Iberoamericanos; el siguiente se realizó en Buenos Aires, y lo organizó el grupo de Diana Maffia y Ana Franchi. Luego en 2000 se hizo en Panamá, cuando se devolvía el canal al país. El siguiente volvió a hacerse en Madrid y en 2004 en México, organizado, entre otras por Norma Blazquez Graf. En 2006 se organizó en Zaragoza; 2008 en Cuba, 2010 en Curitiba, Brasil; en 2012 en Sevilla; en 2014 en Paraguay, para finalmente llegar a este que es la novena versión. El próximo esperamos hacerlo en Bilbao, España. La idea en un principio era que fuera una vez en América y otra vez en la península ibérica, lo que pasa es que tenemos ahí la espinita de las portuguesas que todavía no se han incorporado plenamente, pero estamos en ella.

La Red se formalizó además porque conocimos el Programa Iberoamericano de Ciencia y Tecnología para el Desarrollo (CYTED) que financiaba redes de investigadores y vimos la oportunidad de presentar al área de Ciencia y Sociedad esta red que incorporaba diversos países. Fue hasta 2012, la tercera vez que nos presentamos, que accedimos a la financiación, para iniciar en 2013.

Este apoyo nos ha permitido reunirnos por lo menos una vez al año, aunque estamos en constante comunicación por correo electrónico y demás.

Uno de los objetivos de la red era conseguir indicadores que nos permitan comparar los diversos países, en la última reunión de la Red hemos encontrado que a pesar de las diferencias, tenemos muchas más cosas en común, a pesar de que hay ciertas idiosincrasias en los temas de educación superior, y en los temas de cada uno de nuestros países. Esperamos sacar un buen documento en el que hablemos de todas estas cuestiones, de la situación de las mujeres en los diversos países en esta área, y no sólo comparar, sino además hacer propuestas, esperemos nos hagan caso en el campo de las políticas públicas en tecnología. En mi opinión, no sólo es para beneficio de las mujeres, sino para todos los sistemas, para el propio sistema de ciencia y tecnología y para los países. Ningún país se puede permitir despilfarrar la mitad de su potencial investigador y económico.

¿Cómo funciona la Red Iberoamericana en España? ¿Cómo se organizan y cuáles son sus principales estrategias o modalidades de trabajo?

Nosotras no tenemos nodos, como lo han hecho en México, porque estamos lo suficientemente cerca, como para que eso no sea necesario: por ejemplo la gente de Zaragoza está a una hora y media en Madrid, o la gente de Sevilla a dos horas y media. ¿Cómo hacemos? Nos reunimos de vez en cuando y nos repartimos el trabajo, estamos todas tan hasta arriba, como le pasa a todo el mundo, que vamos haciendo como podemos cada una las cosas.

Por ejemplo, la gente de Canarias el año pasado se ocupó de revelar los datos de educación superior, en Madrid nos ocupamos del análisis de la ciencia y la estrategia nacional de ciencia y tecnología en género: quiero decir, que nos vamos repartiendo un poco el trabajo, nos reunimos y lo ponemos en común. Hacemos investigaciones juntas, pero nos repartimos el trabajo.

¿Existe en España otra red de investigadoras similar a esta?

La Asociación de Mujeres Investigadoras y Tecnólogas (AMIT), pero esta no es una red de investigación. Es una asociación que apoya la incorporación de las mujeres en la ciencia y la tecnología. Algunas de las que estamos en la Red somos socias de AMIT, pero no participamos en la red como AMIT. En la Asociación no se hace investigación de género. Es como una sociedad profesional, sólo que de mujeres investigadoras y tecnólogas, que busca promover la situación de las mujeres, y de hecho se han hecho muchas cosas: se han apoyado muchas políticas públicas a favor de las mujeres desde AMIT, se ha hecho presión, pero no es una asociación de investigación como tal.

¿Cuáles son las mayores ventajas de trabajar en Red?

Bueno, se multiplica todo. Los resultados por supuesto, pero también los informes, las sinergias, la capacidad, todo. Yo no concibo otra forma de trabajar hoy en día. No creo que nadie pueda meterse a su despacho y estar ahí, aunque sé que es necesario estar en el despacho a veces. Me pasó una cosa curiosa. El año pasado tuve que presentar informes, porque nos evalúan los famosos sexenios, lo que ya ha salido tanto en cada congreso, entonces tienes que presentar cinco ítems que a ti te parezcan que son lo mejor de tu investigación y presentar los ítems de impacto, de citas, si es un libro por ejemplo, tienes que decir que esta editorial es muy buena, por esto y por esto, entonces yo he presentado un par de cosas conjuntamente con gente, y nos exigían que dijéramos: ¿qué parte había escrito cada una? Y esto se puede responder claramente si es un libro. Pero en un artículo de filosofía, yo no le puedo decir qué ha hecho una persona, qué ha hecho la otra, porque hemos discutido tal y tal cosa, y luego sale lo que sale. Por ejemplo, ahora que estamos escribiendo el libro Dauder y yo, escribimos unas cosas una y otras cosas otra, pero luego le damos vuelta entre las dos y al final, no sabes quién ha escrito que o quién ha hecho qué.

Entonces, para mí el trabajar en red sobre todo tiene una ventaja y no solo en lo colaborativo: tienes la ventaja de estar en contacto con grupos que de otra manera sería difícil, sobre todo con la facilidad que otorgan las nuevas tecnologías.

Hasta ahora ¿En qué crees que nuestra Red Iberoamericana ha favorecido más, en vínculos o en producción?

Creo que en vínculos ha sido muy importante, porque nos ha hecho establecer, eso que era informal se ha consolidado de una manera muy fuerte, y va a ser imposible que se rompa ya. Aunque es verdad que hay nodos más débiles que otros. También es cierto que hay nodos que se van incorporando y que van creciendo.

1. La entrevista fue realizada en 2016 y publicada en 2018. Efectivamente, el Congreso referido se realizó en julio en Bilbao.

Por ejemplo, la gente de Canarias el año pasado se ocupó de revelar los datos de educación superior, en Madrid nos ocupamos del análisis de la ciencia y la estrategia nacional de ciencia y tecnología en género; quiero decir, que nos vamos repartiendo un poco el trabajo, nos reunimos y lo ponemos en común. Hacemos investigaciones juntas, pero nos repartimos el trabajo.

¿Existe en España otra red de investigadoras similar a esta?

La Asociación de Mujeres Investigadoras y Tecnólogas (AMIT), pero esta no es una red de investigación. Es una asociación que apoya la incorporación de las mujeres en la ciencia y la tecnología. Algunas de las que estamos en la Red somos socias de AMIT, pero no participamos en la red como AMIT. En la Asociación no se hace investigación de género. Es como una sociedad profesional, sólo que de mujeres investigadoras y tecnólogas, que busca promover la situación de las mujeres, y de hecho se han hecho muchas cosas: se han apoyado muchas políticas públicas a favor de las mujeres desde AMIT, se ha hecho presión, pero no es una asociación de investigación como tal.

¿Cuáles son las mayores ventajas de trabajar en Red?

Bueno, se multiplica todo. Los resultados por supuesto, pero también los informes, las sinergias, la capacidad, todo. Yo no concibo otra forma de trabajar hoy en día. No creo que nadie pueda meterse a su despacho y estar ahí, aunque sé que es necesario estar en el despacho a veces. Me pasó una cosa curiosa. El año pasado tuve que presentar informes, porque nos evalúan los famosos sexenios, lo que ya ha salido tanto en cada congreso, entonces tienes que presentar cinco ítems que a ti te parezcan que son lo mejor de tu investigación y presentar los ítems de impacto, de citas, si es un libro por ejemplo, tienes que decir que esta editorial es muy buena, por esto y por esto, entonces yo he presentado un par de cosas conjuntamente con gente, y nos exigían que dijéramos: ¿qué parte había escrito cada una? Y esto se puede responder claramente si es un libro. Pero en un artículo de filosofía, yo no le puedo decir qué ha hecho una persona, qué ha hecho la otra, porque hemos discutido tal y tal cosa, y luego sale lo que sale. Por ejemplo, ahora que estamos escribiendo el libro Dauder y yo, escribimos unas cosas una y otras cosas otra, pero luego le damos vuelta entre las dos y al final, no sabes quién ha escrito que o quién ha hecho qué.

Entonces, para mí el trabajar en red sobre todo tiene una ventaja y no solo en lo colaborativo: tienes la ventaja de estar en contacto con grupos que de otra manera sería difícil, sobre todo con la facilidad que otorgan las nuevas tecnologías.

Hasta ahora ¿En qué crees que nuestra Red Iberoamericana ha favorecido más, en vínculos o en producción?

Creo que en vínculos ha sido muy importante, porque nos ha hecho establecer, eso que era informal se ha consolidado de una manera muy fuerte, y va a ser imposible que se rompa ya. Aunque es verdad que hay nodos más débiles que otros. También es cierto que hay nodos que se van incorporando y que van creciendo.

¿Cuáles son los avances mayores, los logros que hemos tenido?

Por un lado la consolidación, y luego creo que ha sido muy importante las reuniones que hemos hecho, porque nos han ayudado a repensar y a vernos en el reflejo de los otros. Por ejemplo, esto que nos pasó el otro día, que llevábamos mucho tiempo pensando, no es que es muy difícil comparar, porque claro, el CONACYT no sé qué, el CONICET no sé cuánto, el CSIC otra cosa... Entonces, cuando te ves en el otro, tú le cuentas esto al otro, o a la otra en este caso, lo que estás haciendo, y lo ves reflejado, entonces yo creo que hay una interacción, una retroalimentación, y luego que yo creo también el darnos cuenta de que la lengua, sí que une, en el sentido de que tenemos problemas propios, que no tenemos con las anglosajonas. Por ejemplo, aunque haya distancia entre nuestros países, México o España, por ejemplo Guatemala, o Paraguay evidentemente, por cuestiones económicas aunque solo sea, o por cuestiones de que nosotras llevamos muchos más años en esto que en los otros países... pero sí que tenemos problemas comunes, más que problemas, sensibilidades comunes y una cierta cultura común, también de hacer las cosas, de ver las cosas, de pensar las cosas.

¿Cómo ha sido el intercambio académico entre españolas y latinoamericanas?

Bueno, yo creo que nosotras sí que nos leemos, por lo menos yo procuro siempre citar. Algunas veces que leo una idea de alguien de otro país, de inglés o lo que sea, y digo: "¡ah! pero creo que esto también lo dice fulanita" y cito a la fulanita en español y no a la de inglés, al final citas más fuentes en inglés porque la provisión es mucho mayor, pero eso sí que debemos hacerlo y debemos insistir mucho más en hacerlo, en citarnos entre nosotras, y reconocernos entre nosotras, porque si no lo hacemos nosotras, no lo va a hacer nadie.

Esto ha sido muy importante en la Red y en los congresos; yo ahora mismo me llevo media docena de libros que no conocía por ejemplo. Y esto no ocurre solo en estos eventos pues aparte de los congresos hay mucha interacción entre nosotras. También una de las cosas que ha posibilitado la Red es que gente que no conocía a otras personas, al conocerlas en estos espacios, permite el intercambio y no sólo de conocimiento de saberes, sino también de personas para formación, para talleres u otro tipo de cosas.

¿Cómo ves el futuro de la Red?

Bueno yo el futuro quiero verlo con mucho optimismo. Esto está lo suficientemente fuerte para continuar, aunque no tengamos el apoyo económico de CYTED. Mi intención es buscar apoyo en otras partes, ya estoy tocando algunas teclas que me han venido tocadas, por así decirlo, pero bueno, ya las he tocado yo también, y yo creo que esto va a seguir adelante, que es un movimiento imparable; nuestra intención es convertirlo en una asociación pero de investigación, de estudios. Una de las cosas que me hace sentirme optimista ha sido la cantidad de gente joven que ha venido a este congreso. Este ha sido el congreso donde más gente joven ha habido.

Ustedes han cumplido con una labor de mentoría de alguna de nosotras y han jugado un papel importante para que nuevas generaciones orienten sus carreras académicas. ¿Cómo ves el futuro de estas nuevas generaciones en las instituciones académicas hoy?

Si hablo por España lo veo muy negro porque tenemos una situación económica muy difícil. Para que te hagas una idea, mis últimos doctorandos o doctorandas, tengo dos mujeres en Uruguay, uno en Chile, una en Berkeley, otra en la Universidad de Ámsterdam, otra en la Universidad de Leicester, y otra, en Madrid, no he podido conseguir que se quedara nadie en mi propia institución. En los últimos cinco años he dirigido siete tesis doctorales, de las siete tesis no tengo a nadie, porque el CSIC no saca plazas, ahora me acaban de conceder una becaria predoctoral, pero no el CSIC, sino el Ministerio de Educación, entonces, yo lo veo en el caso nuestro muy negro, porque no hay un recambio generacional.

Hay una que se fue a Estados Unidos y no creo que vaya a regresar. Yo el futuro en España lo veo muy negro, pero porque no hay dinero, no hay voluntad de poner dinero, para que haya recambio generacional y se está perdiendo mucha gente. Vamos, lo digo en los estudios de género, pero está pasando en todos los campos. Se han cerrado centros de investigación y la gente se ha tenido que ir. Yo tengo más esperanza en los países de América, en México, en Argentina.

En México la tendencia es que se vayan a trabajar a las provincias pero tampoco en las grandes universidades.

Pero nosotros no tenemos ni si quiera la posibilidad de que se vayan a provincia.

Al parecer la situación de crisis generalizada de la educación superior y de la financiación de la investigación está haciendo que algunos de los logros obtenidos por las feministas se estén perdiendo y el argumento es que es una situación estructural y no que la falta de acceso de las mujeres jóvenes obedezca a su condición de género ¿Qué piensas?

Sí, pero no es un asunto estructural, yo no sé cómo ocurre en otros países pero en mi institución, sale una plaza fija al año, para todas las humanidades y ciencias sociales de Madrid. Para forzar a que tenga un cierto perfil, mandamos todos los años como siete u ocho currículas de gente que hace cosas de género. En mi caso cuando salió mi plaza, había personas en la institución que quería que saliera una plaza de historia de la filosofía, y había gente que quería que saliera una plaza de ciencia y tecnología en género; ahí el que decide es el Presidente de la institución y él fue muy visionario y apostó por algo nuevo: la plaza para Ciencia, Tecnología y Género.

Pero claro, en esos momentos no había la penuria que hay ahora, yo estoy hablando de 2006. Y es que ahora no salen plazas porque competimos, porque antes te decían bueno son tantos institutos en humanidades y ciencias, pues una plaza por instituto cada año. Entonces sabías que si no te tocaba este año, te tocaba al siguiente, o al otro, o al otro.

¿Y los posdoctorados?

Ahora no, yo la última posdoc que tuve la contrataron en la Universidad de Edimburgo, claro le quedaba casi un año de posdoc y como no tenía posibilidad no había visos de que se fuera a quedar. Así que optó por la plaza en Edimburgo. Ella es británica y le gusta España, pero le dieron la plaza por cinco años y después quedó como indefinida.

¿Mantienes esos vínculos?

Sí, de hecho yo cada tres años pido un proyecto de investigación, que me los siguen financiando, creo que el primero fue en el 94, en el que ellas hacen parte de mi equipo de investigación e intento ir incorporando más gente.

¿Cómo es conformar la única red de género en el CYTED?

Sí, somos la única red de género. El gestor anterior es una persona que yo conocía porque era del Consejo: él es un arqueólogo y no tiene nada que ver con el tema, pero es una persona que siempre ha sido muy sensible a las cuestiones de género, y a él le parecía que una red como la nuestra tenía que ser financiada por CYTED porque pensaba que podía servir para dar un aldabonazo a CYTED. Me consta que él peleó muchísimo para que nuestra Red saliera adelante, de hecho en las dos ediciones que no se financió. Cuando ya estaba concedida entró el nuevo gestor, quien también ha apoyado bastante.

Creo que es importante decirlo, hemos peleado mucho, por ejemplo en México, para que se reconozca el campo, como lo hemos dicho también en la red. Hay que influir mucho con los gestores y con todo mundo, para que entiendan que el tema, es tan importante como cualquier otro.

El tema ha ganado importancia porque estaba en el Plan Nacional, que es el plan que gestiona los proyectos, que reparte el dinero y hay un área específica de género.

En México igual, está dentro del Plan Nacional de Desarrollo, como un eje transversal pero también gracias a una importante influencia internacional de la cual hay que agarrarse.

En nuestro caso se dice que es transversal porque lo dice la ley de la ciencia: aparte hay un área específica de estudios de género, como hay también un área de astrofísica, de ciencias sociales... en fin hay muchas áreas más.



Foto: youtube/tuturno



ENTREVISTAS

PUNTOS DE VISTA

Entre mujeres nos entendemos. El nüshu: milenario secreto femenino.¹

Mi mejor amiga y yo nos conocemos desde que teníamos 4 años de edad. Éramos compañeras en el jardín de niños y desde entonces hemos sido hermanas por elección. Hace poco más de un año, vino a visitarme a México pues desde hace ya mucho tiempo radica en los Estados Unidos. En esa ocasión, decidí sacar del baúl de los recuerdos las cartas que nos escribimos cuando éramos niñas y que todavía conservo. Sobreviven las que redactamos cuando compartíamos escuela y también aquellas que nos permitieron no romper nuestro lazo en la distancia.

En esos papeles, a veces con diseño de libreta de rayas o de cuadro chico y a veces con hojas de colores vibrantes y decoradas por algún personaje que estuviera de moda en aquella época, encontramos varios códigos que hicimos para comunicarnos sin que nadie supiera lo que estábamos diciendo. Escribíamos el abecedario tradicional y debajo colocábamos la grafía correspondiente al idioma que nos habíamos inventado para que fuéramos capaces de traducir los mensajes que luego nos enviaríamos.

Mientras leíamos, entre las lágrimas provocadas por la risa y la nostalgia, recordamos que también cuando éramos pequeñas, ella me enseñó el abecedario de la Lengua de Señas Mexicana (que de hecho nunca he sabido por qué lo aprendió en primer lugar) y que resultó ser una forma un poco más "oficial" para comunicarnos a través de los movimientos de nuestras manos, con las que señábamos nuestros nombres y algunas otras palabras, fuera del entendimiento del resto de los niños que nos rodeaban.

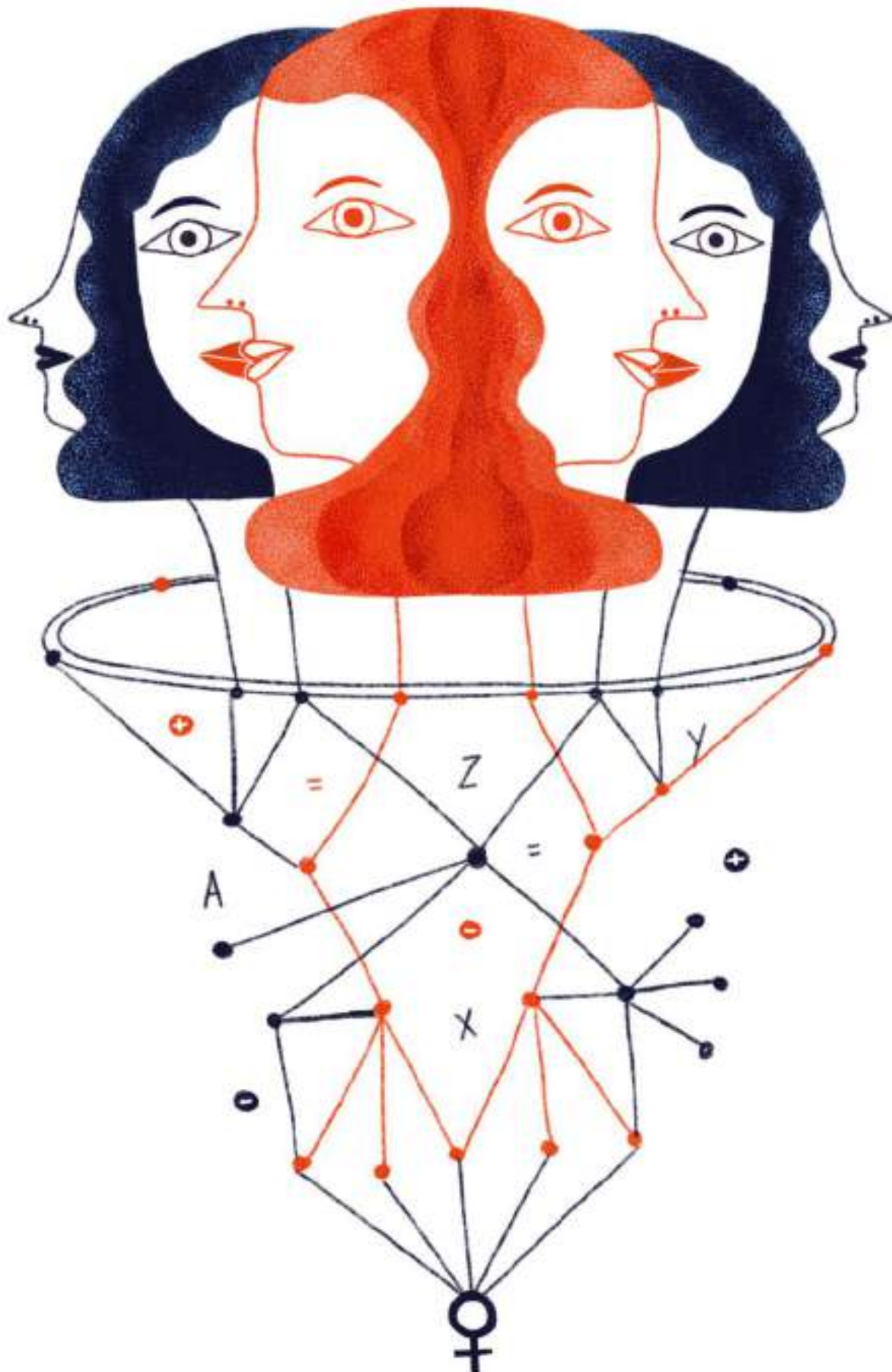
Entre todas estas invenciones de la infancia, destaca uno de nuestros códigos predilectos: el intento de caracteres orientales que intentábamos imitar de las caricaturas japonesas que por entonces estaban tan en boga y que aunque nunca se acercaron realmente a la escritura ideográfica real, para nosotras eran símbolos tangibles a través de los cuales podíamos compartir nuestros secretos y expresarnos cariño, claro, en una forma que solo nosotras dos entendíamos.

Esta anécdota de dos amigas que usan la escritura para crear su propio mundo, me permite traer a colación otra historia mucho más intrincada, donde la tinta y el papel (entre otros objetos) jugaron un rol fundamental, no solo en términos de comunicación, sino que también se convirtieron en un espacio seguro para las mujeres desde el cual podían ser ellas mismas y transmitir aquello que en verdad deseaban externalizar.

Es el caso del nüshu, la única forma de escritura creada, desarrollada y comprendida por mujeres, particularmente las habitantes del distrito Jiangyong en la provincia de Hunan, en la China del siglo XIX.

El término nüshu o nü shu, se traduce literalmente como "escritura de mujeres" o "escritura femenina" y aunque está evidentemente basada en los caracteres chinos, tiene como notables diferencias la estilización en los trazos y una cualidad silábica en oposición a la ideografía presente en la escritura china tradicional. Esta escritura fue pasando de generación en generación entre abuelas, madres, hijas, hermanas y amigas como una manera de abstraerse de la opresión que experimentaban por parte de los hombres quienes dominaban por completo la dinámica social que las excluía en automático, entre otras cosas, del acceso a la educación y las confinaba a permanecer toda su vida encerradas en sus viviendas. Así, el nüshu se convirtió en una manera de combatir el analfabetismo al que estaban condenadas y en un sistema eficaz para transmitir consejos y recomendaciones entre las mujeres, una especie de sororidad que quedó plasmada en delicados y finos trazos solo para sus ojos.

El nüshu se utilizaba en documentos como los Cuadernos del tercer día (una serie de recomendaciones que se entregaba a las novias al tercer día de su casamiento), los votos entre hermanas juramentadas que compartían las mujeres que se reunían con frecuencia a bordar y en otras manifestaciones culturales como sus autobiografías, canciones, adivinanzas y poemas que luego eran recitados o cantados en tertulias femeninas y donde quedaban establecidos algunos preceptos para el manejo del hogar y la relación con sus cónyuges, padres y hermanos. Resulta pues una manifestación histórica muy interesante, sobre todo porque refleja la vida cotidiana de las mujeres y permite conocer un poco más de las costumbres y tradiciones populares chinas, aunque desafortunadamente existen pocos registros de esta escritura pues por tratarse de un idioma secreto, era recurrente que se quemaran los documentos una vez leídos los mensajes.



No obstante, el gobierno chino nombró al nüshu parte del Patrimonio documental de China en el año 2002 y a partir del año siguiente, comenzó a impartir talleres de este idioma para asegurar que otras mujeres pudieran aprenderlo y evitar con ello su pérdida definitiva. Este esfuerzo fue muy significativo y ocurrió en un momento adecuado, ya que en 2004, falleció Yang Huanyi a la edad de 98 años, quien fuera la última hablante oficial de nüshu.

Hoy día, existe incluso un museo en Jianyong dedicado al nüshu y desde su incorporación al Patrimonio inmaterial chino desde 2006 y gracias al plan chino de preservación lingüística propuesto en 2015, los esfuerzos por continuar estudiando este sistema de escritura y buscando su preservación han ido en aumento. Así pues, el nüshu se ha convertido en un tesoro de la cultura china, pero también se ha difundido como una de las manifestaciones tradicionales más bellas, cargada de complicidad, ayuda mutua y empatía entre mujeres; se trata de un ejemplo muy claro de solidaridad y apoyo a través de la creación de un mundo propio que va más allá de cualquier barrera impuesta.

Lo maravilloso del lenguaje, es quizá esta posibilidad que tiene de emplearse para expresar la realidad y apropiarse de ella. Las formas poéticas y retóricas que posee prácticamente cualquier idioma para mencionar colores, objetos, ubicaciones temporales y espaciales y en general para nombrar el mundo que nos rodea y hacerlo nuestro, es una característica sobre la que creo que nos ponemos a reflexionar muy poco, porque convivimos tanto con él que lo damos por sentado, como algo que siempre se encuentra ahí. Estas mujeres, no tenían acceso ni siquiera a aprender su propio idioma, el aprendizaje del chino y particularmente de su escritura, les estaba negado debido a la imposibilidad que tenían por asistir a la escuela y sin embargo, el ingenio y la creatividad se impusieron y lograron trascender todos los modos de opresión que les fueron impuestos.

La temática abordada en sus escritos, refleja esta cualidad de percepción del mundo y muestra una visión particular que además, como el cauce del río de aquel poblado de Jianyong donde surgió el nüshu, encontró muy pronto un rumbo hacia el cual correr. El testimonio que dejó esta escritura, no solo se queda en la parte tipográfica, sino que además agrupa los valores, tradiciones, creencias y en general, engloba la sabiduría popular de una comunidad femenina.

Creo yo, que es ahí donde radica gran parte de su valor como patrimonio cultural: en la manera en la que logra representar la forma de vida de un grupo de mujeres que no están dispuestas a conformarse con el estricto régimen ante el cual vivían sometidas y cómo lograron tejer una red solidaria de comprensión mutua y de complicidad auténtica.

Ahora pienso un poco y recuerdo la sensación que tenía en mi infancia cuando pasaba las tardes confeccionando complicados mensajes para mi amiga con tintas color rosa y morado. Rememoro esa satisfacción de que cualquiera que interceptara un mensaje nuestro, vería su suerte tratando de descifrar lo que decía. Pienso en las risas que nos debió causar ver la decepción en los rostros de quienes trataran de pasarse de listos e intentaran traducir nuestros códigos. Pienso también en lo curioso que es que muchos de nuestros mensajes encriptados tuvieran esta influencia oriental y cómo nos las ingeniamos para diseñar caracteres complejos basándonos solo en los pocos trazos que veíamos en la televisión.

Nosotras, afortunadamente no tuvimos que padecer la opresión de las mujeres que crearon el nüshu, pero también sentimos como ellas, la necesidad de ir más allá del mundo que nos rodeaba en aras de crear nuestro propio universo donde ocurrían cosas distintas, donde no estábamos separadas por la distancia que nos rodeaba y donde solo éramos ella y yo, quienes compartían lo que sentían, lo que pensaban y donde no había ningún temor de no ser comprendidas. En nuestro mundo escrito sólo bastábamos ella y yo.

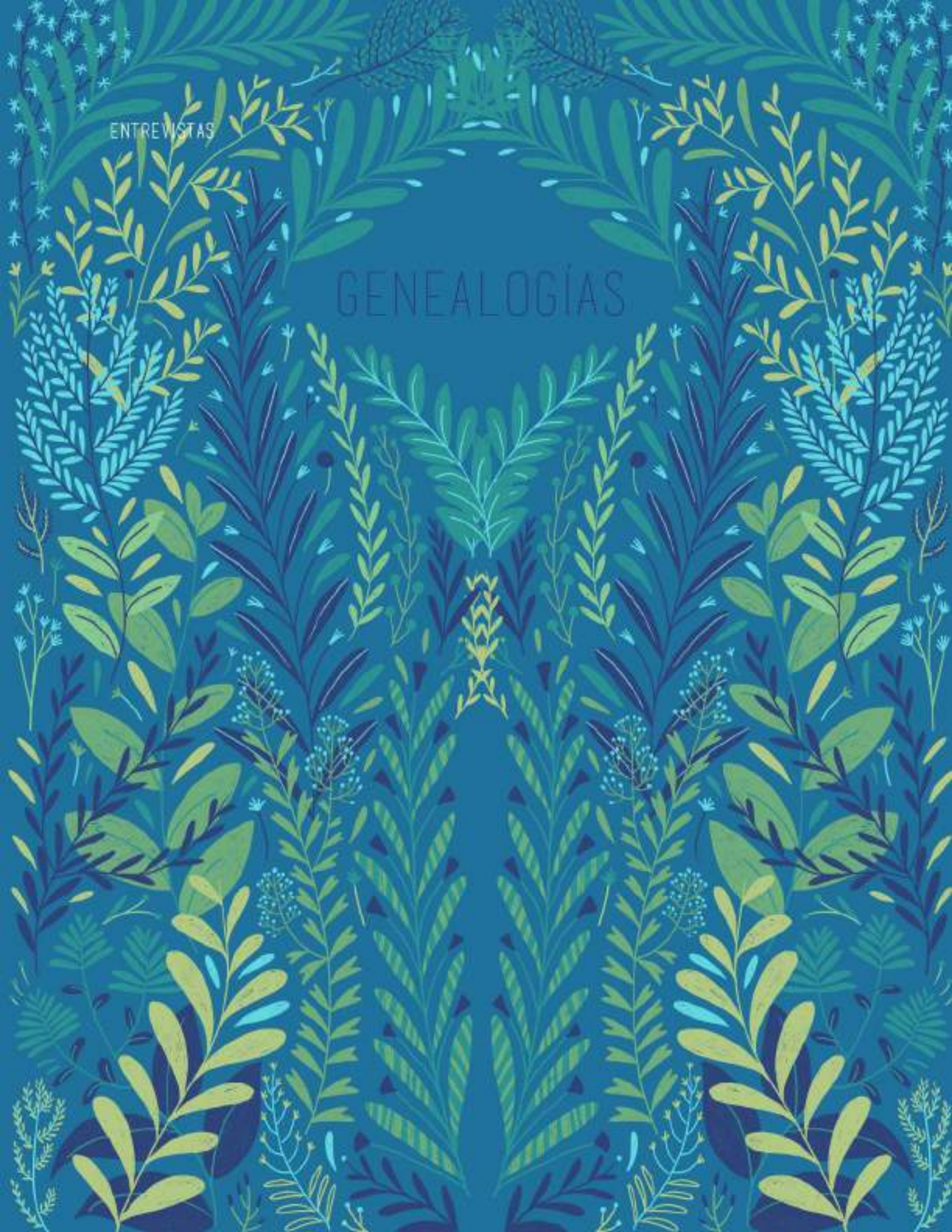
Bibliografía consultada

- "Fragmento del documental de 1999. A hidden language of women in China". Video de YouTube. 4:29. Publicado por Francesca Rossini. 1 de septiembre de 2011. https://www.youtube.com/watch?time_continue=2686v=hqRcD8Cpucg
- Montes de Oca Sicilia, María del Pilar. 2015. Sólo para mujeres: el nüshu. Algarabía. <https://algarabia.com/lengua/solo-para-mujeres-el-nushu/> (consultada el 20 de julio de 2018).
- "The Secret Nüshu Script- The China History Podcast, presented by Laszlo Montgomery". Video de YouTube. 27:04. Publicado por Laszlo Montgomery. 3 de junio de 2015. <https://www.youtube.com/watch?v=Sxk4uVexulg>
- Xiaorong, Chen. 2018. "Nüshu": lágrimas al sol. Correo. Un solo mundo, voces múltiples. <https://es.unesco.org/courier/2018-1/nushu-lagrimas-al-sol> (consultada el 31 de julio de 2018).

Xóchitl Tavera Cervantes es Maestra en Humanidades por el Tec de Monterrey. Actualmente es Coordinadora de Investigación y Colegiado docente de la Universidad Latina de América (UNLA). Sus intereses de investigación están orientados a la presencia de mujeres escritoras, la escritura académica desde las disciplinas, el español como lengua extranjera y en su uso en el contexto científico, así como la fra-seología mexicana.

ENTREVISTAS

GENEALOGÍAS



Interpelaciones del 8M a la economía urbana. ¡Si las mujeres paramos el mundo se detiene!

Natalia Quiroga Díaz¹

Lo comunitario popular en la construcción de la ciudad

En el campo académico a comienzos de los 60 se desarrollan un conjunto de estudios que se preguntan por la ciudad que construye la población, que proveniente del campo migra a la ciudad habitándola en sus márgenes. Este clima de época produce investigaciones sobre la cultura de la pobreza, siendo emblemático el trabajo de Oscar Lewis que describe a los pobres y su "particular visión del mundo", la crítica que originó esta perspectiva abrió el espacio para reflexionar sobre el lugar de las mujeres en las nuevas ciudades, de este clima de época son representativos los estudios ligados a las estrategias de sobrevivencia en la década de los 70, que muestran las estrategias familiares, en la lucha por el hábitat urbano, en esa relación "la sobrevivencia y el estudio de género queda consagrada" (Anderson, 1991, p. 33).

La triada mujeres, estrategias para la sobrevivencia y pobreza consagra una mirada sobre la mujer que ubica en la dimensión de la familia la clave para entender la capacidad que despliegan los sectores populares en la producción y consecución de recursos para la resolución de necesidades y para hacer posible en los bordes e intersticios del capital una vida urbana.

Al situar lo reproductivo como un problema de los pobres se desconoce la manera en que la triple jornada- productivo/ reproductivo/ y de gestión comunitaria aportan a la economía. Una forma de desconocimiento que, por otra parte, sitúa la cuestión de la reproducción en la ciudad como un problema de clase, pues sólo allí se concede visibilizar el protagonismo femenino. La perspectiva de la pobreza traza una ciudad que pone en equivalencia a los pobres, las mujeres y las tareas reproductivas y comunitarias, haciendo de estas actividades formas de segundo orden, desconociendo lo reproductivo como una dimensión fundamental de la ciudad.

En los noventa esta visión se consolida con los estudios que más adelante impulsa el Banco Mundial de la mano de Caroline Moser, que produce los argumentos teóricos para leer los recursos de las mujeres desde la lógica del capital (humano).

En consecuencia desarrolla el concepto de «activos», que nombra a los recursos o «medios de resistencia» que movilizan los individuos, hogares o comunidades para hacer frente a las privaciones que les impone el contexto. "Cuanto más activos se tienen, menor es la vulnerabilidad y cuanto mayor es la erosión de los activos, mayor es la inseguridad" (Moser, 1996, 5). Esta autora agrega que la habilidad de evitar o reducir la vulnerabilidad depende no sólo de los activos iniciales, sino también de la capacidad de administrarlos (de transformarlos en un ingreso, alimentos, u otro tipo de satisfactor de necesidades básicas).

Estos estudios se interesan en las economías populares para observar empíricamente las respuestas que las mujeres desarrollan en los hogares y las comunidades para sobrellevar las crisis económicas, de ahí el énfasis en el "empoderamiento" que ha sido instrumental a la sostenibilidad de las políticas de ajuste estructural de los 80 y 90 (Quiroga, 2011).

Queda así la potencia del trabajo femenina y su capacidad de organización comunitaria situada en el lugar de absorción de las tensiones sociales producidas por la aplicación de las políticas del consenso de Washington, que en la región produjeron un notable incremento de la pobreza y el retiro del Estado en la provisión de los derechos esenciales para la vida.

1. Doctora en Estudios Latinoamericanos. Desde 2014 es catedrática del Conacyt adscrita al Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica. Es integrante de la Red Mesciteg. Correo electrónico: amara@unam.mx y amaranta.cornejo@unicach.mx.

Nos interesa subrayar que las ciudades expresan una diversidad de procesos económicos donde las mujeres juegan un papel central a partir de su polivalencia para hacer factible la vida urbana, pero también para desatar nuevas formas de entender lo político, esto es particularmente relevante en América Latina donde se desarrolla la perspectiva de la economía popular, social y solidaria en la década de los ochenta.

Pensar la economía desde lo popular y lo solidario en la ciudad interpela al uso generalizado que en la academia y en las instituciones gubernamentales tenía el concepto de informalidad, que miraba el trabajo no asalariado como una manifestación del subdesarrollo, también como una respuesta teórica frente a los efectos que las dictaduras y el neoliberalismo produjo una profunda desigualdad social y una persistente erosión en las condiciones de vida de la población urbana.

En este contexto, se acuña el concepto de economía popular con un sentido polisémico, que valoriza las distintas expresiones que el trabajo toma en las unidades domésticas, lo que permite dar cuenta de la autoproducción y del trabajo de reproducción realizado predominantemente por las mujeres, e ir más allá de la mirada individualista que conlleva la concepción de "mercado laboral".

La vitalidad de estas formas económicas orientadas por un sentido reproductivo combina la producción de valores de cambio con una amplitud de prácticas e instituciones económicas, que no quedan limitadas por el mercado, mostrando que la ciudad está sostenida por diversas racionalidades y una multiplicidad de vínculos que no tienen como fin único la ganancia y tampoco la mera sobrevivencia. La economía popular habilita una comprensión que critica la visión mercantil y capitalista de lo económico y que por tanto abre nuevas maneras de pensar la ciudad.

En esta perspectiva son fundacionales los trabajos de Luis Razetto (1983), que subraya el aporte de los sectores empobrecidos en la construcción de respuestas a sus problemas de subsistencia mediante una economía popular y solidaria, que tendría como principal objetivo la superación de la pobreza.

Posteriormente José Luis Coraggio (1987) plantea la diversidad de formas que toma el trabajo y la fragmentación que el capital impone, enfatizando la necesidad de superar la atomización para pugnar por una racionalidad reproductiva de la vida como propósito central de una economía que produce alternativas de transición frente al capital.

El concepto de "polo marginal" es propuesto por Anibal Quijano (1989), que nombra la heterogeneidad de actividades económicas, de formas de organización, de uso y nivel de recursos y de tecnología y de productividad. El autor remarca que las demandas están centradas en las condiciones para la autonomía reproductiva (tierra, servicios, etc) y no en condiciones de trabajo o salarios.

Estos trabajos enfatizan la diversidad de formas en las que se organiza lo económico más allá de la inserción al mercado laboral, y que expresa la existencia de instituciones comunitarias, indígenas, campesinas que de manera creativa organizan la vida cotidiana para la resolución de necesidades.

En la dimensión urbana esa potencia creativa produce circuitos que de manera flexible van de la producción, a la reproducción, en muchos casos soportando las condiciones de explotación, pero también politizando las condiciones de empobrecimiento incluso en momentos de aguda represión social para allegar recursos estatales y comunitarios que garantizan la vida. A la vez que se ponen límites a las condiciones de explotación que impone la lógica mercantil a la vida.

Esta potencia política que se enuncia desde las economías populares y sociales cuestionan tanto la visión individualista de las concepciones formales e informales del trabajo y su norte de asalaramiento, así como la mirada instrumental de las familias y comunidades ante el norte de inserción obediente a las condiciones de mercado que imponían las instituciones multilaterales y gubernamentales.

En estos trabajos fundacionales, al estar ausente una reflexión sobre las implicaciones que tiene para lo económico el cuerpo de quienes hacen esta economía, las mujeres aparecen como protagonistas de los comedores comunitarios, del hábitat popular, pero sin que sus iniciativas deriven en una interpelación teórica que amplíe la comprensión de los aportes que el feminismo plantea a la economía social y popular.

Por ello una de las preguntas principales que intentaremos responder en este texto es qué interpelaciones producen al ritmo de acumulación urbana las movilizaciones realizadas por las mujeres en los últimos años. En particular el 8M y las movilizaciones de mujeres, y qué formas de repensar la ciudad proponen.

El "feminismo" de las instituciones multilaterales: Control y Seguridad.

UN-Hábitat remarca que en las últimas décadas se registra un proceso de urbanización sostenido en América Latina que pone en el centro de la dinámica económica la vida en las ciudades. En esta perspectiva señala que un obstáculo principal al incremento de la riqueza es la desigualdad que experimentan las mujeres en el mercado de trabajo en el que las brechas de género se mantienen a pesar de la creciente feminización de la población urbana, en particular la de menores ingresos.

En esta línea el informe plantea que la participación de las mujeres en actividades remuneradas ha crecido considerablemente, y que esto no ha sido acompañado por un incremento igualitario de las horas que los hombres dedican al trabajo doméstico y de cuidado. Por tanto las mujeres siguen soportando el peso de un "impuesto reproductivo" que se combina con otros procesos discriminatorios en el hogar y en el mercado laboral.

Estos análisis dan cuenta de la manera en que las instituciones multilaterales incorporan en sus análisis la desigualdad experimentada por las mujeres, generando un conjunto de políticas que se concentran en dos ejes: el primero subraya la contribución del trabajo femenino a las economías de los sectores de más bajos ingresos; el segundo plantea la inseguridad como el principal problema de las mujeres en la ciudad (Moser, 1996, Moser y Felton, 2010, Hábitat 2010, 2013).

Estas políticas atienden un cambio demográfico de incremento de la población urbana que no ha estado acompañado de una integración al mercado laboral que garantice condiciones de vida adecuadas, ni capacidad de consumo para todos los sectores, por ello, para las instituciones multilaterales la sostenida feminización de los sectores de menos ingresos tiene un costado positivo por la capacidad que tienen las mujeres de sortear la simultaneidad en la generación de ingresos y el cuidado.

La idea de ciudad que surge de los planteamientos de las organizaciones multilaterales está centrada en el concepto de prosperidad, donde el lugar de las mujeres es instrumental a los objetivos de crecimiento y desarrollo. En estas perspectivas se supone que el incremento de la riqueza en las ciudades implica de por sí bienestar en una suerte de derrame progresivo del crecimiento, y por tanto las dinámicas de mercado productoras de pobreza y desigualdad no son cuestionadas.

La propuesta de ciudades seguras

El enfoque que engloba la idea de Ciudades más Seguras y de políticas contra la violencia hacia las mujeres fue lanzado en 1996 en África, justificado como una respuesta al crecimiento de la criminalidad y la violencia urbana.

En América Latina, el programa se adopta con el nombre de "Ciudades sin violencia hacia las mujeres" desde 2004, y participan las ciudades de Rosario en Argentina, Santiago en Chile, Bogotá en Colombia, Recife en Brasil, Guatemala y el Salvador (UNIFEM, 2007).

Las agencias multilaterales destacan la relación entre género y urbanismo desde el encuadre de la seguridad, donde el vínculo con el espacio público está signado por el mayor temor a la violencia y agresión física, planteado como un obstáculo principal para el acceso al mercado laboral y el libre desplazamiento en la ciudad.

Dentro de sus iniciativas se encuentran un conjunto de políticas que promueven redes de transporte apropiadas para el uso de mujeres e infantes; la reducción de distancias recorridas para el acceso a bienes y servicios; el mejoramiento en la provisión de transporte público con vagones exclusivos para mujeres y alumbrado adecuado para facilitar el desplazamiento en zonas inseguras, entre otras iniciativas.

En consecuencia, los gobiernos locales se han limitado al desarrollo de acciones puntuales para minimizar el acoso en el transporte público, el mejoramiento del alumbrado, el desarrollo de capacitaciones y materiales para la sensibilización de funcionarios públicos, y para que las organizaciones sociales y ONG asuman esta perspectiva y procuren incidir en las políticas desde acciones acotadas para el mejoramiento barrial.

Sin embargo, consideramos que el vínculo entre mujeres y ciudad desde la "seguridad" contribuye a la victimización de las mujeres y por esa vía las hace objeto de la tutela del Estado, de la policía, de las instituciones prestas a decidir por las mujeres dónde viajar, por dónde caminar, cómo producir riqueza, cómo divertirse, dónde protestar, etc.

Esta formulación del problema contrasta con una perspectiva feminista que desde la vida cotidiana problematiza la organización de la ciudad, más allá de las dificultades que se producen en lugares específicos, y donde la inseguridad es el resultado del lugar que lo reproductivo ocupa en la economía capitalista y del cuerpo de las mujeres como zona de sacrificio como veremos más adelante.

Por tanto consideramos que el binomio prosperidad y seguridad resta fuerza a la capacidad de discutir la producción del espacio y, con ello, de politizar la organización de las ciudades en confrontación con la riqueza en su forma mercantil-desposesiva, desmereciendo la posibilidad de organizar los espacios y sus economías en función del cuidado.

La ciudad en femenino. Propuestas del paro de mujeres para repensar la economía urbana

En múltiples países las mujeres hemos salido a la calle unidas con la consigna "Si las mujeres paramos se detiene el mundo". Esta consigna marca una inflexión de las demandas clásicas por la ampliación de derechos, que han sido desbordadas por un reclamo que invita a la construcción de otra sociedad y con ella otra economía.

En América Latina la "ola feminista" atraviesa clases, razas y generaciones, no se trata de procesos efímeros, más bien muestra la consolidación de una subjetividad que da cuenta de una acumulación de luchas que hunden su historia en el aporte y protestas de los sectores populares, por el derecho a vivir en la ciudad, que ha implicado luchas por la tierra y la vivienda y servicios públicos hasta los ochentas y que a partir de la década de los noventa tiene en el Estado Neoliberal con sus políticas de ajuste su principal contraparte.

En particular la profundización de los procesos de liberalización económica promovida por el Consenso de Washington consolidaron dinámicas de desigualdad social con su consecuente territorialización, que produce profundas crisis sociales que son respondidas con un ciclo amplio de protestas populares que tienen entre sus puntos más destacados las movilizaciones de Bolivia, (2000-2005), Argentina (2001), con un antecedente fundamental con el surgimiento del zapatismo en México (1994).

Más recientemente las movilizaciones de estudiantes secundarios por la gratuidad de la educación en Chile (2006), las marchas en Brasil ante el incremento del transporte público (2013), el paro campesino en Colombia (2014), las protestas en Argentina contra la reforma pensional y el aumento de las tarifas de servicios públicos (2017-2018), y la insurrección popular contra la reforma al seguro social en Nicaragua (2018) para nombrar solo algunas movilizaciones que han defendido las condiciones para la reproducción.

Estas luchas marcan un proceso continuado de disputa ante el avance del mercado respecto a los ámbitos de la reproducción, y en el cual los movimientos sociales pugnan por la desprivatización y desfamiliarización de las condiciones para la existencia.

A la vez que se reinventa una nueva manera de pensar lo público. De hecho, a partir de la irrupción de lo considerado doméstico en el ámbito de la protesta social, distintos autores empiezan a entender estos cambios como una expresión de "la feminización de la política". Por ejemplo en Argentina en 2001 se realizaban "piquetes" en las principales vías de acceso a las ciudades, que consistían en la toma de las calles y en ella se cocinaba el alimento para los manifestantes con las llamadas ollas populares. De esta manera se hizo explícito que las tareas reproductivas son directamente productoras de valor social en el ámbito urbano y capaces de producir otras lógicas de organización de la ciudad.

Por tanto, la efervescencia del feminismo debe ser entendida en el marco de procesos de luchas de más larga data y de encuentros intergeneracionales, sin que por supuesto la experiencia histórica acote la novedad y contingencia que lo que hoy se está produciendo.

En la casa, en la cama y en la plaza

Una de las novedades principales de las movilizaciones de mujeres ha sido la de poner el feminicidio y la violencia en un plano central. Las marchas han mostrado que estos actos no se pueden entender como un problema de lo doméstico aunque ocurran en este ámbito.

En lo urbano, la economía feminista muestra que al poner en el centro al mercado y su lógica de ganancia se promueven condiciones para encapsular las condiciones de reproducción en la familia, esto contribuye a subrayar el poder que el patriarcado le ha dado a los varones al asignar la obligación del cuidado en las mujeres. De ahí la crítica al criterio de especialización que sigue siendo hegemónico en el ordenamiento urbano, donde la separación de lo considerado público y privado propicia el aislamiento de todas las dimensiones del cuidado con la vulnerabilidad que esto conlleva.

Por todo lo anterior, los actos que llevan lo reproductivo a la escena pública desafían el confinamiento de lo llamado doméstico y hacen explícita la explotación que el capital ejerce sobre el trabajo de cuidado. Un ejemplo de ello son un conjunto de actos colectivos que se entrelazan con el SM y los paros de mujeres, algunos ejemplos son las convocatorias que en diferentes ciudades de la Argentina permitieron que se produjera el "tetazo", donde las mujeres lactaron a sus hijos y mostraron sus senos en repudio a los intentos de encarcelamiento que sufrieron madres al dar pecho en espacios públicos. De la misma forma, se produjo la "besatón", impulsada por colectivos de la diversidad sexual ante la violencia policial y la exclusión de espacios comerciales que sufrieron parejas del mismo sexo, estas formas de protesta se desarrollaron en Paraguay, Colombia, Chile y México.

La besatón hizo explícito el mandato heteronormativo que gobierna lo "público", incluso para quienes están ocupando el lugar de "consumidores". Ambos actos impugnan el orden de género que subraya el capitalismo en el espacio urbano y la violenta regulación de lo que es permitido o no en las calles. Además de cuestionar la supuesta libertad de mercado, que solo opera para quienes encarnan el mandato del "homoeconomicus" individuo, blanco, de altos ingresos, varón, joven, heterosexual y autosuficiente.

En consecuencia el SM es un punto de expresión y fortalecimiento de procesos aparentemente dispersos que vienen abonando a una nueva forma de habitar la ciudad. La consigna "Si tocan a una nos tocan a todas" rompe con la domesticidad impuesta a las diferentes formas de violencia que sufren las mujeres, esto incluye también las formas de acoso y abuso en los ámbitos laborales, en los transportes públicos y en el hogar.

La exitosa concurrencia que ha logrado este movimiento y los cuestionamientos que esta produciendo interpelan eficazmente los mandatos patriarcales y su sentido común de violencia contra las mujeres, mediante acciones colectivas que erosionan los privilegios de la masculinidad machista.

Las transformaciones sociales que se están produciendo muestran que el camino para la construcción de "ciudades seguras para las mujeres" está lejos del tutelaje del Estado y de la reclusión que propician los vagones rosa en el transporte público. Se trata más bien de quebrantar los fundamentos de una economía urbana que desprecia lo reproductivo y que erige como actor principal de la ciudad al *homo economicus* que expresa una masculinidad avocada al individualismo, la competencia y el consumo. Estas movilizaciones constituyen un "nosotras" que ocupa la ciudad, y nos da voz y fuerza para encontrar con las otras mujeres alternativas que des-institucionalizan la opresión patriarcal y que en la politización de lo reproductivo desafían la hegemonía neoliberal.

¡El machismo mata y el capitalismo también!

Las repercusiones que en el mundo han tenido los llamados al "Paro de Mujeres" muestran que así como le ponemos límites a las diferentes formas de violencia que soporta el cuerpo femenino también somos capaces de ponerle límites a las políticas devastadoras de las condiciones de reproducción.

En América Latina, tienen mucha fuerza las luchas contra la continua acumulación originaria que el capitalismo mantiene sobre los territorios al presionar por la mercantilización de los comunes, generando la destrucción de formas de vida disruptivas con las condiciones que impone el capitalismo. Estas luchas contra el extractivismo evidencian una estrategia de crecimiento económico fundamentada en la explotación sin límites de la naturaleza y de los espacios para la reproducción de la vida que las comunidades sostienen. Estas luchas denuncian el inacabado proceso de acumulación originaria, de ahí la actualidad del trabajo de Silvia Federici (2010), quien al mostrar la manera en que la caza de brujas en Europa hace posible la instauración del sistema capitalista señala que la primera acumulación originaria ocurre en el cuerpo de las mujeres mostrando que los procesos de cercamiento y de persecución a las "brujas" están interrelacionados.

La regulación del cuerpo femenino, con la instauración del capitalismo, implicó que las capacidades reproductivas y de trabajo quedaran expropiadas con el control del Estado y del mercado en la forma de recursos económicos y, en última instancia, de los varones en su entorno más próximo... En economías donde la subsistencia estaba garantizada por el acceso a la tierra y los saberes propios, se hacía necesario romper con la fuerza proveniente de las relaciones de parentesco y de vecindad. Un mecanismo funcional a este propósito consistió en la degradación de las mujeres y en la vaguedad de las acusaciones de brujería. Esto produjo un clima de terror generalizado y contribuyó a romper con los lazos de solidaridad comunitaria. La denigración de los saberes femeninos debilitó la capacidad de resistencia de las propias mujeres y de sus comunidades.²

La persecución a las mujeres, o mejor la caza de brujas en términos de Silvia Federici, sigue acompañando las estrategias de despojo. En muchas comunidades indígenas, campesinas, negras y sectores populares las mujeres han podido articular una efectiva defensa del territorio ante los proyectos extractivistas. El liderazgo femenino conlleva en estos colectivos un posicionamiento político que plantea una radical alternativa al orden propuesto por el capital en el que la naturaleza es un mero recurso de la producción.

Para estas comunidades su reproducción pasa por una inter-acción con la naturaleza que muestra otras posibilidades de vivir en el mundo que impugna de manera eficaz la lógica de la acumulación capitalista.

Los feminicidios empresariales y estatales cometidos contra Marielle Franco en Brasil, Berta Cáceres en Honduras, Macarena Valdés Muñoz en Chile, el asesinato de 28 mujeres defensoras de sus comunidades los últimos dos años en Colombia, el encarcelamiento y hostigamiento permanente que sufren Machi Francisca Linconao en Chile, Milagro Sala en Argentina y Máxima Acuña en Perú, entre los casos más conocidos, muestran la manera en que la persecución a las mujeres sigue siendo una forma efectiva de aterrorizar a las poblaciones y erosionar su capacidad de defensa.

Por ello, aunque el 8M tiene una notoria impronta urbana, en los eventos preparatorios y en los encuentros de mujeres se han constituido redes que trascienden las fronteras y que han permitido desentrañar las estrategias del capital que destruye el poder y autonomía de las mujeres para socavar la resistencia en los territorios.

2. Quiroga, Natalia y Gago, Verónica. "Los comunes en femenino. Cuerpo y poder ante la expropiación de las economías para la vida" *Revista Economía y Sociedad*, Vol. 19, No. 45 (enero-junio 2014) p.1-18.



De ahí que en los encuentros de mujeres se reconocen otras formas de autoridad y de agenciamiento de lo político, que impugnan los canales que ofrece la democracia en el capitalismo y se proponen formas de participación más colectivas debatiendo desde el momento vital y el territorio de cada una, pero en conexión con las luchas más amplias que en la región se están librando por sostener proyectos de vida que obstaculizan la reproducción subjetiva y material del capitalismo.

Los paros de mujeres articulan formas de protección y denuncia ante los distintos ataques que el capital en su fase extractivista y financiera perpetra contra las referentes en las comunidades, y permite rehacer una historia que refuta el relato del desarrollo y muestra las maneras en las que el cuerpo y poder femenino son sacrificados. Cuando en las calles gritamos ¡Vivas nos queremos! rehacemos un cuerpo colectivo capaz de oponerse a la muerte que produce la búsqueda de beneficios siempre crecientes, y se pone en tensión la separación entre lo llamado rural y lo urbano para reconocer que la lucha contra la depredación de la naturaleza es disruptiva de una economía que externaliza en las comunidades los costos de la destrucción planetaria.

El cuerpo de las mujeres como zona de sacrificio ante el ajuste estructural

Las luchas por la justicia ambiental han producido de manera colectiva el concepto de "zona de sacrificio" (Bullard, 1990; Di Chiro, 1998), que expone la desigual distribución geográfica de las empresas contaminantes. Lugares que son abandonados a la dinámica depredadora de industrias que producen enfermedades, envenenan la tierra, el agua y el aire. Los Estados entregan estos territorios y los cuerpos que los habitan a la depredación del capital para garantizar la lógica de las ganancias crecientes.

A partir de este concepto proponemos pensar el lugar que ocupa el cuerpo femenino como zona de sacrificio en el contexto de las políticas de ajuste estructural. Traemos nuevamente a Federici (2013) para ilustrar las estrategias de expropiación del cuerpo femenino que antecede al proceso de cercamiento de los comunes, mediante la flexibilización de las leyes que penalizaban la violación individual y colectiva en las ciudades, la instauración de burdeles públicos y finalmente, la inquisición que destruyó la soberanía sobre su propio cuerpo y penalizó las prácticas comunitarias que reconocían su poder convirtiéndolas en bien común ofrecido a los varones en compensación por la pérdida de la tierra.

América Latina experimenta una profundización de las políticas neoliberales que están siendo llevadas a cabo incluso mediante golpes de Estado, tal es el caso de la destitución de la presidenta Dilma Rousseff, elegida democráticamente en Brasil. La ola de gobiernos conservadores está recortando los presupuestos en salud y educación, encareciendo los servicios de agua, energía, transporte, incrementando los impuestos al consumo de bienes esenciales. A la vez, se implementan leyes de flexibilización laboral, se extiende la edad jubilatoria para acercarla a la esperanza de vida y se reducen las jubilaciones. Estas reformas contractivas se llevan a cabo mientras se reducen los tributos a las grandes empresas y a los propietarios de la tierra.

En el contexto de la aplicación de los paquetes de ajuste la estrategia extractivista se radicaliza apropiando los espacios de lo común. En ámbitos urbanos en los que se ha configurado una economía al servicio de la acumulación de ganancias, la financiarización de los espacios no mercantilizados toma fuerza en el campo de los derechos sociales, los bienes públicos, lo popular y solidario. No sólo se trata de subordinar las condiciones de la reproducción a la lógica de la ganancia, sino garantizar que las necesidades más cotidianas de la vida sean plausibles de extracción financiera.

Las mujeres en este marco enfrentan la presión de sostener la calidad de vida cotidiana, y ante la caída de ingresos el endeudamiento termina siendo el único camino para la satisfacción de las necesidades. Los cuerpos del ajuste soportan la destrucción del trabajo, el empobrecimiento y la deuda, factores que disciplinan a las familias y que refuerzan el aislamiento al llevar a la esfera del consumo el problema de lo reproductivo. La deuda como han planteado un conjunto de autores (Hinkelammert, 2013; Lazaratto, 2013) labra una subjetividad de la culpa y de la vergüenza que despolitiza y que refuerza la familiarización de las respuestas.

El llamado a paro del 8M obstaculiza que las mujeres con su tiempo y con su cuerpo sigan sosteniendo una vida constantemente asediada por la lógica del negocio. Además rompe con la fragmentación social que imponen el conjunto de medidas que en diferentes escalas y sectores atacan el mundo del trabajo y los derechos sociales para mostrar la lógica extractiva que las atraviesa.

La deuda deja de ser un problema individual y se reestablece su continuidad con los condicionamientos macroeconómicos que establecen instituciones como el FMI y el Banco Mundial, cuyos programas endeudan y destruyen las condiciones para la reproducción de la vida. Programas que necesitan de la polivalencia del trabajo femenino para su implementación, el discurso de la "prosperidad", que impulsan como la clave para una economía urbana exitosa, exige de cuerpos obedientes dispuestos a ser sacrificados para sostener la economía al servicio del mercado.

La imposición de estas políticas de deuda y ajuste ocurren en contextos de aguda represión estatal ante las expresiones de protesta y descontento social. Por tanto, las luchas en defensa de las condiciones de reproducción adquieren un carácter emancipador que deslegitima la violencia institucional que sostiene la creencia que para el capital las ganancias siempre deben ser crecientes.

En el 8M la diversidad de sujetas que confluyen y el género que las congrega hacen que la enunciación de su protesta produzca una impugnación política que resulta destituyente para el neoliberalismo, que fundamenta su legitimidad en una comprensión de lo reproductivo como algo extraeconómico, femenino y privado. Esto permite que se entienda el ajuste como una condición inevitable para garantizar los rendimientos de una economía extractivista y financiera que es presentada como natural e indiscutible.

En este momento de crisis en el que los partidos políticos no logran constituirse en una opción frente al capitalismo salvaje, el movimiento feminista está siendo capaz de articular las demandas de diferentes sectores sociales. Desde abajo se teje una

legitimidad social y se labra una nueva forma de ver el mundo, que desnaturaliza el lugar de lo femenino como catalizador de las frustraciones sociales y se propone una forma de autoridad que pasa por el reconocimiento de las diferentes voces y la necesidad de dar espacio a la multiplicidad de demandas.

En consecuencia, la economía se impregna de esta diversidad y se conecta con las realidades que enfrentan las mujeres, dejando de ser un espacio de leyes generales donde se discute desde las necesidades en espacios concretos restándole fuerza a la economía que en el neoliberalismo es un espacio de técnicos y escindida de la política.

El 8M y sus masivas movilizaciones están construyendo espacios de encuentro y de valorización de un conjunto de prácticas y experiencias en lo económico, que evidencian la manera en que las ciudades tienen economías vitales a partir de la multiplicidad y complejidad de las interacciones y procesos que llevan a cabo las mujeres en la economía social y popular haciendo evidente que la vida cotidiana se sostiene en estos circuitos que abren la posibilidad de organizar la ciudad con una economía centrada en la reproducción.

La centralidad de lo femenino popular y solidario discute la falsa entidad que tiene el capital en la organización de la economía, y abre la legitimidad a la exigencia de subordinar el mercado a las necesidades sociales. A la vez, que contribuye a politizar la violencia que las mujeres sufrimos en todos los ordenes de la existencia como una condición que impone el capital a las sociedades.

El 8M denuncia la expansión ilimitada del mercado que a la fuerza termina siendo el lugar para la resolución de necesidades como resultado de la desposesión permanente sobre los bienes comunitarios y los espacios de la vida colectiva. La movilización de las mujeres está logrando tejer capacidades colectivas que atraviesan a la sociedad en su inmensa diversidad con liderazgos múltiples y transitorios que explican lo multitudinario y la horizontalidad en la gestión de la protesta.

Conclusión

Concluimos mostrando al 8M y las movilizaciones de mujeres como un nuevo común urbano, que definimos como la creación de un espacio asambleario disperso, aunque perdurable y escalar, que en la multitud que convoca rehace una nueva manera de entender lo económico, a partir de la reconstrucción de un tejido urbano capaz de conectar la potencia del cuerpo y la subjetividad femenina en lo cotidiano con las construcción de alternativas para erosionar la legitimidad de un programa económico centrado en el endeudamiento, el extractivismo y la financiarización planteado desde los gobiernos como "el único camino posible". Se gesta un espacio en que la racionalidad del cuidado no es solamente válida en lo doméstico, sino una alternativa para habitar la ciudad y ocupar la calle. Una forma de entender lo económico desde la reproducción que le hace frente al relato de los organismos multilaterales que refuerzan la separación de lo público y lo considerado privado. La ciudad es ocupada por las mujeres, quienes en su diversidad, contundencia y alegría muestran que existen otras formas de vivir en ella.

Las movilizaciones y las diversas violencias que allí se exponen desestabilizan un orden de género, edad y raza que se encuentra implícito en las políticas estatales y en la organización de la economía neoliberal, la fuerza política de este espacio impide que la desvalorización de lo femenino siga sosteniendo un mercado capitalista que destruye los fundamentos de la vida humana y planetaria.

En América Latina las mujeres hemos sido protagonistas de un proceso que ya suma décadas nombrado como feminización de la política. El acumulado de esta historia de luchas tan diversas por la reproducción se consolida en la expresión de un conjunto de movilizaciones feministas que atraviesan a la sociedad misma, permitiendo que una multiplicidad de voces puedan expresarse. En este proceso se está materializando una nueva manera de entender el lugar de las mujeres en lo económico, lo político y lo social que le pone límites a la devastación neoliberal impidiendo que ante la violencia del ajuste estructural el cuerpo femenino sea una vez más la zona de sacrificio.

Pensar el SM y los paros de mujeres desde lo común permite avizorar la emergencia de un contrapoder que articula las luchas contra las violencias de los paquetes de ajuste, el extractivismo, la financiarización y la deuda, que buscan impedir la desposesión del cuerpo femenino mediante estrategias a veces sutiles, y la mayor de las veces cruentas. La politización de lo reproductivo hace inteligible a la sociedad estas estrategias. A la vez que se difunden una multiplicidad de prácticas económicas urbanas populares y solidarias que tienen en el centro la reproducción y que hacen visibles las alternativas que en la actualidad se encuentran disponibles. El movimiento de mujeres rehace una comunidad que está creando nuevos espacios de lo común, proponiendo multiplicidad de caminos para construir una economía urbana en femenino.

Bibliografía

- Anderson, Jeanine. Estrategias de sobrevivencia revisitadas. En Feijoo, M y Herzer H (eds) Las mujeres y la vida de las ciudades. Instituto Internacional del Medio Ambiente IIED-América Latina; Argentina: Grupo Editor Latinoamericano, 1991, pp. 57-60.
- Banco Mundial. Informe sobre el desarrollo mundial: Igualdad de género y desarrollo. EUA: World Bank, 2012.
- Bullard, Robert. "Dumping in Dixie: race, class, and environmental quality". *Ecology Law Quarterly* Vol. 19, No. 3 (1992), pp. 591-60
- Coraggio, José Luis. Política económica, comunicación y economía popular. Ecuador Debate, CAAP, 17, 1987.
- Dichito, Giovanna. La justicia social y la justicia ambiental en los Estados Unidos la naturaleza como comunidad. *Ecología política*, N° 17, 1999, págs. 105-118
- Federici, Silvia. Calibán y la bruja: mujeres, cuerpo y acumulación originaria. Buenos Aires: Tinta Limón, 1999.
- Federici, Silvia. *Revolution at Point Zero: Housework, Reproduction and Feminist Struggle*. EUA: Common Notions/PM Press, 2013.
- Harvey, David. El nuevo imperialismo. Acumulación por desposesión. *Socialist Register Argentina*: CLACSO, 2004
- Hinkelammert, Franz. "La rebelión de los límites, la crisis de la deuda, el vaciamiento de la democracia y el genocidio económico-social". En J.L. Coraggio y J-L Laville (eds). *Reinventar la izquierda en el siglo XXI. Hacia un dialogo Norte-Sur*. Argentina: Universidad Nacional de General Sarmiento, CLACSO, IAEN, 2013, pp. 223-238.
- Jacobs, Jane. (Muerte y vida de las grandes ciudades. España: Ediciones Península, 1967.
- Lazzarato, Maurizio. La fábrica del hombre endeudado. Ensayo sobre la condición neoliberal. España: Amorrortu Editores, 2013.
- Lewis, Oscar. Antropología de la pobreza: Cinco familias. México: FCE, 1961.
- Moser, Caroline and Felton, Andrew "The Gender Nature of Asset Accumulation in Urban Contexts: Longitudinal Results from Guayaquil, Ecuador". En Jo Beall, Basudeb Guha-Khasnobis and Ravi Kanbur (eds) *Urbanisation and Development: Multidisciplinary Perspectives*. Inglaterra: Oxford University Press, 2010, pp. 183-20.
- Moser, Caroline. Situaciones Críticas. Reacción de las familias de cuatro comunidades Urbanas Pobres ante la Vulnerabilidad y la Pobreza. EUA: Banco Mundial, 1996.
- ONU-Habitat. State of women in cities 2012-2013. Gender and the prosperity of cities. United Nations Human Settlements Programme. Nairobi, Kenya, 2013.
- ONU-Habitat. Igualdad de género para ciudades más inteligentes desafíos y avances. United Nations Human Settlements Programme. Nairobi, Kenya, 2010.
- Quijano, Anibal. La economía popular y sus caminos en América Latina. Perú: Mosca Azul Editores, 1989.
- Quiroga, Natalia y Gago, Verónica. "Los comunes en femenino. Cuerpo y poder ante la expropiación de las economías para la vida". En: *Revista Economía y Sociedad*. Vol 19, No 45 Enero-junio (2014).
- Quiroga, Natalia. ¿De qué crisis estamos hablando? Cuestionamientos y propuestas de la política de activos desde la economía feminista y la economía social. En Coraggio y Costanzo (edit). *Mentiras y verdades del "Capital de los Pobres"*. Perspectivas de la economía social y solidaria. Argentina: Universidad Nacional de General Sarmiento, Imago Mundi, 2011
- Razeto, Luis, Klenner, Arnó, Ramírez, Apolonia; Urmeneta, Roberto. Las Organizaciones Económicas Populares. Chile: Ediciones PET, 1983.
- UNIFEM. Ciudades para convivir: sin violencias hacia las mujeres. Santiago de Chile: Ediciones Sur, 2007.



ENTREVISTAS

ENREDADAS

Equidad de género en educación superior y ciencia Agendas para América Latina y el Caribe

Danay Quintana Nedelcu
Noema Blazquez Graf
coordinadoras

Universidad Nacional Autónoma de México
Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades
Red Mexicana de Ciencia, Tecnología y Género
Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología
Instituto Universitario Autónomo del Perú

Este libro es el resultado de siete investigaciones de América Latina y el Caribe, que en su conjunto presentan una visión regional sobre los avances y desafíos actuales respecto a la inclusión de las mujeres en el campo de la educación superior y la ciencia.

Las autoras de esta obra colectiva ponen de relieve los avances alcanzados en sus países, los retos pendientes, así como propuestas útiles de cara al objetivo común de conseguir relaciones más igualitarias y democráticas. La diversidad en los referentes epistemológicos, teóricos y metodológicos de los trabajos, dota al libro de una útil y rigurosa mirada analítica. Asimismo, las autoras dan cuenta de múltiples acciones pro igualdad, que incluyen las micropácticas, los espacios institucionales y de manera relevante el impacto de las políticas públicas en la búsqueda de la igualdad entre hombres y mujeres en las universidades y los centros de investigación.

AUTORAS PARTICIPANTES

- Andrea Bielli • Norma Blazquez Graf • Zaira Carvajal Orlich •
- Adriana Chiancone • Yeny Delgado Brito • Carla Giovanna Cabral •
- Danay Quintana Nedelcu • Alma Rosa Sánchez Olvera •
- Silvia Siderac • Gloria Patricia Zuluaga Sánchez •

ANDREA BIELLI Adriana Chiancone
Ciencia, tecnología y género en Uruguay.
Situación actual y perspectivas.

Se muestra la composición feminizada del conjunto de investigadores nacionales. Existe una segregación horizontal por áreas de conocimiento, presente en las postgradúas y en el financiamiento de los programas de apoyo a la investigación. La participación de las mujeres en actividades de ciencia y tecnología está sujeta a una gran estratificación, y su acceso a cargos de decisión es restringido.

CARLA GIOVANNA CABRAL
Aspectos de política en ciencias, tecnología y género en Brasil.

Se analiza la política científica-tecnológica y de género desde tres dimensiones: epistemológica, teórica y pedagógica. Se encuentran brechas diferenciales entre hombres y mujeres en la ciencia de Brasil y se plantea la necesidad de construir mejores indicadores de género para el diseño y desarrollo de políticas públicas con mayor equidad.

SILVIA SIDERAC
Interpelar la heteronormatividad desde la investigación educativa en Argentina. Diseño de materiales de enseñanza en claves de sexualidad y género.

Se proponen materiales para la enseñanza de inglés en claves de educación sexual integral e interculturalidad en la universidad y en escuelas públicas de Argentina. Se analizan de manera crítica las prescripciones curriculares oficiales, el marco legal vigente y las propuestas editoriales en uso para la enseñanza de inglés como lengua extranjera.

GLORIA PATRICIA ZULUAGA SÁNCHEZ
Educación Superior y Género en la Facultad de Ciencias Agrarias de la Universidad Nacional de Colombia.

Demuestra que siguen existiendo considerable disparidad en ciertas áreas del conocimiento como las Ingenierías y algunas ciencias exactas. El examen del contexto personal así como las trayectorias profesionales en tres generaciones de egresadas universitarias muestran la persistente desigualdad en el ejercicio de la profesión por obstáculos y prejuicios culturales, que permanecen ignorados o naturalizados.

ZAIRA CARVAJAL ORLICH
Investigación, prevención y sanción del hostigamiento sexual en Costa Rica.

Es una investigación pionera sobre la prevención y sanción del hostigamiento sexual, específicamente en la Universidad Nacional. Los resultados revelan un dato en blanco: la magnitud del problema en el ámbito universitario, y se elaboran propuestas de políticas de género para su erradicación.

YENY DELGADO BRITO
Una mirada a la educación superior desde el análisis de la formación de profesionales en Cuba.
Inequidades sobre las dinámicas de género.

A pesar de los logros históricos en materia de igualdad educativa, de una política social efectiva en materia de educación general y en particular de la población femenina, existe recientemente una significativa disminución en la matrícula total de los graduados y como efecto, una menor diferenciación entre hombres y mujeres. Se destaca la importancia de realizar nuevos análisis con enfoque de género ante el nuevo panorama educativo de formación.

ALMA ROSA SÁNCHEZ OLVERA
Práctica docente e investigación feminista en la Facultad de Estudios Superiores Acatlán, Universidad Nacional Autónoma de México.

Se analiza la "Tucha" perpetua de las mujeres por la inclusión y el acceso que se promueve lo largo de su carrera estudiantil nacional, en constantes contradicciones de desarrollo respectiva los hombres. Ante mecanismos institucionales "neutros" e indiferentes de cara a la eliminación del ciclo de la desigualdad, las estrategias de estudio terminan por ser un asunto mayormente individual, doblemente desigualitario para las mujeres.

RESEÑAS



**Amaranta
Cornejo Hernández.**

Prácticas comunicativas y prefiguraciones políticas en tiempos inciertos.

México: CESMECA/UNICACH/CONACYT/FOMIX, 2018.
Miriam Bautista Arias y Reyna Sánchez Estévez

Esta publicación nos invita a reflexionar sobre temas tan diversos, pero a la vez interesantes como la ética hacker, el cuerpo y los imaginarios, los artefactos político-estéticos en la acción colectiva o las prácticas comunicativas de las mujeres indígenas en Honduras. El libro está dividido en tres apartados, en cada uno de los cuales se agrupan artículos que comparten una mirada particular sobre los fenómenos de los que se ocupan y que es al mismo tiempo una provocación que desde la idea de las prefiguraciones políticas nos lleva a imaginar, a idear, a proyectar un mundo deseado y a mirar cómo desde muy diversos ámbitos se actúa para conseguirlo; los artículos son la expresión de diversas prácticas cuyos actrices y actores intentan sacar de ese viejo cascarón de un mundo podrido algo nuevo que nos permita vivir en plenitud.

El primer apartado *Las prefiguraciones en/de/desde internet*, se abre con el texto de Manuel Lechón, quien reflexiona sobre la necesidad de construir una internet biodiversa en un momento de crisis y transición como el que viven actualmente nuestras sociedades. Lechón hace un recorrido por la historia de la red de redes y el impacto que ha tenido en la emergencia de nuevos movimientos sociales como Las Primaveras Árabes y el #YoSoy132 en México y reflexiona también sobre las limitaciones de un "Ecosistema" que no está en equilibrio ni exento de convertirse en un mero instrumento de vigilancia y control por parte de corporaciones y gobiernos.

El autor ve en el feminismo, la comunalidad y especialmente en la ética Hacker alternativas de resistencia frente a la privatización, el despojo y la represión de la internet, que también es un territorio por el que es necesario luchar, puesto que hace falta que "...hablemos realmente internet, y no lo dejemos en manos de corporaciones extractivas y gobiernos vigilantes". (p. 34)

Lisbeth Mariana Pérez Manríquez, por su parte, muestra a la internet como otro espacio en el que se reproduce la violencia de género y, por lo tanto, como otro campo de batalla para las mujeres. La autora hace un recorrido por la historia del ciberfeminismo desde sus orígenes para mostrar cómo la relación entre feminismo y tecnología se ha ido transformando y dando forma a nuevas subjetividades que han encontrado ahí espacios de vinculación y construcción cada vez más política. Evidencia también como con la masificación de la Internet y su inminente incorporación a la vida cotidiana ha sido inevitable en este espacio la reproducción de conductas machistas violentas como el acoso y las amenazas contra las mujeres y particularmente en contra de las feministas, lo que convierte al autocuidado en un tema central y urgente para las activistas, por lo que invita a las feministas a "dejar de lado la tecnofobia" y reconocer la imprescindibilidad del espacio on-line en el contexto actual, aunque matiza: "para el estudio y análisis del ciberfeminismo se necesita dejar de seguir pensando desde los imaginarios utópicos de la Internet, que siguen interviniendo en nuestras realidades..." (p. 59)

Estos dos textos muestran los claroscuros de la Internet, que se ha constituido como un espacio lleno de posibilidades para la lucha política en la actualidad, pero que al mismo tiempo no puede escapar a la reproducción de las condiciones sociales de eso que llamamos "el mundo real", los despojos, las exclusiones y las injusticias están ahí, igual que la comunidad, la organización y la resistencia. Después de leer estas aportaciones, es imposible seguir pensando que las realidades on-line y off-line son cosas separadas.

En el segundo apartado del libro *Los discursos y las prácticas desde la corporalidad*, el texto de Miriam Bautista Arias presenta un certero análisis de discursos de mujeres que narran sus experiencias acerca de la violencia que se desató a partir de la "guerra contra el narco" durante el sexenio de Felipe Calderón. La autora inicia haciendo confluir tres categorías que le van a dar sentido a los testimonios que presenta: la subjetividad femenina, la violencia y la vulnerabilidad, retoma ideas muy sugerentes de la antropóloga Veena Das, para plantear las maneras en que las mujeres encaran cotidianamente los desastrosos resultados que ha dejado esta estrategia gubernamental para "enfrentar" a grupos delincuenciales y cómo esta situación de extrema violencia las ha "marcado". Con los casos que expone, Bautista entreteje los significados que sus entrevistadas le dan a su ser mujer, a la vulnerabilidad en la que han vivido y que ahora se agrava y sobre todo nos lleva a entender cómo esa subjetividad es modelada por la violencia; "el peligro es ser mujer y estar viva" dice uno de sus testimonios, el dramatismo de estas voces que la autora recupera le permite reflexionar acerca del sufrimiento, de los miedos, de la precariedad en la que se encuentran, pero también de la conciencia que tienen de su situación y sobre todo de cómo resisten. En sus discursos podemos encontrar algunas de las múltiples respuestas de los seres humanos frente a circunstancias tan impactantes, pero sobre todo la posibilidad, como señala la autora de reflexionar para transformarse y transformar su entorno.

Mónica Orozco Torres, por su parte, reflexiona sobre las mujeres que viven en la calle y propone pensar sus cuerpos como un espacio plagado de experiencias que enunciar, anunciar y denunciar, con esto busca evidenciar las potencialidades detrás del cuerpo como herramienta comunicativa: una herramienta de denuncia, que de alguna manera enuncia la vulnerabilidad del cuerpo de todos y la precariedad de los cuerpos de estas mujeres que se transforman en metáforas de la sociedad en que vivimos. Para Orozco la sola presencia de estas mujeres constituye un reclamo para la sociedad, silenciado, pero fuertemente visible y evitado; un reclamo que necesita ser escuchado y para lo cual es necesario pensar en una escucha que vaya más allá de oír lo que el otro dice, que implique una vulnerabilidad y un deseo de comprender, una escucha que involucre muchos otros sentidos.

El apartado se cierra con el texto de Andrea de la Hidalga Ríos, quien se ocupa de analizar una relación peculiar: la de las trabajadoras domésticas y sus empleadoras. La autora intenta mostrar cómo se construyen los imaginarios desde un determinado grupo social respecto al otro, tomando como punto de partida a la trabajadora doméstica que constituye una de las figuras más racializadas en el imaginario público y que se enfrenta de manera cotidiana a la discriminación por su trabajo, por cuestiones culturales, raciales y de clase. Estudiar el binomio de empleadora-trabajadora doméstica le permite a la autora, por un lado, mostrar cómo en el cuerpo se comunican las diferencias raciales que sustentan el racismo: color de la piel, rasgos físicos, apariencia y, por otro lado, estudiar cómo se materializa una de las poco comunes relaciones de dominación integradas por mujeres.

Los tres trabajos abordan procesos de subjetivación y desubjetivación en contextos particulares, pero tienen un eje común que es la interrogación sobre cuerpos femeninos sometidos a diferentes tipos de violencias y las distintas discursividades que producen, desarticulan, interrogan, violentan, atraviesan esos cuerpos de los que se habla, con los que se habla, que hablan. El resultado es una mirada acuciosa sobre la precariedad de la corporalidad femenina y una urgencia a la escucha de estos cuerpos que se narran, a menudo sin ser percibidos, en los distintos ámbitos de la vida cotidiana.

El tercer apartado *Prefiguraciones desde lo común* y en tiempos inciertos inicia con el texto de Cristina Híjar González, quien nos habla de la conjunción entre lo político y lo estético a través de una construcción teórica de lo que entiende por praxis político-estética "que se propone la transformación material y estética de la realidad" (p. 150). Parte del caso de Ayotzinapa y el conjunto de expresiones que se han llevado a cabo con la exigencia de justicia para las víctimas; a partir de este acontecimiento y de un conjunto de propuestas teóricas construye una reflexión sobre diversas dimensiones de la significación de estas prácticas. La autora hace uso de diversas categorías teóricas de autores como Judith Butler, Amador Fernández-Savater o Tzevetan Todorov, para desentrañar la densidad semiótica de las muy variadas prácticas comunicativas que se llevaron a cabo para protestar por la atrocidad cometida contra los estudiantes normalistas de Ayotzinapa, consignas, retratos, rituales, lemas, performances, forman parte de los "artefactos" que Híjar describe y analiza para mostrar los sentidos de lo político.

Contra la idea de que en México "no pasa nada", Reyna Sánchez Estévez describe en su artículo un país permanentemente levantado y plagado de colectivos sociales defendiendo sus derechos frente a un Estado que acalla sus voces. Los sismos ocurridos en septiembre de 2017 se han constituido para la autora como un parteaguas, al agravar la situación que ya vivían los pobladores de la República Mexicana, especialmente en algunas de las entidades que sufrieron más daños, como Oaxaca, la Ciudad de México, el Estado de México, Puebla, Chiapas y Morelos, así, las demandas de reconstrucción se suman a las luchas contra los megaproyectos incrementando la lista de víctimas y daños y las exigencias al Estado.



Adriana Cassiano Álvarez (CDMX 1986) Estudió Artes Visuales en la Universidad Veracruzana. Actualmente es pasante de la Maestría en Diseño y Comunicación Visual con especialidad en Ilustración y Diseño Editorial en la UNAM y forma parte del equipo Editorial Fauna Nociva, editorial independiente enfocada en la elaboración y publicación de Cómics, Novelas Gráficas y Ensayos Gráficos, en la Ciudad de México.

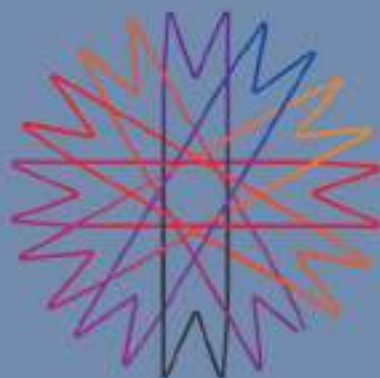


Diana Flores Blazquez (CDMX 1986) es artista e ilustradora. Estudió la licenciatura en el Centro Nacional de las Artes y la maestría en el Maryland Institute College of Art de Baltimore, Maryland. Sus temas giran en torno a la naturaleza y al estudio de la taxonomía de los organismos vivos. Ha publicado su obra digital en varios medios y trabaja como diseñadora gráfica y editorial.



Adrián Regnier Chávez (CDMX 1989) cursó la carrera de Artes Visuales en la Escuela Nacional de Escultura, Pintura y Grabado, 'La Esmeralda'. Desde 2011, ha desarrollado obra importante en el campo del video y la animación experimental; y desde 2015 ha expandido su producción hasta consolidarse a nivel mundial como pionero en la animación experimental para realidad virtual.





DE ESTE LADO. Revista feminista de divulgación científica, núm. 1, julio-diciembre de 2017, es una publicación semestral sin fines de lucro, editada por la Red Mexicana de Ciencia, Tecnología y Género. Cualquier mención o reproducción de los textos puede ser realizada siempre y cuando se cite la fuente.

Las ilustraciones son propiedad de sus autores y están protegidas por derechos de autor. Para cualquier reproducción favor de contactar directamente a las autoras y autores.

Ciudad de México
2017





DE ESTE
L M